

Formarse

www.formarse.com.ar

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Edición informática:

Profesor Guillermo Alfonso Bazán Becerra

billbazbec@hotmail.com

- 1,1 **Comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo, Hijo de Dios.**
- 1,2 **En el libro del profeta Isaías está escrito: «Ahora mando a mi mensajero delante de tí, para prepararte el camino.**
- 1,3 **Escuchen ese grito en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos.»**
- 1,4 **Y así sucedió: Juan el Bautista se presentó en el desierto. Y predicaba al pueblo, hablando de bautismo y de conversión para alcanzar el perdón de los pecados.**
- 1,5 **Acudía a él gente de toda la región de Judea, y todos los habitantes de Jerusalén. Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.**
- 1,6 **Juan llevaba un vestido hecho de pelos de camello con un cinturón de cuero, y comía langostas y miel de abeja silvestre.**
- 1,7 **Juan decía muy claro: «Detrás de mí viene otro mucho más grande que yo, y no me atrevería, ni siquiera de rodillas, a desatar la correa de su calzado.**
- 1,8 **Pues yo los bauticé con agua, pero Él los bautizará en el Espíritu Santo.»**
- 1,9 **En esos días, Jesús vino de Nazaret, pueblo de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el río Jordán.**
- 1,10 **Cuando salió del agua, los Cielos se rasgaron para Él y vio al Espíritu Santo que bajaba sobre Él, como paloma.**
- 1,11 **Y del Cielo llegaron estas palabras: «Tú eres mi Hijo, el Amado; tú eres mi Elegido.»**
- 1,12 **Enseguida el Espíritu lo empujó al desierto.**
- 1,13 **Allí permaneció cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre los animales salvajes, pero los ángeles le servían.**

Jesús llama a sus cuatro primeros discípulos
(Mt 4,12; Lc 4,14)

- 1,14 **Después que tomaron preso a Juan, Jesús fue a la provincia de Galilea y empezó a proclamar la Buena Nueva de Dios.**
- 1,15 **Hablaba en esta forma: «El plazo está vencido, el Reino de Dios se ha acercado. Tomen otro camino y crean en la Buena Nueva.»**
- 1,16 **Jesús caminaba por la orilla del lago de Galilea. Ahí estaban Simón y su hermano Andrés, echando sus redes en el mar, porque eran pescadores.**
- 1,17 **Jesús los vio y les dijo: «Síguenme, que yo los haré pescadores de hombres.»**
- 1,18 **Y con eso, dejaron sus redes y empezaron a seguirlo.**
- 1,19 **Poco más allá, Jesús vio a Santiago, hijo de Zebedeo, con su hermano Juan. También ellos estaban en su barca y arreglaban las redes.**
- 1,20 **De inmediato Jesús los llamó, y partieron tras Él, dejando a su padre Zebedeo en la barca, con los ayudantes.**

Jesús enseña y sana a un endemoniado
(Lc 4,31; Mt 7,28)

- 1,21 **Fueron hasta Cafarnaún. Allí Jesús empezó a comunicar su doctrina en las asambleas del día sábado, en la Casa de Oración.**
- 1,22 **Su manera de enseñar impresionaba mucho porque hablaba como quien tiene autoridad: era todo lo contrario de los maestros de la Ley.**
- 1,23 **En una ocasión se encontraba en esta sinagoga un hombre que estaba en poder de un espíritu malo. Y se puso a gritar:**

Comentario [L1]: INTRODUCCIÓN

Cuando los apóstoles empezaron a presentar al mundo el mensaje de Jesús, solamente usaron la palabra, proclamando lo que habían visto y oído de él. Ninguno de ellos pensó en escribir una "Vida de Jesús", y, a lo mejor, no sabían escribir.

Sin embargo, en varios lugares se pusieron por escrito discursos, parábolas y hechos de Jesús. Marcos, que estuvo al lado de Pedro y Pablo, en Roma, redactó su evangelio a partir de tales ensayos, añadiendo muchos detalles que supo por Pedro.

El *Evangelio de Marcos* nos muestra, antes que nada, a Jesús actuando. No habla de la infancia de Jesús ni de su vida en Na... [1]

Comentario [L2]: Aquí Marcos resume tres hechos importantes que son el punto de partida de la predicación de Jesús:

- La predicación de Juan Bautista.
- El bautismo de Jesús por Juan.
- La permanencia en el desierto.

Ver comentario de Lc 3 y 4.

LOS PROFETAS

Este es el comienzo del Evangelio, pero ¿qué hubo antes? Para saberlo, habría que leer esa parte de la Biblia llamada *Antiguo Evangelio*. ... [2]

Comentario [L3]: oDespués de pasar por el desierto, Jesús vuelve a su provincia de Galilea y fija su residencia en Cafarnaún, pues es allí donde viven los pescadores que forman el primer núcleo de sus discípulos. Jesús vive como allegado, en casa de Simón (29).

¿En qué consiste su primera predicación? *El plazo está vencido* (15). Finaliza la larga espera del pueblo judío, con promesas de Dios siempre aplazadas. Jesús afirma que hoy empiezan tiempos nuevos.

El Reino de Dios se ha acercado: no más espera porque está a la puerta. Pero ... [3]

Comentario [L4]: En cuanto Jesús se presenta en público, deja en todos una impresión de fuerza y de seguridad. Y, para empezar, en su predicación, pues Jesús hablaba en las sinagogas.

La *sinagoga* es como la casa de oración de los judíos. Ahí se reúnen el sábado, para el canto de los Salmos y la lectura de la Biblia. El responsable predica o invita a otras personas a que tomen la palabra. Y ésta es la ocasión en que Jesús se da a conocer. No enseña a la manera de los Maestros de la ley, los cuales repiten, interpretan, dan su opinión apoyando... [4]

Comentario [L5]: Jesús habla con autoridad, y con la misma autoridad *echa a los demonios*, lo que contiene una enseñanza. Pues diariamente nos encontramos con las fuerzas que esclavizan al hombre y se oponen a la verdad, pero lo que no vemos es que están reunidas en una sola mano. Aparentemente, cada uno hace el mal por su propia cuenta, cuando, en realidad, todos están a disposición de un solo mando: éste es el Demonio. Las más de las veces el Demonio trata de disimular su presencia y mientras nadie amenace sus posiciones, vemos sola... [5]

- 1,24 «¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a derrocarlos? Yo te he reconocido: Tú eres el Santo de Dios.»
- 1,25 Jesús le hizo frente con autoridad:
- 1,26 «¡Cállate y sal de este hombre!» El espíritu malo hizo revolcarse al hombre en el suelo y lanzó un grito tremendo, pero luego salió.
- 1,27 Entonces el asombro de todos fue tan grande que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¡Con qué seguridad enseña esta nueva doctrina! Incluso le obedecen los espíritus malos.»
- 1,28 A raíz de esto, la fama de Jesús se extendió por todo el territorio de Galilea. (Mt 8,14; Lc 4,38)
- 1,29 Cuando la gente salió de la Casa de Oración, Jesús se vino a la casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan.
- 1,30 La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre, por lo que, muy luego, le hablaron de ella.
- 1,31 Jesús se acercó y la levantó, tomándola de la mano. Se le quitó la fiebre, y, luego, se puso a atenderlos.
- 1,32 Pero al atardecer, cuando el sol se ponía, ya estaban trayendo a Jesús todos los enfermos y las personas con espíritus malos:
- 1,33 el pueblo estaba ahí reunido, delante de la puerta.
- 1,34 Jesús sanó a muchos enfermos con dolencias de toda clase; también echó a muchos demonios, pero no los dejaba hablar, porque sabían quién era.

Oración nocturna de Jesús (Lc 4,42)

- 1,35 De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y fue a un lugar solitario, donde se puso a orar.
- 1,36 Simón y sus compañeros fueron a buscarlo y,
- 1,37 cuando lo encontraron, le dijeron: «Todos te buscan.»
- 1,38 Y Él les contestó: «Sigamos más allá y vamos a los pueblecitos vecinos, y yo predicaré también allí. He salido para esto precisamente.»
- 1,39 Jesús, pues, empezó a visitar las Casas de oración que había en esos lugares y recorrió toda Galilea: predicaba y echaba a los demonios.

Curación de un leproso (Mt 8,2; Lc 5,12)

- 1,40 Se le acercó un leproso que se arrodilló y suplicó a Jesús: «Si quieres, puedes limpiarme.»
- 1,41 Jesús tuvo compasión, extendió la mano, lo tocó y le dijo: «Yo lo quiero; queda limpio.»
- 1,42 Al instante se le quitó la lepra y quedó sano.
- 1,43 Entonces Jesús lo despidió, pero le mandó enérgicamente:
- 1,44 «No se lo digas a nadie; preséntate al sacerdote y le darás por tu purificación lo que ordena la Ley de Moisés. Así comprobarán lo sucedido.» Pero el hombre, en cuanto salió, empezó a hablar y a contar detalladamente todo el asunto.
- 1,45 Resultó que Jesús ya no podía entrar públicamente en el pueblo; tenía que andar por las afueras, en lugares apartados. Pero de todas partes llegaban a donde Él estaba.

Jesús sana a un paralítico de su pecado y de su enfermedad (Mt 9,1; Lc 5,17)

- 2,1 Tiempo después, Jesús volvió a la ciudad de Cafarnaún y se supo que estaba en casa.
- 2,2 Se reunió tanta gente que no quedaba lugar ni siquiera delante de la puerta.
- 2,3 Y mientras Jesús les anunciaba la Palabra, le trajeron un paralítico; cuatro hombres lo llevaban en su camilla.
- 2,4 Como no podían acercarlo a Jesús, a causa de la multitud, abrieron el techo del lugar donde Él estaba y por ahí bajaron al enfermo en su camilla.
- 2,5 Cuando vio la fe de esta gente, Jesús dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados.»
- 2,6 Estaban ahí sentados algunos maestros de la Ley, y pensaron:

Comentario [L6]: Se manifiesta la confianza sencilla de Pedro. Jesús entra en su casa y con él llegan la paz y la salud. Jesús enseña cómo hay que visitar a los enfermos. ¿Qué cosa más natural para quien sale de misa? Ir a ver a los enfermos y demostrarles un cariño que les atrae favores divinos.

Comentario [L7]: Los apóstoles conocían a Dios: desde niños habían recibido las enseñanzas de la Biblia. Pero tal vez no lo descubrían presente en su propia vida, y rezaban como dirigiéndose a una persona lejana. Desde el momento que conviven con Jesús, entienden que hay algo excepcional en su persona. Especialmente los asombra la intimidad que existe entre Él y Dios. Todo lo extraordinario que notan en la actuación de Jesús, parece que se debe a su unión estrecha y constante con su Padre. Al vivir con Jesús desearán más y más *conocer al Padre*, un poco como Él lo conoce (Lc 11,1; Jn 14,8; 15,15).

Comentario [L8]: Jesús sale de Cafarnaún para anunciar la Buena Nueva a las familias más aisladas y que son tomadas menos en cuenta. En su gira encuentra *leprosos*.

La lepra no sólo es una enfermedad tremenda, que hace que el cuerpo se pudra lentamente, sino también contagiosa; por eso los leprosos debían vivir fuera de los poblados. Era además considerada por todo el mundo como un castigo de Dios: de ahí que la religión judía declaraba impuros a los leprosos.

Por el gesto de Jesús, la carne y la piel del leproso vuelven a ser sanas: eso es un verdadero milagro, algo mucho más importante que quitarle la fiebre a la suegra de Pedro. Pero Jesús ha logrado algo mucho mejor todavía: que este leproso salga de su marginación. En adelante será un hombre igual a los demás, ya no evitarán su contacto ni apartarán de él su mirada. La Ley de Dios y de los hombres reconocerá su dignidad.

La Buena Nueva no se queda en palabras, sino que trae un cambio: en adelante no habrá más personas marginadas.

No se lo digas a nadie (5,42; 7,36; 8,26).

Con favores materiales Jesús nos invita... [6]

Comentario [L9]: Con este milagro del paralítico perdonado y sanado, Jesús da tres respuestas a la vez: al enfermo, a sus amigos y a los fariseos.

Cuando vio la fe de esa gente. Esos son los amigos del paralítico. Fueron ellos los que convencieron a su compañero de que debía ir donde Jesús. Y Jesús premia su fe.

Aparentemente el paralítico no había hecho más que consentir el viaje. De entrada, Jesús le dice: *Tus pecados te son perdonados*. ¡Qué palabra más extraña! ¿Cómo Jesús perdonaría los pecados si el hombre no es consciente de alguna falta y, al mismo tiempo, arrepentido y en espera de su perdón? Seguramente, en sus largas horas de ociosidad, el enfermo se ha... [7]

- 2,7 «¡Qué manera de hablar! Éste se burla de Dios. Pues, ¿quién puede quitar el pecado sino Dios y solamente Él?»
- 2,8 En ese mismo instante, Jesús supo en su espíritu lo que pensaban. Y les dijo: «¿Por qué piensan así?»
- 2,9 ¿Qué es más fácil decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o Levántate, toma tu camilla y anda?
- 2,10 Sepan, pues, que el Hijo del Hombre tiene en la Tierra el poder de perdonar los pecados.»
- 2,11 Y dijo al paralítico: «Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.» Él se levantó y, al momento, en presencia de todos, cargó su camilla para irse con ella.
- 2,12 Toda la gente quedó asombrada y todos alabaron a Dios, pues decían: «Nunca hemos visto nada parecido.»

He venido a llamar a los pecadores
(Mt 9,9; Lc 5,27)

- 2,13 Cuando Jesús salió otra vez a orillas del lago, toda la gente fue a verlo, y Él volvió a enseñarles.
- 2,14 Al pasar, vio al cobrador de impuestos sentado a su mesa: era Leví, hijo de Alfeo. Jesús le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.
- 2,15 Después Jesús fue a comer a casa de Leví. Algunos cobradores de impuestos y pecadores estaban sentados a la mesa con Jesús y sus discípulos; en realidad, había buen número de ellos.
- 2,16 Pero también seguían a Jesús los maestros de la Ley, del grupo de los fariseos. Cuando lo vieron sentado a la misma mesa con pecadores y cobradores de impuestos, dijeron a los discípulos: «¿Qué es eso? ¿Cómo con publicanos y pecadores?»
- 2,17 Cuando Jesús oyó esto, les dijo: «No son los sanos los que necesitan al médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

El vino nuevo, en vasijas nuevas
(Mt 9,14; Lc 5,33)

- 2,18 Un día que los discípulos de Juan Bautista y los fariseos estaban ayunando, algunas personas vinieron a decir a Jesús: «¿Por qué no ayunan tus discípulos como lo hacen los de Juan y los de los fariseos?»
- 2,19 Jesús les contestó: «¿Pueden ayunar los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Cierto que no; no deben ayunar mientras está con ellos.
- 2,20 Pero llegará el momento en que el novio les será arrebatado: entonces ayunarán.
- 2,21 Nadie remienda un vestido viejo con un pedazo de género nuevo, porque la tela nueva encoge y tira de la tela vieja, y se hace más grande la rotura.
- 2,22 Y nadie echa vino nuevo en vasijas viejas, porque el vino las rompería. Así se echarían a perder el vino y las vasijas. ¡El vino nuevo, en vasijas nuevas!»

(Mt 12,1; Lc 6,1)

- 2,23 Un sábado, Jesús caminaba por los sembrados con sus discípulos. Ellos al pasar se pusieron a desgranar espigas.
- 2,24 Entonces los fariseos les dijeron: «Mira: ¿qué están haciendo? Es cosa que no se puede hacer en día sábado.»
- 2,25 Él les dijo: «¿Nunca han leído ustedes lo que hizo David, cuando él y sus compañeros tuvieron necesidad y sintieron hambre?
- 2,26 Que entró en la Casa de Dios, en la época del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes, y les dio también a los que estaban con él.»
- 2,27 Y les dijo: «El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado.
- 2,28 Por esto el Hijo del Hombre, que es Señor, también es dueño del sábado.»

Curación del hombre de la mano seca
(Lc 6,6; Mt 12,9; Lc 14,1)

Comentario [L10]: Para entrar en la familia de Dios hay que emplear unos medios que tal vez cuestan, pero que están fácilmente a nuestro alcance. El primero es liberarnos de los prejuicios de clase. Dejemos de dividir a los hombres entre buenos y malos; entre los que se puede saludar, y los que no; entre los que se debe amar y ayudar, y los que no. Aprendamos que Dios no odia ni a los ricos, ni a los mal educados, ni a los de izquierda, ni a los de derecha, y que su plan misericordioso contempla la salvación de todos. El Evangelio habla de los *publicanos*, o sea, cobradores de impuestos al servicio del poder extranjero. Pues el país de Jesús estaba dominado por el imperio romano, y los publicanos eran judíos que trabajaban para el extranjero. Los patriotas los consideraban traidores, el pueblo se daba cuenta que se llenaban el bolsillo; hasta los mendigos se negaban a recibir sus limosnas. Y Jesús... Jesús no los alabó, pero escogió a uno de ellos, a Levi-Mateo, para incorporarlo al equipo de sus apóstoles, cuya mayoría eran patriotas decididos. Los *Maestros de la Ley* eran algo así como catequistas y profesores de religión. Eran muy entendidos en cosas religiosas y admiraban la doctrina de Jesús, pero no se atrevían a considerar como hermanos suyos a los publicanos y a otros pecadores (o sea, gente que no tomaba en cuenta los preceptos de la religión). ... [8]

Comentario [L11]: Muchos eran los hombres religiosos que miraban a Jesús con simpatía. ¡Cómo les gustaba que renovara el fervor de su pueblo! Pero Jesús no pensaba que debía primero reorganizar el culto y multiplicar las devociones. Los *fariseos ayunaban*. El ayuno, signo de penitencia y de tristeza, apoyaba las súplicas dirigidas a Dios para que viniera a salvar a su pueblo. Pero precisamente Dios viene en Jesús: conviene más la alegría que el ayuno. Los profetas habían anunciado las *bodas de Dios* con su pueblo, cuando viniera a visitarnos (Is 62,4-5). Por eso, al presentarse en esta ocasión como *el novio*, Jesús da a entender quién es Él. ¿Qué es el *vino nuevo*? El Evangelio, por supuesto, y la embriaguez del Espíritu Santo, que lleva a los discípulos a cualquier locura para dar a conocer el amor del Padre y la libertad que ellos mismos han conseguido. Para entenderlo, leamos ... [9]

Comentario [L12]: A todos les parecía normal que el transeúnte arrancara espigas o sacara frutas cuando tenía hambre. Sin embargo, los fariseos se escandalizaron porque los discípulos de Jesús lo hicieron en día sábado, día en que se prohibía cualquier trabajo. *El sábado fue hecho para el hombre*. Ninguna ley, por sagrada que sea, puede aplicarse de manera que oprima al hombre. *El Hijo del Hombre es dueño también del sábado*. Para los judíos, la observancia del sábado era el pilar del orden establecido por Dios: ¿por quién se tomaba Jesús?

- 3,1 **Otro día entró Jesús en la sinagoga y se encontró con un hombre que tenía la mano paralizada.**
- 3,2 **Pero algunos lo observaban: ¿Lo sanaría Jesús en ese día sábado? Ellos estaban dispuestos a denunciarlo.**
- 3,3 **Jesús dijo al hombre que tenía la mano paralizada: «Ponte de pie y colócate aquí en medio.»**
- 3,4 **Y luego les preguntó: «¿Qué está permitido hacer en día sábado, el bien o el mal?, ¿salvar a una persona o matarla?»**
- 3,5 **Pero ellos se quedaron callados. Entonces Jesús paseó sobre ellos su mirada, enojado y apenado por su ceguera. Dijo al hombre: «Extiende la mano». El paralítico la extendió y su mano quedó sana.**
- 3,6 **En cuanto a los fariseos, apenas salieron, fueron a ver a los partidarios de Herodes y buscaron con ellos la forma de eliminar a Jesús.**

(Mt 12,15; Lc 6,17)

- 3,7 **Jesús se retiró con sus discípulos a orillas del lago, y muchos galileos lo siguieron.**
- 3,8 **También venía a él muchísima gente de las regiones de Judea, de Jerusalén, de Idumea; del otro lado del Jordán y de los territorios de Tiro y de Sidón, porque habían oído hablar de todo lo que hacía.**
- 3,9 **Jesús mandó a sus discípulos que dejaran una barca a su disposición para que toda es gente no lo atropellase.**
- 3,10 **Pues, al ver cómo sanaba a no pocos enfermos, todas las personas que sufrían de algún mal querían tocarlo y, al final, lo estaban aplastando.**
- 3,11 **Incluso los endemoniados, cuando lo veían, caían a sus pies y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios».**
- 3,12 **Pero Él les mandaba enérgicamente que no dijeran quién era.**

Los doce Apóstoles de Jesús
(Mt 10,1; Lc 6,12)

- 3,13 **Entonces Jesús subió al cerro y llamó a los que Él quiso, y vinieron a Él.**
- 3,14 **Así constituyó a los Doce, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar,**
- 3,15 **dándoles poder para echar a los demonios.**
- 3,16 **Estos son los Doce: Simón, a quien puso por nombre Pedro;**
- 3,17 **Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno;**
- 3,18 **Andrés; Felipe; Bartolomé; Mateo; Tomás; Santiago, el hijo de Alfeo; Tadeo; Simón, el cananeo; y**
- 3,19 **Judas Iscariote, el que después lo traicionó.**

El pecado contra el Espíritu Santo
(Mt 12,24; Lc 11,15; Mt 9,34)

- 3,20 **Vuelto a la casa, se juntó otra vez tanta gente que ni siquiera podían comer.**
- 3,21 **Al enterarse sus parientes de todo lo anterior, fueron a hacerse cargo de Él, porque algunos incluso decían: «Se ha vuelto loco».**
- 3,22 **Mientras tanto los maestros de la Ley que habían venido de Jerusalén, decían: «Está en poder de Belcebú, jefe de los demonios, por eso puede echar a los demonios.»**
- 3,23 **Jesús les pidió que se acercaran y empezó a explicarles por medio de ejemplos:**
- 3,24 **«¿Cómo puede Satanás echar a Satanás? Si una nación está dividida en bandos, no puede durar.**
- 3,25 **Tampoco una familia dividida puede mantenerse.**
- 3,26 **Lo mismo Satanás: si obra contra sí mismo, como ustedes dicen, y está dividido, no se puede mantener y pronto llegará su fin.**
- 3,27 **La verdad es que nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y quitarle sus cosas, si no lo amarra primero. Sólo así podrá saquearle la casa.**
- 3,28 **En verdad les digo: Se perdonará a los hombres todos sus pecados, e incluso si hablaron de Dios en forma escandalosa, sin importar que lo hayan hecho repetidas veces.**

Comentario [L13]: PROMOCION HUMANA— EL SABADO

Algunos se preguntan si Jesús se interesó por la promoción material de los hombres o solamente por su progreso espiritual. En realidad, es imposible separar una cosa de la otra.

Jesús no dejó ningún proyecto para mejorar la economía, la educación o la organización social; pero, en este lugar como en muchos otros más, ataca los prejuicios que nos impiden levantar a nuestros hermanos. Esto es lo importante, y es así como se libera a la persona humana mejor que con cambios exteriores, no aceptados por la gente. Pues los hombres tienen en sus manos todos los medios necesarios para mejorar su condición, pero los usan mal porque se quedan prisioneros de principios e instituciones que consideran sagrados, y para respetarlos aceptan tranquilamente que muera medio mundo.

La ley judía prohibía todo trabajo *el sábado*, que era el día de la semana consagrado a Dios. Pero los judíos hasta el punto se fijaron en esta ley que, ref. [10]

Comentario [L14]: LOS DOCE.— Ver Mt 10,1

Por una parte, el sinnúmero de los afligidos que buscan un alivio para sus males; por otra, el grupo de *los Doce*, a los cuales Jesús pide que sean junto a Él los constructores del Reino.

¿Qué sabemos de estos Doce que pasarían a ser los mandatarios de Jesús, las bases de su Iglesia, los maestros de la fe? El núcleo del grupo lo formaban pescadores del lago, y con ellos un publicano, Mateo; un maestro de la Ley, Bartolomé, y algunos más, de los cuales sólo sabemos que Jesús los había escogido entre hombres del pueblo. Él había venido para salvar a todos, pero su obra la empezaría con los pobres.

Jesús no pertenecía más a los pobres que a los ricos, pero, como cualquier hombre, debería ubicarse en un ambiente y en un grupo social. Siendo hijo de artesanos, se había ubicado entre la gente sencilla. Más aún, Jesús había tomado una decisión. [11]

Comentario [L15]: Está en poder de Belcebú. Más que las curaciones, fueron las expulsiones de demonios las que inquietaron a los fariseos y a los Maestros de la Ley. Ellos, autoridades en materia religiosa, viajaron desde Jerusalén para ver más de cerca quién era Jesús.

Los judíos del tiempo de Jesús eran obsesionados por la creencia en los demonios: los veían por todas partes y, muchas veces, consideraban las enfermedades como posesiones diabólicas. A Jesús no le importa distinguir lo que es posesión de lo que es enfermedad: en realidad, el demonio está detrás de toda miseria humana.

Belcebú, nombre de un antiguo ídolo, era uno de los términos usados para designar al demonio.

Entrar a la casa de un hombre fuerte. Este hombre fuerte es el demonio, y su casa es la persona poseída. Saquearía la casa es quitarle el poder sobre su víctima. [12]

- 3,29 Pero el que calumnia al Espíritu Santo no tendrá jamás perdón, sino que arrastrará siempre su pecado.»
- 3,30 Y justamente ése era su pecado, al decir que tenía un espíritu malo.

La verdadera familia de Jesús (Mt 12,46; Lc 8,19)

- 3,31 Entonces llegaron su madre y sus hermanos; se quedaron afuera y lo mandaron a llamar.
- 3,32 Como era mucha la gente sentada en torno a Jesús, le transmitieron este recado: «Oye, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están afuera y preguntan por ti.»
- 3,33 Él les contestó: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»
- 3,34 Y mirando a los que estaban sentados en torno a Él, dijo: «Aquí están mi madre y mis hermanos.»
- 3,35 Porque todo el que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

El sembrador salió a sembrar (Mt 13,1; Lc 8,4)

- 4,1 Otra vez Jesús se puso a enseñar a orillas del lago. Se reunió tanta gente junto a Él, que tuvo que subir a una barca y sentarse en ella, mientras toda la gente estaba en la orilla.
- 4,2 Jesús les enseñó muchas cosas por medio de ejemplos. Esto es lo que les decía:
- 4,3 «Escuchen esto: El sembrador ha salido a sembrar.
- 4,4 Al ir sembrando la semilla, una parte cayó a lo largo del camino: vinieron los pájaros y se la comieron.
- 4,5 Otra parte cayó entre las piedras, donde no había mucha tierra, y brotó en seguida por no estar muy honda la tierra;
- 4,6 pero, cuando salió el sol, la quemó y, como no tenía raíz, se secó.
- 4,7 Otra parte cayó entre espinos: éstos al crecer la ahogaron, de manera que no diera fruto.
- 4,8 El resto cayó en tierra buena: la semilla creció, se desarrolló y dio frutos; unas produjeron treinta granos por semilla, otras sesenta, y otras cien.»
- 4,9 Jesús agregó: «El que tenga oídos para oír, que oiga.»
- 4,10 Cuando toda la gente se retiró, los que lo seguían, junto con los Doce, le preguntaron lo que significaban esos ejemplos.
- 4,11 Él les contestó: «Ustedes están en el secreto del Reino de Dios, pero, a los de afuera, todo se les hace parábolas.
- 4,12 Como dice la Biblia: *Por mucho que miren, no verán; por más que oigan, no entenderán; no se convertirán ni serán perdonados.*»
- 4,13 Jesús les dijo: «¿No entienden esta parábola? Entonces ¿cómo comprenderán las demás?»
- 4,14 El sembrador siembra la Palabra de Dios.
- 4,15 Unos la reciben como a lo largo del camino: son aquellos que, en cuanto escuchan la Palabra, viene Satanás y saca esta palabra que llegó hasta ellos.
- 4,16 Otros la reciben como entre las piedras: son aquellos que, al escuchar la Palabra, la reciben en seguida con alegría
- 4,17 pero no tienen raíz en su interior sino que son inconstantes; y, en cuanto se les presentan angustias y persecuciones por causa de la Palabra, al momento fallan.
- 4,18 Otros la reciben como entre espinos: éstos han escuchado la Palabra,
- 4,19 pero se presentan los problemas de la vida, las promesas engañosas del dinero y las demás pasiones. Todas estas cosas se unen para ahogar la Palabra, y al final no da fruto.
- 4,20 Hay otros que reciben la Palabra como la tierra buena: son aquellos que la escuchan, la aceptan y dan fruto, el treinta por uno, el sesenta o el ciento.»

Parábola de la lámpara y de la medida (Mt 10,26; Lc 8,16)

- 4,21 Jesús les dijo también: «Cuando viene la luz, ¿debemos ponerla dentro de un tiesto o debajo de la cama? ¿No la pondremos más bien sobre el candelero?»
- 4,22 Pues si algo está escondido, tendrá que descubrirse, y si hay algún secreto, tendrá que saberse.
- 4,23 ¡Quien tenga oídos, que oiga!»

Comentario [L16]: HERMANOS DE JESÚS.

Jesús ha perdido a sus familiares, pero ha encontrado a sus verdaderos hermanos. Desde el día en que nos comprometemos en la obra de Dios, nos toca descubrir hermanos y hermanas, y a una madre, María, de la que se dice: «Dichosa eres por haber creído que de cualquier manera se cumplirán las promesas de Dios.» Jesús no dice: «Ése es mi Padre», pues Padre hay uno solo y está en el Cielo. La Iglesia nunca dudó que María hubiera sido siempre virgen y Jesús fuera su hijo único, como es el Único del Padre (... [13])

Comentario [L17]: Ver com. Mt 13,1 y Lc 8,4.

La parábola del Sembrador encabeza las demás en el Evangelio; aquí Jesús nos dice para qué vino: para proclamar y para iniciar un cambio decisivo en la historia del mundo. El Reino de Dios ya está entre nosotros. Los judíos hablaban del *Reino de Dios* como nosotros hablamos de un mundo de justicia y paz. Y al ver que su país atravesaba un período muy crítico, estaban convencidos de que este Reino de Dios llegaría como una revolución violenta (... [14])

Comentario [L18]: Hay un misterio del Reino de Dios. La mayoría de los hombres desearía que el mundo vaya por otros caminos que los fijados por Dios. Y dicen: "Si Dios existiera..." Pero la misma vida de Jesús contiene la verdad de la historia.

Ustedes están en el secreto. Ustedes que se integraron al grupo de los discípulos y a los que el Maestro da a entender la actuación de Dios. En cambio, para los que no se comprometen con la Iglesia, las enseñanzas del Evangelio les quedan como cosas aprendidas, como comparaciones cuyo verdadero sentido se les escapa. Es (... [15])

Comentario [L19]: Ver comentario de Mt 13,18.

Con la parábola del Sembrador, Jesús propone una visión del Reino de Dios totalmente distinta a la que se tenía entonces. Es una realidad nueva que brota del corazón de aquellos que han sabido recibir la palabra de Dios: conversión a la verdad y perseverancia en el bien. La *semilla* puede ser una palabra del Evangelio, pero también son semillas los consejos que recibimos y las sugerencias de nuestra conciencia. A veces nos parece que el Evangelio no tiene mucha fuerza (... [16])

Comentario [L20]: Presten atención a lo que escuchan. Jesús nos llama la atención:

«Ustedes pierden su tiempo si me escuchan solamente y no dejan que lo que han escuchado de mí dé su fruto. La medida con que ustedes midan se usará para medir lo que reciban; es decir, que si empiezan a hacer algo, recibirán de Dios nuevas fuerzas y conocimientos. Y si no hacen nada, sus creencias religiosas no les servirán de nada; ni siquiera para presentarse ante Dios. Ustedes que leen mi Evangelio, pregúntense antes de seguir más adelante...» (... [17])

- 4,24 Les dijo también: «Presten atención a lo que escuchan. La medida con que ustedes midan se usará para medir lo que reciban, y se les dará mucho más todavía.
- 4,25 Sépanlo bien: al que produce se le dará más, y al que no produce, aun lo que tiene se le quitará.»

La semilla que crece por sí sola

- 4,26 **Jesús dijo además: «Escuchen esta comparación del Reino de Dios. Un hombre echa la semilla en la tierra,**
- 4,27 **esté dormido o despierto, de noche o de día, la semilla brota de cualquier manera y crece sin que él se dé cuenta.**
- 4,28 **La tierra da fruto por sí misma: primero hierba, luego espiga y por último la espiga bien granada de trigo.**
- 4,29 **Pero cuando el fruto esté maduro, el hombre manda a recogerlo porque ha llegado el tiempo de la cosecha.»**

El grano de mostaza (Mt 13,31; Lc 13,18)

- 4,30 **Y les dijo también: «¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Qué comparación podríamos dar de él?**
- 4,31 **Es semejante a una semilla de mostaza. Cuando se la siembra, es la más pequeña de todas las semillas que se echan a la tierra.**
- 4,32 **Pero, una vez sembrada, crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto. Entonces echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden refugiarse bajo su sombra.»**
- 4,33 **Jesús usaba muchos ejemplos de este tipo para entregar su enseñanza, adaptándose a la capacidad de la gente.**
- 4,34 **Todo se lo decía por medio de ejemplos, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.**

Jesús calma la tempestad (Mt 8,18; Lc 8,22)

- 4,35 **Al atardecer de ese mismo día, Jesús dijo a sus discípulos: «Pasemos a la otra orilla del lago»**
- 4,36 **Ellos despidieron a la gente y lo llevaron en la barca, tal como estaba. También lo acompañaban otras barcas.**
- 4,37 **Entonces se levantó un gran temporal y las olas se lanzaban contra la barca, que se iba llenando de agua.**
- 4,38 **Mientras tanto, Jesús dormía en la popa, sobre el cojín. Ellos lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿es así como dejas que nos ahogemos?»**
- 4,39 **Él despertó, se encaró con el viento y dijo al mar: «Cállate, cálmate» El viento se calmó y vino una gran bonanza.**
- 4,40 **Después les dijo: «¿Por qué son ustedes tan miedosos? ¿Todavía no tienen fe?»**
- 4,41 **Pero ellos estaban asustados por lo ocurrido y se preguntaban unos a otros: «¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?»**

El endemoniado de Gerasa (Mt 8,28; Lc 8,26)

- 5,1 **Y llegaron a la otra orilla del lago, que es la provincia de los gerasenos.**
- 5,2 **Apenas salió de la barca, vino a su encuentro, saliendo de entre los sepulcros, un hombre con un espíritu malo.**
- 5,3 **Este hombre vivía en los sepulcros y nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas.**
- 5,4 **Varias veces lo habían amarrado con grillos y cadenas, pero él los hacía pedazos y nadie podía dominarlo.**
- 5,5 **Andaba siempre, día y noche, entre los sepulcros y por los cerros, gritando y lastimándose con piedras.**

Comentario [L21]: En cada época los hombres se impacientan: ¿Se realizará pronto el Reino de la justicia? ¿Se acabará pronto la violencia y la corrupción? Jesús contesta: ahora mismo están obrando las fuerzas invencibles que hacen madurar el mundo y que llevan adelante al Reino...

SEMILLAS

¡Cuántas semillas se tiran al viento! Una moda nueva, una canción, un nuevo artefacto, un programa radial... Algunas semillas han crecido, hasta constituir corrientes poderosas que movilizan las masas. Pero sepamos descubrir los comienzos humildes de la obra de Dios: el encuentro de algunas personas de buena voluntad para solucionar un problema comunitario; un gesto fraternal en un ambiente cerrado; un primer esfuerzo para sonreír a la vida después de una decepción. La semilla crece, y el hombre que recibió la Palabra se siente más seguro en el camino por el que Dios lo conduce.

Comentario [L22]: Ver comentario de Mt 13,31.

Comentario [L23]: -¿Por qué no tienen fe? Jesús no los reprende por su temor al temporal, sino por no haber superado el miedo, pues estaban trabajando por el Reino de Dios, y con ellos estaba Jesús. Los discípulos de Jesús estaban llenos de admiración por Él, y con esto demostraban que no lo conocían bien todavía. Pues se admira a un campeón, a un líder, o a un santo. Pero la noche en que Jesús se encaró con el temporal, lo vieron de repente como Aquél a quien obedece la naturaleza. En adelante, Jesús seguiría siendo su Maestro y su amigo, pero ya había entrado la duda en su mente: "¿Quién será éste?" ¿A quién se habían entregado, y hasta dónde los llevaría? Y se asustaron. Los apóstoles eran hombres creyentes, y honraban a Dios, como lo hacemos nosotros, manteniéndolo a cierta distancia. Pero no estaban listos para ver a Dios entrar en su vida diaria y ser testigo de sus pequeñeces. Tuvieron miedo al sentirse abandonados en el temporal, pero el temor fue más grande al descubrir a Dios tan cerca. ... [18]

Comentario [L24]: EL DEMONIO Jesús tiene el arte de llegar directamente al sumo responsable del mal, el demonio (Mc 1,23). El demonio se introduce en la conciencia de los que dirigen este mundo y se mete en todos los rodajes de la civilización. Los contemporáneos de Jesús, que vivían en una sociedad menos desarrollada que la nuestra, notaban la actuación del demonio sobre todo en las personas que sufrían de trastornos mentales. Seguramente que con demasiada facilidad atribuían al demonio cualquier enfermedad de los nervios, pero había casos en que no se equivocaban, como lo demuestra la presente página. ... [19]

- 5,6 Cuando divisó a Jesús, fue corriendo, se puso de rodillas
 5,7 y gritó muy fuerte: «¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego, por Dios, que no me atormentes.»
 5,8 Es que Jesús le había dicho: «Espíritu malo, sal de este hombre»
 5,9 Y como Jesús le preguntó: «¿Cómo te llamas?», contestó: «Me llamo Multitud, porque somos muchos»
 5,10 Y rogaban insistentemente a Jesús que no los echara de la región.
 5,11 Había allí una gran manada de cerdos, comiendo al pie del cerro.
 5,12 Los espíritus le rogaron: «Mádanos a esta manada y déjanos entrar en los cerdos». Y Jesús se lo permitió.
 5,13 Entonces los espíritus malos salieron del hombre y entraron en los cerdos. En ese mismo instante dichas manadas se arrojaron al lago, desde lo alto del precipicio y allí se ahogaron.
 5,14 Los cuidadores de los cerdos huyeron y contaron el asunto por la ciudad y por el campo. Salió entonces la gente a ver qué era lo que había pasado.
 5,15 Cuando llegaron donde Jesús, vieron al hombre del espíritu malo: el que había tenido la Multitud estaba sentado, vestido y en su sano juicio. Todos se asustaron.
 5,16 Los que habían visto lo sucedido les contaron lo que le había pasado al endemoniado y a los cerdos.
 5,17 Pero ellos comenzaron a pedir a Jesús que se alejara de sus tierras.
 5,18 Jesús se volvió a la barca y, al subir, el hombre que había tenido el espíritu malo pidió a Jesús que lo dejara irse con Él.
 5,19 Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: «Vete a tu casa, con los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido compasión de ti».
 5,20 El hombre se fue. Empezó a proclamar por la región de la Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él, y todos quedaban admirados.

**Jesús resucita a la hija de Jairo
 (Mt 9,18; Lc 8,40)**

- 5,21 Jesús, pues, atravesó el lago en la barca, pero, en la orilla, otra muchedumbre volvió a juntarse en torno a Él.
 5,22 Llegó entonces uno de los dirigentes de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, cuando vio a Jesús, se postró a sus pies.
 5,23 Le rogaba: «Mi hija está agonizando; ven, pon tus manos sobre ella para que sane y viva.»
 5,24 Jesús se fue con Jairo, en medio de un gentío que lo apretaba.
 5,25 Se encontraba allí una mujer que padecía desde hacía doce años de un derrame de sangre.
 5,26 Había sufrido mucho en manos de varios médicos y gastado en ello todo lo que tenía, sin ningún resultado. Al contrario, cada vez estaba peor.
 5,27 Como había oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás, en medio de la gente, y le tocó el manto.
 5,28 La mujer pensaba: «Si logro tocar aunque sea su ropa, sanaré.»
 5,29 Al momento cesó su hemorragia y sintió en su cuerpo que estaba sana.
 5,30 Pero también Jesús se dio cuenta del poder que había salido de Él y, dándose vuelta, preguntó: «¿Quién me tocó el manto?»
 5,31 Sus discípulos le contestaron: «Cuando ves a esa gente que te aprieta, ¿cómo puedes preguntar quién te tocó?»
 5,32 Pero Él seguía mirando a su alrededor para ver quién era aquella que lo tocó.
 5,33 Entonces la mujer, que sabía muy bien lo ocurrido, asustada y temblando, se postró ante Él y le contó toda la verdad.
 5,34 Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda sana de tu enfermedad.»
 5,35 Jesús estaba todavía hablando, cuando se acercaron algunos de la casa del dirigente de la sinagoga, diciendo: «Tu hija ya murió, ¿para qué molestas ahora al Maestro?»
 5,36 Jesús se hizo el desentendido y dijo al dirigente: «No tengas miedo, solamente ten fe.»
 5,37 Pero no dejó que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, hermano de Santiago.
 5,38 Cuando llegaron a la casa del dirigente, había gran bulla: unos gritaban, otros lloraban.
 5,39 Jesús dijo: «¿Por qué esta bulla? La niña no ha muerto sino que duerme.»
 5,40 Ellos se burlaron de Él. Pero Jesús los hizo salir a todos y llegó donde estaba la niña, acompañado por el padre, la madre y los que venían con Él.

Comentario [L25]: Esta mujer, debido a su enfermedad, era "impura" según los conceptos judíos (Lev 15,19) y contaminaba a cualquiera que tocara. Se le prohibía mezclarse con el gentío. Pero se atrevió a pasar en medio de la gente y quiso tocar por lo menos el fleco de Jesús. Esta osadía que la hizo despreciar tanto las leyes de «pureza» como el posible escándalo, daba la medida de su fe. Esta mujer no sabía quién era Jesús: solamente pensaba que la sanaría y tenía fe en Él. Jesús respetó esta fe bien poco instruida, pero invitó a la mujer a que lo reconociera. Hoy también hay gente que pide los sacramentos como cosas sagradas, sin buscar a Cristo: Él quiere que, al recibirlos, nos acerquemos y nos entreguemos a Él.

Comentario [L26]: LA FE Y LOS MILAGROS
 SANACION Y SALVACION
 ¿A qué se debe el milagro? ¿Lo produce la fe del que viene a pedir, o bien será Cristo el que obra el milagro?
 Si el milagro se debe sólo a la fe de las personas, ¿dónde está la diferencia entre el que pide con fe a Dios y el que acude a cualquier curandero? Bastaría en este caso con que uno se sugestionara a sí mismo, y no importaría mayormente la persona en quién confía.
 La mayoría de las sanaciones que cuenta el Evangelio no se parecen a las que hace el curandero. Bien es cierto que los que venían a Jesús estaban muy lejos de reconocerlo como el Hijo de Dios, pero tenían la convicción íntima de que Dios les reservaba algo bueno por su intermedio, y esta fe los disponía para recibir la gracia de Dios en su cuerpo y en su alma. ¿Cómo sanaría Dios a los que se niegan a esperar?
 La presente página destaca a la vez el poder de Cristo: Jesús se dio cuenta del poder que había salido de Él – y el papel de la fe: Tu fe te ha salvado. Jesús dice: Te ha salvado, y no: Te he sanado. Pues esta mujer lo había arriesgado todo y, al final, había visto con qué amor Dios le quería. ... [20]

Comentario [L27]: Aquí Jesús se enfrenta con la muerte de un ser joven, llamado a vivir. Jairo era jefe de la sinagoga, o sea, responsable de la comunidad local de religión judía.
 -¿Por qué molestas ahora al Maestro?
 También nosotros pedimos a Dios la salud, pero no nos atrevemos a pedir que resucite a nuestros muertos, porque consideramos la muerte como la cosa más fuerte e insuperable de la condición humana. Pero Jesús quiere enseñarnos que para Dios lo más fuerte no es la muerte, sino la vida.
 -Unos gritaban, otros lloraban. Era costumbre en aquel tiempo llamar a lloronas profesionales y a músicos. Hoy también multiplicamos en los funerales discursos y signos de dolor, porque queremos disimular, a fuerza de palabras y de ceremonias, el desconcierto que la muerte produce en nosotros. Jesús no se deja impresionar por nuestros disfr... [21]

- 5,41 Tomando la mano de la niña, le dijo: «Talitá kum», que quiere decir: «Niña, a ti te lo digo, levántate.»
- 5,42 Y ella se levantó al instante y empezó a corretear, pues tenía unos doce años. Había que ver el estupor que esto produjo.
- 5,43 Pero Jesús les ordenó severamente que no lo contaran a nadie, y además mandó que dieran de comer a la niña.

¿No es éste el carpintero?
(Mt 13,53; Lc 4,16)

- 6,1 **Al irse Jesús de allí, volvió a su tierra, acompañado de sus discípulos.**
- 6,2 Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga y mucha gente lo escuchó con asombro. Se preguntaban: «¿De dónde le viene todo esto? ¿Qué pensar de este don de sabiduría? ¿Y cómo explicar este poder milagroso que tiene en sus manos?»
- 6,3 ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? Y sus hermanas, ¿no viven aquí entre nosotros?» Y no creían en Él, todo lo contrario.
- 6,4 Jesús les dijo: «A un profeta sólo lo desprecian en su tierra, en su parentela y en su familia.»
- 6,5 Y no pudo hacer allí ningún milagro. A lo más, sanó unos pocos enfermos, con una imposición de las manos;
- 6,6 pero se admiraba al verlos tan ajenos a la fe.

Jesús envía a los Doce
(Mt 10,1; Lc 9,1; 10,1)

- 6,7 Jesús iba predicando por todos los pueblos de esta región. Reunió a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus malos.
- 6,8 Les ordenó que no llevaran nada para el camino, fuera de un bastón; ni pan, ni morral, ni dinero;
- 6,9 que fueran con calzado corriente y con un solo manto.
- 6,10 Y les decía: «Quédense en la primera casa en que les den alojamiento, hasta que se vayan de ese pueblo.
- 6,11 Si en algún lugar no los reciben y no los escuchan, dejen a esa gente y sacudan el polvo de sus pies como protesta contra ellos.»
- 6,12 Fueron a predicar, invitando a la conversión.
- 6,13 Echaban a muchos espíritus malos, y sanaban a numerosos enfermos, con una unción de aceite.

La muerte de Juan Bautista
(Mt 14,1; Lc 9,7; 3,19)

- 6,14 El rey Herodes oyó también hablar de Jesús, ya que su nombre se había hecho famoso. Algunos decían que Juan Bautista había resucitado de entre los muertos y que por eso tenía poderes milagrosos.
- 6,15 Otros decían que era Elías, y otros que Jesús era un profeta como los antiguos profetas.
- 6,16 Herodes, por su parte, pensaba: «Ha resucitado Juan, al que mandé cortar la cabeza.»
- 6,17 Esto es lo que había sucedido: Herodes había mandado tomar preso a Juan y lo tenía encadenado en la cárcel por causa de Herodías, esposa de su hermano Filipo. Herodes se había casado con ella y Juan le decía:
- 6,18 «No te está permitido tener la mujer de tu hermano.»
- 6,19 Herodías lo odiaba y quería matarlo, pero no podía
- 6,20 porque Herodes sentía respeto por Juan; lo consideraba un hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando Juan le hablaba, no sabía qué hacer, pero lo escuchaba con gusto.
- 6,21 Se presentó la oportunidad cuando Herodes, el día de su cumpleaños, dio un banquete a sus nobles, a sus oficiales y a los personajes principales de Galilea.
- 6,22 Durante el banquete danzó la hija de Herodías y gustó mucho a Herodes y a sus invitados. Entonces el rey dijo a la muchacha: «Pídeme lo que quieras y te lo daré.»
- 6,23 Y le prometió con juramento: «Te lo daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino.»

Comentario [L28]: LA SABIDURIA DE JESUS

Los hermanos de Jesús son sus parientes y conocidos de Nazaret: ver comentario de Mc 3,31.

¿De dónde le viene todo esto? ¿Por qué ahora algunos charlatanes imaginan que Jesús fue a India o a otro planeta para buscar el secreto de sus milagros? La gente de su pueblo no dice: "Seguramente lo aprendió en un país extranjero"; más bien, como siempre vivió en medio de ellos y no manifestó ningún don especial, ellos se extrañan porque en pocas semanas se hizo famoso en toda Galilea. En la convivencia diaria no le habían encontrado una personalidad excepcional y, a lo mejor, no lo habían designado para ningún cargo en la comunidad religiosa de la sinagoga. ¿Cómo puede el hombre fijarse tan poco en su prójimo y ser tan ciego para no ver sus valores, mientras no actúa en una forma extraordinaria?

A un profeta sólo lo desprecian en su tierra. Si, durante tantos años, se habían acostumbrado a tratarlo como uno

[... [22]

Comentario [L29]: LA MISIÓN

La misión: ver comentario de Mt 10,5; Lc 10,1; Mt 28,8.

Empieza una tercera etapa en el ministerio de Jesús: organiza una misión por toda la provincia. Hasta entonces los apóstoles actuaban al lado de Jesús; ahora los envía delante de Él.

Jesús es un educador. No le basta con enseñar a sus seguidores, sino que les exige cooperar en su propio trabajo. Los apóstoles deben proclamar su fe y obrar curaciones como su Maestro, expresando en forma sencilla lo que han descubierto del Reino de Dios.

Los apóstoles deben ser los primeros en creer lo que proclaman: Dios se hizo presente. Por eso se obligan a vivir al día, confiados en la Providencia del Padre. No deben acobardarse en el momento de predicar, sino ser conscientes de su misión y de su poder.

[... [23]

Comentario [L30]: Herodes respetaba a Juan,

pero era prisionero de su ambiente y de sus vicios. Los corrompidos tienen sed de sangre (1 Re 19,2; Ap 17,6; 18,23).

Mucha gente piensa que las faltas sensuales no tienen mayor importancia y poco tienen que ver con la salvación de la humanidad. La Biblia, en cambio, nos muestra que no se da un paso adelante sino con hombres responsables, que son capaces de poner el sexo al servicio del amor, en vez de dejarse esclavizar por sus instintos.

Por eso Juan Bautista no podía hablar de justicia sin recordar los compromisos del matrimonio y, por ser portador de la Palabra de Dios, debía calificar la licencia del Primer mandatario Herodes, igual como si fuera un simple ciudadano.

El rey Herodes, se trata de Herodes Antipas, hijo del otro Herodes que reinaba cuando nació Jesús.

Decían que Juan Bautista había resucitado.

Consideraban a Juan como un mártir

[... [24]

- 6,24 Ella fue a preguntar a su madre: «¿Qué pido?» Ésta respondió: «La cabeza de Juan Bautista»
- 6,25 Inmediatamente corrió a donde el rey y le dijo: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan Bautista.»
- 6,26 El rey se entristeció, pero no quiso negárselo, porque lo había jurado en presencia de los invitados.
- 6,27 Al instante ordenó a un verdugo que le trajera la cabeza de Juan. Éste fue a la cárcel y le cortó la cabeza.
- 6,28 Luego, trayéndola en una bandeja, se la entregó a la muchacha y ésta se la pasó a su madre.
- 6,29 Cuando los discípulos de Juan se informaron de lo ocurrido, fueron a recoger el cuerpo y lo enterraron en un sepulcro. Jesús, pastor y profeta
- 6,30 Al volver los apóstoles donde estaba Jesús, le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado.
- 6,31 Entonces Él les dijo: «Vamos aparte, a un lugar tranquilo, para descansar un poco.» Porque eran tantos los que iban y venían que no les quedaba tiempo ni para comer.
- 6,32 Y se fueron solos en una barca, a un lugar despoblado.
- 6,33 Pero muchos, al verlos partir, adivinaron hacia dónde iban. Y salieron por tierra de todos los pueblos, con tanta prisa que llegaron antes que ellos.
- 6,34 Al bajar Jesús de la barca, vio todo ese pueblo y sintió compasión de ellos, pues eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles largamente.

La primera multiplicación de los panes (Mt 14,13; Lc 9,10; Jn 6,1)

- 6,35 Cuando era ya muy tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar es despoblado y se hace tarde.
- 6,36 Despídelos para que vayan a las aldeas y a los pueblos más cercanos y compren algo de comer.»
- 6,37 Él les contestó: «Denles ustedes de comer» Entonces dijeron: «¿Tendremos que ir nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?»
- 6,38 Jesús les preguntó: «Ustedes tienen panes, ¿cuántos? Vayan a ver» Una vez averiguado, le dijeron: «Son cinco panes, y además hay dos pescados.»
- 6,39 Entonces ordenó que los hicieran sentarse en grupos, sobre el paso.
- 6,40 Y se acomodaron todos en grupos de a cien y de a cincuenta.
- 6,41 Y Él tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que los distribuyeran. Asimismo, repartió los dos pescados entre todos.
- 6,42 Comieron todos hasta saciarse,
- 6,43 y se recogieron doce canastos llenos de pedazos de pan y las sobras de los peces.
- 6,44 Los que habían comido los panes eran cinco mil hombres.

Jesús camina sobre las aguas (Mt 14,22; Jn 6,16)

- 6,45 Inmediatamente Jesús obligó a sus discípulos a que subieran a la barca y lo fueran a esperar en Betsaida, a la otra orilla, mientras Él despachaba a la gente.
- 6,46 Y, después de despedirlos, se fue al cerro a orar.
- 6,47 Al anochecer, estaba la barca en medio del mar, y Él solo en tierra.
- 6,48 Jesús vio que se cansaban remando, pues el viento les era contrario, y, al amanecer, fue hacia ellos, caminando sobre el mar, como si quisiera pasarlos de largo.
- 6,49 Ellos, viéndolo caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar,
- 6,50 pues todos lo habían visto y estaban asustados. Pero Él, inmediatamente, les habló: «Ánimo, no tengan miedo, soy Yo.»
- 6,51 Jesús subió a la barca con ellos y se calmó el viento, con lo cual quedaron muy asombrados.
- 6,52 Pues ellos no habían entendido lo de los panes: su mente quedaba totalmente cerrada.
- 6,53 Habiendo atravesado el lago, llegaron a Genesaret, donde amarraron la barca.
- 6,54 Apenas se bajaron, la gente lo reconoció y fue a decirlo por toda aquella región.
- 6,55 Y comenzaron a traer a los enfermos en camilla a donde oían que Él estaba.

Comentario [L31]: Los apóstoles están cansados. Al final de esta misión necesitan a la vez descansar y hacer el recuento de sus experiencias. Porque Jesús no los instruye con sólo hablarles, sino que los forma ayudándolos a reflexionar sobre lo que hicieron y lo que vieron.

Eran tantos los que iban y venían.

Posiblemente después del paso de los apóstoles por los pueblos de Galilea, era mucha la gente que quería conocer al que los había enviado, y llegaron donde Jesús. Sintió compasión de ellos. El Buen Pastor no los mira desde arriba sino que les tiene esta compasión que sólo puede tener el que siente como ellos y es, como hombre, uno de ellos.

Eran como ovejas sin pastor. De los que Jesús tiene compasión son aquellos que no han encontrado todavía la comunidad verdadera. Su preocupación no autoriza las quejas de numerosos cristianos que constantemente dicen que les hace falta sacerdotes o pastores. Cuando ya llevan diez años o más en la Iglesia y se les entregó el Evangelio, son ellos que deberían hacerse los pastores, los consejeros ... [25]

Comentario [L32]: De la boca de Dios sale el pan, dice la Biblia, y de su boca también la Palabra que necesitamos (Deut 8,3). Jesús, al dar el pan, demuestra que sus palabras son las de Dios.

Jesús se presenta como el Pastor en medio de sus ovejas. Varios detalles del relato, comparados con las páginas del Antiguo Testamento, nos ayudan a descubrir en Jesús al Pastor anunciado por los profetas: *Las ovejas sin Pastor* (v. 34): Núm 27,17; Is 40,11; Ex 34; Za 11,4-17; 12,6.

Dios da el pan a su pueblo: Ex 16; Sal 72,16; Sal 81,17; Sal 132,15; 147,14.
Lo que sale de la boca de Dios: Deut 8,3; Sap 16,26; Mt 4,4.

Se sientan en el pasto fresco (Sal 23) y todos quedan satisfechos (Sal 78,29). Por otra parte, la muchedumbre sentada para comer es la imagen de la humanidad que Jesús reunirá en el banquete fraternal del Reino (Lc 14,15). ... [26]

Comentario [L33]: Jesús *los obligó* a subir a la barca, ¿por qué? El evangelio de Juan nos explica el motivo (Jn 6,15). Es que la gente entusiasmada por el milagro quería proclamar a Jesús como rey y como libertador enviado por Dios. Y los mismos apóstoles estaban dispuestos para tal pronunciamiento.

Su mente quedaba cerrada. En realidad, estos hombres habían entendido muy bien el significado de la multiplicación del pan: Jesús era el Pastor prometido por Dios. Pero todo lo interpretaban con sentido político: la liberación prometida por Dios debía ser una liberación nacional.

Cuando, en la tarde, Jesús se niega al entusiasmo de la muchedumbre, los apóstoles lo toman muy mal. Pero, al amanecer, se sienten mucho más desconcertados: ¿Quién es este líder que viene caminando sobre el mar, cuando el pueblo gime bajo la opresión?

6,56 Y dondequiera que Él entraba, pueblos, ciudades o campos, ponían a los enfermos en las plazas y le pedían les dejara tocar siquiera el fleco de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban sanos.

**La verdadera pureza
(Mt 15,10; Lc 6,39)**

- 7,1 Un día se acercaron a Jesús los fariseos, y con ellos estaban unos maestros de la Ley, que habían llegado de Jerusalén.**
- 7,2 Esta gente se fijó que algunos de los discípulos de Jesús comían los panes con las manos impuras, es decir, sin lavárselas.**
- 7,3 De hecho, los fariseos (y todos los judíos), aferrados a la tradición de los mayores, no comen sin haberse lavado cuidadosamente las manos.**
- 7,4 Y tampoco comen al volver del mercado, sin lavarse antes. Y son muchas las costumbres que ellos se transmiten, como la de lavar los vasos, los jarros y las bandejas.**
- 7,5 Por eso, los fariseos y maestros de la Ley le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos no respetan la tradición de los ancianos, sino que comen con las manos impuras?»**
- 7,6 Jesús les contestó: «¡Qué bien salvan las apariencias! Con justa razón hablaba de ustedes el profeta Isaías, cuando escribía: *Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.***
- 7,7 El culto que me rinden, de nada sirve; sus enseñanzas no son más que mandatos de hombres.**
- 7,8 Ustedes incluso dispensan del mandamiento de Dios para mantener la tradición de los hombres.»**
- 7,9 Y Jesús hizo este comentario: «Ustedes dejan tranquilamente a un lado el mandato de Dios para imponer su propia tradición.**
- 7,10 Así, por ejemplo, Moisés dijo: *Atiende a tu padre y a tu madre, y también: El que maldiga a su padre o a su madre, morirá.***
- 7,11 Ustedes, al contrario, afirman que eun hombre puede decirle a su padre o a su madre: “No puedo ayudarte, porque todo lo mío lo tengo destinado al Templo.”**
- 7,12 En este caso, según ustedes, esta persona ya no tiene que ayudar a sus padres.**
- 7,13 Así, pues, ustedes anulan la Palabra de Dios con la tradición que se han ido transmitiendo; y hacen muchas otras cosas parecidas a éstas.»**
- 7,14 Entonces Jesús volvió a llamar al pueblo y les dijo: «Escúchenme todos y traten de entender.**
- 7,15 Ninguna cosa que entra en el hombre puede hacerlo impuro; lo que lo hace impuro es lo que sale de él.**
- 7,16 El que tenga oídos para oír, que oiga.»**
- 7,17 Cuando Jesús se apartó de la gente y entró en casa, sus discípulos le preguntaron sobre lo que había dicho.**
- 7,18 Él les respondió: «¿Tampoco ustedes son capaces de entender? ¿No comprenden que nada de lo que entra en el hombre puede hacerlo impuro?**
- 7,19 Porque no entra en su corazón, sino en su estómago, y después sale de su cuerpo.»**
- 7,20 Así Jesús declaraba que todos los alimentos son puros. Y luego explicaba: «Lo que sale del hombre, eso lo hace impuro,**
- 7,21 pues del corazón del hombre salen las malas intenciones: inmoralidad sexual, robos, asesinatos,**
- 7,22 infidelidad matrimonial, codicia, maldad, vida viciosa, envidia, injuria, orgullo y falta de sentido moral.**
- 7,23 Todas estas maldades salen de dentro y hacen impuro al hombre.»**

**Jesús sana a la hija de una extranjera
(Mt 15,21)**

- 7,24 Jesús salió de allí y fue a las fronteras del país de Tiro. Entró en una casa y no quería que nadie lo supiera, pero no logró pasar inadvertido.**
- 7,25 Una mujer cuya hija estaba en poder de un espíritu malo se enteró de su venida y fue en seguida a arrodillarse a sus pies.**
- 7,26 Esta mujer era pagana, de nacionalidad sirfenicia, y pidió a Jesús que echara al demonio de su hija.**

Comentario [L34]: LA TRADICIÓN Y LAS TRADICIONES

° Ningún grupo, ni siquiera la Iglesia, puede mantenerse si no tiene sus tradiciones y costumbres. Pero esas tradiciones, por buenas que sean, son cosas de hombres: por ejemplo, la manera de celebrar la misa, las fiestas y novenas y otras cosas por el estilo. Lo que han hecho un papa, o un obispo, o la comunidad cristiana en tiempos anteriores, otro papa u otro obispo o la comunidad cristiana, pueden cambiarlo ahora. Y porque estas cosas van cambiando comprendemos que no son lo más importante de la religión. Hay algo esencial, que no cambia: es la Enseñanza de Dios. ¿Dónde la encontramos? En la Biblia, en las enseñanzas de Jesús. Pero hay una manera de comprender a Jesús, que es propia de los apóstoles: es lo que llamamos la *Tradición de los Apóstoles* y la Iglesia, fundada por los apóstoles, guarda esta tradición, o sea, este espíritu propio de ellos. No confundamos, pues, las tradiciones de los católicos y la *Tradición* de la Iglesia. Lo malo es que, muchas veces, no hacemos ningún empeño para entrar en el es... [27]

Comentario [L35]: PURO E IMPURO

En la religión judía, un punto muy importante era guardarse puro, pues uno no podía participar en el culto sin estar en situación de pureza. Esta palabra *pureza* no tenía el sentido que le damos ahora. El hombre puro era el que no se había contaminado, ni aún por inadvertencia, con cosas prohibidas por la Ley. Por ejemplo, la carne de cerdo y de conejo eran consideradas impuras, y no se las debía comer. Una mujer que tenía su menstruación, una persona que tenía hemorragia, eran impuras por cierto número de días: nadie debía ni siquiera tocarlas. Un leproso era impuro hasta que sanara. Si caía un bicho muerto en el aceite, el aceite era impuro y se debía tirar, etc. El que se había manchado con estas cosas, aunque no fuera por culpa suya, debía purificarse, habitualmente con agua, a veces pagando sacrificios. ... [28]

Comentario [L36]: LOS PAGANOS

Ese es el momento en que las autoridades se vuelven en contra de Jesús. Tiene que alejarse y recorrer las fronteras de Galilea, donde está menos vigilado y de donde es más fácil ponerse a salvo. El presente hecho se ubica cerca de Tiro, provincia poblada por una mayoría de sirios y fenicios paganos. Acostumbramos a llamar *paganos* a esos pueblos que no han recibido las comunicaciones de Dios. Creen en Dios a su manera, pero no por lo que Él mismo ha enseñado. En tiempo de Jesús, sólo los judíos conocían la palabra de Dios y los demás eran paganos. A pesar de que Jesús vino para salvar a todos, su Padre había dispuesto que no saldría de las fronteras de su patria. Sin embargo, se encontró con paganos en varias oportunidades y, más de una vez, se admiró al ver con qué sencillez y fe se dirigi... [29]

- 7,27 **Él le contestó: «Espera que se hayan saciado los hijos: no está bien tomar el pan de los hijos para echárselo a los perritos.»**
- 7,28 **Pero ella le respondió: «Señor, debajo de la mesa los perritos comen las migajas que dejan caer los hijos.»**
- 7,29 **Entonces Él le dijo: «Vete; por lo que has dicho, el demonio ya ha salido de tu hija.»**
- 7,30 **La mujer se fue a su casa y encontró a la niña acostada en cama: el demonio se había ido.**

Curación de un sordomudo

- 7,31 **Saliendo de la región de Tiro, Jesús pasó por Sidón y, dando la vuelta al lago de Galilea, llegó al territorio de Decápolis.**
- 7,32 **Allí le presentaron un sordo que hablaba con dificultad y le pidieron que le impusiera la mano.**
- 7,33 **Jesús lo apartó de la gente, le metió los dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua.**
- 7,34 **Después, mirando al cielo, suspiró y dijo: «Effetá», que quiere decir: «¿Ábrete»**
- 7,35 **En seguida se le destaparon los oídos, desapareció el defecto de la lengua y el hombre comenzó a hablar correctamente.**
- 7,36 **Jesús les mandó que no lo dijeran a nadie, pero mientras más insistía, más lo publicaban.**
- 7,37 **El entusiasmo de la gente era increíble; y decían: «Todo lo ha hecho bien; los sordos oyen y los mudos hablan».**

La segunda multiplicación de los panes (Mt 15,32)

- 8,1 **En esos días, estuvo otra vez con muchísima gente, y sin nada que comer; Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:**
- 8,2 **«Me da pena este pueblo, porque hace tres días que se quedan conmigo y ahora no tienen qué comer.**
- 8,3 **Si los mando en ayunas a sus casas, desfallecerán por el camino, pues algunos han venido de lejos».**
- 8,4 **Sus discípulos le contestaron: «¿De dónde podríamos sacar, en esta soledad, el pan que necesitan?»**
- 8,5 **Él les preguntó: «¿Cuántos panes tienen?» Ellos respondieron: «Siete».**
- 8,6 **Entonces, Él mandó a la gente que se sentara en el suelo y, tomando los siete panes, dio gracias, los partió y empezó a darlos a sus discípulos para que los repartieran, y ellos se los sirvieron a la gente.**
- 8,7 **Tenían además unos pescaditos; Jesús pronunció la bendición y mandó que también los repartieran.**
- 8,8 **Todos comieron hasta saciarse, y de los pedazos que sobraron recogieron siete cestos.**
- 8,9 **Unas cuatro mil personas habían comido. Luego Jesús los despidió.**
- 8,10 **En seguida subió a la barca con sus discípulos y se fue a la tierra de Dalmanutá.**

¿Por qué esta gente pide una señal? (Mt 16,1; Lc 12,54)

- 8,11 **Vinieron los fariseos y empezaron a discutir con Jesús. Y, para ponerlo en apuros, le pidieron una señal que viniera del Cielo.**
- 8,12 **Jesús suspiró profundamente y exclamó: «¿Por qué esta gente pide una señal?» Yo les aseguro: A esta gente no se le dará ninguna señal.»**
- 8,13 **Y dejándolos, subió a la barca y se fue al otro lado del lago.**
- 8,14 **Se habían olvidado de llevar panes y sólo tenían un pan en la barca.**
- 8,15 **En cierto momento Jesús les dijo: «Abran los ojos y tengan cuidado de la levadura de los fariseos como de la de Herodes.»**
- 8,16 **Entonces ellos se pusieron a decir entre sí: «Será porque no tenemos pan.»**
- 8,17 **Dándose cuenta, Jesús les dijo: «¿Por qué están hablando que no tienen pan? ¿Todavía no entienden ni se dan cuenta? ¿Tienen la mente cerrada?**
- 8,18 **¿Teniendo ojos no ven, y teniendo oídos no oyen? ¿No recuerdan**
- 8,19 **cuando repartí cinco panes entre cinco mil personas? ¿Cuántos canastos llenos de pedazos recogieron?» «Doce», contestaron ellos.**

Comentario [L37]: **▪** *Le pidieron que le impusiera la mano.* Esa era una manera de invocar el poder divino. Pero Jesús no tiene por qué pedir. El gesto que hace demuestra que tiene en Él, en su naturaleza humana, toda la salud que necesitamos, y se la comunica al enfermo.

Jesús gime (ver 8,12), ¿por qué? Porque el hombre que tiene delante de Él es un símbolo impresionante de aquellos que tienen ojos y oídos, pero no ven ni oyen. Los hombres le traen sordos y le exigen que los haga oír, pero ellos mismos siguen sordos.

◦ A algunos les parece que esta segunda multiplicación de los panes fuera solamente una repetición de la primera. En realidad, no tiene el mismo sentido.

La primera vez, entre Tiberíades y Cafarnaún, es decir, en el centro de la actividad de Jesús en Galilea, la gente ha venido a Él más numerosa y más exigente: quiere aclamarlo como su Libertador (Jn 6). Jesús no consiente, pero, al caer la tarde, multiplica el pan, dándoles un signo de que Él es el Mesías anunciado por los profetas. [30]

Comentario [L38]: A algunos les parece que esta segunda multiplicación de los panes fuera solamente una repetición de la primera. En realidad, no tiene el mismo sentido.

La primera vez, entre Tiberíades y Cafarnaún, es decir, en el centro de la actividad de Jesús en Galilea, la gente ha venido a Él más numerosa y más exigente: quiere aclamarlo como su Libertador (Jn 6). Jesús no consiente, pero, al caer la tarde, multiplica el pan, dándoles un signo de que Él es el Mesías anunciado por los profetas. Al día siguiente, Jesús, a su vez, los obliga a definirse por o contra Él, y se produce la ruptura (Jn 6,60).

Pero después viene la gira de Jesús por los límites de Galilea, en país de mayoría pagana. Ellos también quieren escuchar a Jesús. Así que, en la otra orilla del lago, la parte oriental, Jesús les ofrece el pan como una comida de despedida, después que lo siguieron dos días en cerros desérticos. [31]

Comentario [L39]: Ver comentario de Mt 16,1.

Este texto subraya la poca comprensión de los apóstoles. Jesús los está invitando a que se cuiden del espíritu de los fariseos, pero ellos no lo escuchan: están preocupados por el pan que va a faltar aquella noche.

LOS FARISEOS

Hay gente que, fuera de sus ideas y de sus libros, no ve nada de lo que habría que ver. Así son estos fariseos, muy preocupados de la Ley de Dios. No ven los frutos de la predicación de Jesús, no ven el cambio de los hombres que se hacen mejores, no ven las curaciones. *No se dará a esta gente ninguna señal.* Jesús respeta nuestra libertad y no quiere imponerse por la fuerza de los milagros.

A lo largo del Evangelio, Jesús se enfrenta con los fariseos. Éstos constituían una asociación respetada y pudiente, y su grupo era el que más aparentaba en la religión. [32]

- 8,20 «Y cuando repartí los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántos cestos llenos de sobras recogieron?» «Siete», contestaron.
- 8,21 Y Jesús les dijo: «¿Todavía no entienden?»

El ciego de Betsaida

- 8,22 Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron un ciego y le pidieron que lo tocara.
- 8,23 Jesús tomó al ciego y lo sacó fuera del pueblo. Después de mojarle los ojos con saliva, le impuso las manos y le preguntó: «¿Ves algo?»
- 8,24 El ciego, que empezaba a ver, dijo: «Veo a los hombres, pero como si fueran árboles que caminan.»
- 8,25 Jesús le puso nuevamente las manos en los ojos, y empezó a ver perfectamente; el hombre quedó sano, ya que de lejos veía claramente todas las cosas.
- 8,26 Y Jesús lo mandó a su casa, diciéndole: «Ni siquiera entres en el pueblo.»

Pedro proclama su fe (Mt 16,13; Lc 9,18; Jn 6,69)

- 8,27 Salíó Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino les preguntó: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?»
- 8,28 Ellos contestaron: «Algunos dicen que eres Juan Bautista; otros, que Elías; otros, que eres alguno de los profetas.»
- 8,29 Él, entonces, les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» Pedro le contestó: «Tú eres el Cristo.»
- 8,30 Pero Jesús les dijo con firmeza: «No se lo digan a nadie.»
- 8,31 Luego comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los notables, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley; que iba a ser condenado a muerte y que resucitaría después de tres días.
- 8,32 Hablaba con mucha claridad.
- 8,33 Debido a eso, Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. En cierto momento Jesús se dio vuelta y vio a sus discípulos. Entonces reprendió a Pedro con estas palabras: «¡Detrás de mí, Satanás! Tú no piensas como Dios, sino como los hombres.»

El que quiere seguirme, tome su cruz (Mt 16,24; Lc 9,23)

- 8,34 Luego llamó no solamente a sus discípulos, sino que a toda la gente, y les dijo: «Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y sígame.»
- 8,35 Pues quien quiera asegurar su vida, la perderá, y quien sacrifique su vida por Mí y por el Evangelio, se salvará.
- 8,36 ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo?
- 8,37 Pues, ¿de dónde sacará con qué rescatarse a sí mismo?
- 8,38 Sepan que si alguno se avergüenza de Mí y de mis palabras en medio de esta gente adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga con la Gloria de su Padre, rodeado de sus santos ángeles.»

La transfiguración de Jesús (Mt 17,1; Lc 9,28)

- 9,1 Jesús les decía también: «Yo les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de haber visto descender el Reino de Dios con todo su poder.»
- 9,2 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó aparte, ellos solos, a un monte muy alto. Y allí cambió de aspecto delante de ellos.
- 9,3 Sus ropas se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo sería capaz de blanquearlas de ese modo.
- 9,4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, los cuales conversaban con Jesús.
- 9,5 Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno que estemos aquí!; levantemos tres chozas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.»
- 9,6 En realidad, no sabía lo que decía, porque estaban aterrados.

Comentario [L40]: Cuando un ciego de nacimiento logra ver, necesita un tiempo de aprendizaje para comprender lo que ven sus ojos y para apreciar las distancias. Y por eso Jesús impuso nuevamente las manos al ciego. Lo mismo vale para lo espiritual: Jesús no nos da todo de una vez, sino que la conversión se va realizando por partes. *Ni siquiera entres en el pueblo.* Porque, si no, toda la gente habría venido a molestar a Jesús, quedándose boquiabierto para mirarlo y tocarlo. Pero Jesús vino para tener un encuentro auténtico con personas responsables.

Comentario [L41]: CRISTO – EL HIJO DEL HOMBRE
Todavía no llegamos a la mitad del Evangelio y ya se perfila el fin trágico. Por primera vez, los apóstoles toman conciencia de quién es su Maestro.
Tú eres el Cristo. La palabra *Cristo* significa, en idioma griego, lo mismo que *Mesías*, en idioma hebreo. Ambas pueden traducirse: *El hombre consagrado por Dios*. Designaban al Salvador que los judíos esperaban.
Los apóstoles han descubierto que Jesús es el Cristo, el liberador. Pero Él les enseña que *el Hijo del Hombre debe sufrir mucho*. ¿Por qué Jesús se llama a sí mismo *Hijo del Hombre*? Por dos razones: Primero, porque una página de la Biblia habla del Hijo del Hombre que llegará glorioso de parte de Dios, habiendo recibido de Él el poder sobre todas las naciones (Dan 7,13). Y, por otra parte, porque Jesús es el Hom[... [33]

Comentario [L42]: SABER PERDERSE
Es necesario perderse a sí mismo: Perderse como Abraham, que, siendo ya viejo, salió a tierras extrañas. Perderse como Moisés, que aceptó ser jefe de un pueblo irresponsable. Perderse como María, que entró en un camino tan singular que nadie ya la podría comprender ni ayudar.
Deshaucernos de esta existencia provisoria para poder renacer de Dios, como lo expresaba el mártir Ignacio, condenado a ser devorado por los leones: "Trigo soy de Dios: sea yo triturado por los dientes de las fieras para convertirme en pan puro de Cristo. Las pasiones están en mí [... [34]

Comentario [L43]: *La Transfiguración* de Jesús se halla en el centro del Evangelio de Marcos.
No sin motivo, Jesús *los llevó aparte* y los invitó a subir al cerro, al igual que Moisés había subido a encontrar la Gloria de Dios sobre el monte Sinaí. Ciertas condiciones de soledad disponen al hombre a recibir las comunicaciones de Dios.
¿Quién es Jesús? Ya lo proclamó Pedro, pero ahora quien da la respuesta es el Padre. Jesús es el *Hijo Amado*: el Amor eterno del Padre solamente puede satisfacerse en el Hijo que comparte su propia divinidad. Jesús es el *Elegido*, o sea, el Salvador anunciado por los profetas (Is 42,1 y Lc 3,21). [... [35]

- 9,7 En eso se formó una nube que los cubrió con su sombra, y desde la nube llegaron estas palabras: «Éste es mi Hijo amado: a Él han de escuchar.»
- 9,8 Y de pronto, como miraron a su alrededor, no vieron ya a nadie; sólo Jesús estaba con ellos.
- 9,9 Cuando bajaban del cerro, les ordenó que no dijeran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos.
- 9,10 Ellos guardaron el secreto, aunque se preguntaban unos a otros qué sería eso de resucitar de entre los muertos.

La vuelta de Elías

- 9,11 Los apóstoles, sin embargo, objetaron a Jesús: «¿No dicen los maestros de la Ley que Elías ha de venir antes?»
- 9,12 Jesús les contestó: «Va sabemos: Elías viene primero y deja todo reordenado... Pero entonces, ¿por qué dice la Biblia que el Hijo del Hombre sufrirá mucho y será despreciado?»
- 9,13 Yo les digo que Elías ya vino e hicieron con él todo lo que quisieron, como de él estaba escrito.»

Jesús sana a un joven epiléptico (Mt 17,14; Lc 9,37; 17,6)

- 9,14 Cuando llegaron donde los discípulos, los vieron rodeados de muchísima gente y, en especial, de unos maestros de la Ley que discutían con ellos.
- 9,15 Al ver a Jesús, la gente quedó sorprendida y corrieron a saludarlo.
- 9,16 Él les preguntó: «¿Qué estaban discutiendo con ellos?»
- 9,17 Y uno del gentío le respondió: «Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo, que en cualquier momento se apodera de él y lo tira al suelo, y el niño echa espuma por la boca, rechina los dientes y se queda rígido. Les pedí a tus discípulos que echaran este espíritu, pero no pudieron.»
- 9,19 Él les respondió: «¡Qué generación tan incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traiganme al muchacho.» Y se lo trajeron.
- 9,20 Apenas vio a Jesús, el espíritu sacudió violentamente al muchacho que, cayendo al suelo, se revolcaba echando espuma por la boca.
- 9,21 Entonces Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?»
- 9,22 Y él le contestó: «Desde niño. Y muchas veces el espíritu lo lanza al fuego y al agua, para matarlo; por eso, si puedes hacer algo, ayúdanos, ten compasión de nosotros.»
- 9,23 Jesús le dijo: «¿Por qué dices: si puedes? Todo es posible para el que cree.»
- 9,24 Al instante, el padre gritó: «Creo, ¡pero ayuda mi poca fe!»
- 9,25 Y cuando Jesús vio que se amontonaba la gente, ordenó al espíritu malo: «Espíritu sordo y mudo, te mando que salgas y no entres más en él.»
- 9,26 Se oyó un grito tremendo; el espíritu lo sacudió y lo tiró al suelo, antes de salir, dejándolo como muerto.
- 9,27 Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó y el muchacho se puso de pie.
- 9,28 Cuando entró en casa, sus discípulos le preguntaron en privado: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?»
- 9,29 Y Él les respondió: «Esta clase de demonios de ningún modo puede irse sino mediante la oración.»

Jesús anuncia otra vez su Pasión (Mt 17,22; Lc 9,43).

- 9,30 Al salir de allí atravesaron la Galilea, sin detenerse. Jesús quería que nadie lo supiera,
- 9,31 porque iba enseñando a sus discípulos. Y les decía: «El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, que le darán muerte; y, a los tres días de muerto, resucitará.»
- 9,32 Pero ellos no entendían lo que les decía y tenían miedo de preguntarle.

Si alguno quiere ser el primero (Mt 18,1; Lc 9,46; 18,17; 22,24)

Comentario [L44]: Los apóstoles se han convencido de que Jesús es el Mesías esperado. ¿Cómo, pues, Moisés y Elías le hablan de su muerte? (ver Lc 9,31). Se aferran a sus ilusiones y encuentran en la Biblia una razón para pensar que Jesús no encontrará oposición tan grande. Varios textos afirmaban que el profeta Elías, después de ser llevado al cielo (2 R 2), esperaba allí la venida del Salvador y vendría con poder para preparar su venida y su triunfo (Mal 3,1; 4,22). Pero Jesús reafirma lo que dijo: la misma Biblia le profetiza humillaciones y sufrimientos. Luego, invita a no tomar al pie de la letra todo lo que se lee en la Biblia: Elías no ha venido ni vendrá personalmente, sino que recién vino Juan Bautista, como un nuevo Elías (Lc 1,16-17).

Comentario [L45]: *Todo es posible para el que cree.* Para Dios todo es posible, pero no hace ningún milagro que no sea una respuesta del Padre para aquellos que la esperaban: ver en Mc 5,21.

¿Por qué nosotros no pudimos echarlo?
Los apóstoles se extrañan: ¿Acaso Jesús no les ha dado poder sobre los demonios? Pero no se dan cuenta de su falta de fe. Olvidan fácilmente la gran distancia que los separa de Él. A ellos también se dirigen las duras palabras de Jesús: «¿Qué generación tan incrédula!» Porque son muy numerosos los que piensan ser grandes creyentes cuando, en realidad, su fe aún no ha movido nada. *Este demonio sólo se expulsa con la oración.* Muy posiblemente varios endemoniados del Evangelio no eran más que enfermos mentales y podían ser sanados por una fuerza magnética, imponiéndoles las manos (Mc 6,5). Pero no éste. A veces nos encontramos, como Jesús, con el poder del Malo, y se requiere la oración para vencerlo.

En el Evangelio de Marcos se habla solamente cuatro veces de la oración, y con muy pocas palabras. Es que la oración no era una novedad para los judíos. Les bastaba abrir la Biblia para encontrar los Salmos, que son oraciones maravillosas. ¿En qué consiste la oración? En dirigir nuestro espíritu hacia Dios. Hay mil maneras de orar, o sea, de mantener nuestro espíritu orientado, tendido hacia él: el rezo de las fórmulas y de los salmos, el Rosario meditado como propone la Iglesia, el canto, la lectura bíblica, la meditación...

Pero el fin de todos los rezos y oraciones es que el Señor nos dé el espíritu de oración, o sea, que podemos ocupar nuestra mente y poner nuestra atención en nuestros quehaceres, pero, al mismo tiempo...

Comentario [L46]: A Jesús el tiempo se le hace corto. En adelante se dedica principalmente a preparar al grupo de los apóstoles que tendrán la responsabilidad tremenda de continuar su obra. *Ellos no entendían* lo de su muerte y resurrección: son cosas que no se entienden sino después que han sucedido. Prefieren no preguntar ni saber; con eso dejan a Jesús más aislado.

- 9,33 **Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, Jesús les preguntó: «¿Qué venían discutiendo por el camino?»**
- 9,34 **Ellos se quedaron callados, porque habían discutido entre sí cuál era el más importante de todos.**
- 9,35 **Entonces se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Si alguno quiere ser el primero, que se haga el último de todos y el servidor de todos.»**
- 9,36 **Y, tomando a un niño, lo puso entre ellos, lo estrechó entre sus brazos y les dijo:**
- 9,37 **«El que recibe a un niño como éste en Mi Nombre, a mí me recibe; y el que me recibe, no me recibe a mí, sino al que me envió.»**
- 9,38 **Juan le dijo: «Maestro, vimos a uno que hacía uso de tu Nombre para expulsar a los espíritus malos, pero se lo prohibimos porque no anda con nosotros.»**
- 9,39 **Jesús contestó: «No se lo prohíban, ya que nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí.**
- 9,40 **El que no está contra nosotros, está con nosotros.**
- 9,41 **Y cualquiera que les dé de beber un vaso de agua porque son de Cristo y llevan su nombre, les aseguro que no quedará sin recompensa.**

Si tu ojo es ocasión de pecado, sácatelo
(Mt 18,6; 5,13; Lc 17,1)

- 9,42 **Si alguno hace tropezar y caer a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor sería para él que le ataran al cuello una gran piedra de moler y lo echaran al mar.**
- 9,43 **Y si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtatela, pues es mejor para ti que entres con una sola mano en la Vida, que no con las dos ir a la gehenna, al fuego que no se apaga.**
- 9,44 **Y si tu pie es para ti ocasión de pecado, córtatelo,**
- 9,45 **pues es mejor para ti que entres cojo en la Vida, que no con los dos pies ser arrojado a la gehenna.**
- 9,46 **Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, sácatelo,**
- 9,47 **pues es mejor para ti que entres con un solo ojo en el Reino de Dios, que no con los dos ser arrojado al infierno,**
- 9,48 **donde el gusano no muere y el fuego no se apaga,**
- 9,49 **pues el mismo fuego los conservará.**
- 9,50 **La sal es buena, pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se lo devolverán? Tengan sal con ustedes y vivan en paz unos con otros.»**

Lo que Dios unió, no lo separa el hombre
(Mt 19,1; 5,31; Lc 16,18)

- 10,1 **Una vez que partió de allí, se fue a los límites de Judea, al otro lado del Jordán. Nuevamente las muchedumbres se pusieron en camino para ir a donde Él, y Él volvió a enseñarles de la manera como solía hacerlo.**
- 10,2 **En eso unos fariseos vinieron a Él con ánimo de probarlo y le preguntaron: «¿Puede el marido despedir a su esposa?»**
- 10,3 **Él les respondió: «¿Qué les ha ordenado Moisés?»**
- 10,4 **Ellos contestaron: «Moisés ha permitido firmar el acta de separación y después divorciarse.»**
- 10,5 **Jesús les dijo: «Moisés escribió esta ley porque ustedes son duros de corazón.**
- 10,6 **Pero la Biblia dice que al principio, al crearlos, Dios los hizo hombre y mujer.**
- 10,7 **Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse con su esposa**
- 10,8 **y serán los dos uno solo. De manera que ya no son dos, sino uno solo.**
- 10,9 **Pues bien, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre.»**
- 10,10 **Y, cuando estaban en casa, los discípulos le volvieron a preguntar lo mismo,**
- 10,11 **y Él les dijo: «El que se separa de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera;**
- 10,12 **y si ésta deja a su marido y se casa con otro, también comete adulterio.»**

Dejen que los niños vengan a mí
(Mt 19,13; Lc 18)

Comentario [L47]: SERVIDORES
Los apóstoles han vuelto a Cafarnaún, centro de sus expediciones misioneras, y están en *la casa*, muy posiblemente la de Simón Pedro y su familia. Han predicado el Reino de Dios, hacen curaciones milagrosas y también expulsan a los demonios. Aún les falta lo más importante: ser humildes. También nosotros seguimos a Cristo, nos sacrificamos por Él, nos hemos comprometido en el servicio de la comunidad, tenemos cara de buenos cristianos, el Señor hace por nuestras manos algunos milagros chicos o grandes... ¿Podemos por eso compararnos al vecino? ¿Tenemos el derecho de imponerlos... [37]

Comentario [L48]: DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA
La última frase de Jesús es tan importante como la anterior: *Quien recibe a un niño como éste en mi nombre...* Pues en esto se fundamenta para nosotros la dignidad de la persona humana, ennoblecida por Cristo. Dios, para reconocer en nosotros la semejanza de su Hijo, no espera que hayamos sido bautizados. Él nos ha creado "en Cristo". Esto quiere decir que creó a cada uno de nosotros destinándolo a llevar la semejanza de su Hijo: ver al respecto lo dicho por Pablo en Efesios 1. ... [38]

Comentario [L49]: IGLESIAS SEPARADAS
Mientras Jesús forma a sus apóstoles, a los que quiere dejar encargada su Iglesia, otros predicán el Evangelio y expulsan a los demonios. Lo mismo hoy, al lado de la Iglesia católica, Iglesia de los apóstoles, otros predicán el Evangelio, sanan a los enfermos y se agrupan en iglesias de diversas denominaciones. Esta evangelización al lado de la Iglesia, o rival de la Iglesia, tiene muchos aspectos positivos. Si otros evangelizan, tal vez se deba a que mucha gente no es alca... [39]

Comentario [L50]: Si alguno hace tropezar y caer: ver el comentario de Mt 18,6.
Ser arrojado a la gehenna (v. 45). Esta palabra era una manera de designar el infierno.
Entrar a la Vida... entrar el Reino, esto es una misma cosa. El Reino de Dios no es un lugar en que Dios nos colocaría; más bien es una Vida que nos invade, el encuentro de uno con sí mismo, la plena realización de todas nuestras posibilidades, la unión perfecta con Dios en que los hijos son transformados a semejanza del Pad... [40]

Comentario [L51]: EL MATRIMONIO
(Ver com. de Mt 18,6)
La Biblia dice claramente cuál fue el plan de Dios al establecer la división de los sexos en el género humano. Los hizo *hombre y mujer*, o sea, dos seres incompletos que necesitan unirse para constituir una célula humana. Dios los hizo iguales y quiso que, por el matrimonio, los unieran lazos más fuertes todavía que los que existen entre padres e hijos (Gén 1,26 y 2,24). ... [41]

- 10,13** **Algunas personas presentaron sus niños a Jesús para que él los tocara; y los discípulos reprendieron a esa gente.**
- 10,14** **Jesús, al ver esto, se indignó y les dijo: «Dejen que los niños vengan a mí. ¿Por qué se lo impiden? El Reino de Dios es para los que se parecen a los niños,**
- 10,15** **y les aseguro que quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.»**
- 10,16** **Jesús los abrazaba y luego ponía sus manos sobre ellos para bendecirlos.**

Jesús y el hombre rico
(Mt 19,16; Lc 18,18)

- 10,17** **Jesús estaba a punto de partir, cuando uno corrió a su encuentro, se arrodilló delante de Él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?»**
- 10,18** **Jesús le respondió: «¿Por qué me llamas bueno? Uno solo es bueno, y ése es Dios.**
- 10,19** **Ya conoces los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, ni digas cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre.»**
- 10,20** **El otro contestó: «Maestro, todo esto lo he practicado desde muy joven.»**
- 10,21** **Jesús lo miró, sintió cariño por él y le dijo: «Sólo te falta una cosa: anda, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres, y así tendrás un tesoro en el Cielo. Después, ven y sígueme.»**
- 10,22** **Cuando el otro oyó estas palabras, se sintió golpeado, porque tenía muchos bienes, y se fue triste.**

Más fácilmente pasará un camello...

- 10,23** **Entonces Jesús, mirando alrededor de Él, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen las riquezas!»**
- 10,24** **Los discípulos se sorprendieron al oír estas palabras. Pero Jesús insistió: «Hijos míos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios!**
- 10,25** **Es más fácil para un camello pasar por el ojo de la aguja, que para un rico entrar en el Reino de Dios.»**
- 10,26** **Ellos se asombraron más todavía y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?»**
- 10,27** **Jesús los miró fijamente y les dijo: «Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.»**

La recompensa para los que siguen a Jesús
(Mt 19,27; Lc 18,28)

- 10,28** **Entonces Pedro le dijo: «Nosotros lo hemos dejado todo para seguirte.»**
- 10,29** **Y Jesús le aseguró: «Ninguno que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos por amor a Mí y la Buena Nueva quedará sin recompensa.**
- 10,30** **Pues recibirá cien veces más en la presente vida en casas, hermanos, hermanas, hijos y campos; esto, no obstante las persecuciones. Y en el mundo venidero recibirá la vida eterna.**
- 10,31** **Entonces muchos que ahora son los primeros serán los últimos, y los que son ahora últimos serán primeros.»**

Por tercera vez, Jesús anuncia su Pasión
(Mt 20,17; Lc 18,31)

- 10,32** **Seguían el camino que sube a Jerusalén y Jesús iba delante de ellos. Los Doce no sabían qué pensar y, detrás de ellos, todos tenían miedo. Él, reuniendo otra vez a los Doce, les anunció lo que iba a pasar:**
- 10,33** **«Fijense que subimos a Jerusalén y el Hijo del Hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la Ley. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los extranjeros,**
- 10,34** **que se burlarán de Él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán, y a los tres días resucitará.»**

Santiago y Juan piden los primeros puestos
(Mt 20,20; Lc 22,24)

Comentario [L52]: Jesús, a pesar de no tener hijos propios, abre a todos las riquezas de su corazón. Se maravilla del misterio de una vida que empieza llena de esperanzas y descubre la semejanza con el Padre en esos niños desconocidos. Jesús, que nos llama a esperar, ¿cómo podría olvidar que los niños también son nuestra esperanza?
Quien no recibe el Reino de Dios como un niño. Para entrar el Reino de Dios, hay que volver a ser como niño. Uno debe olvidar su propia sabiduría y la amargura de sus experiencias pasadas, para empezar una nueva vida con grandes esperanzas.

Comentario [L53]: La influencia de Jesús no se debía tanto a la novedad de su enseñanza como al misterioso poder de atracción que irradiaba de toda su persona. Muchos hombres derechos y religiosos descubrían de repente al encontrarlo lo que significa ser perfecto.
El que viene a Jesús es un joven, dice Mateo (19,79); Lucas lo llama un hombre importante (18,18).
No sin razón Jesús pregunta: *¿Por qué me llamas bueno?* Es decir: ¿No ves que tienes sed de Dios y lo encontrarás al convivir conmigo?
El joven pregunta a Jesús por el camino que conduce a la *vida eterna*; pero Jesús no tiene ningún mandamiento nuevo que enseñar. En el Antiguo Testamento ya se dijo todo lo que hay que hacer para ganar la vida observando los mandamientos de la justicia y de la misericordia. Entonces Jesús le propone que siga hoy mismo por otro camino, que adopte otra manera de ser más libre, haciéndose seguidor e imitador suyo. *Vende todo lo que tienes.* La felicidad no consiste en dejarlo todo, sino en hacerse libre de todo para entregarse a Cristo.

Comentario [L54]: Jesús no dice que el rico no se salvará, sino que *no entrará en el Reino de Dios*, que consiste en compartir desde ahora las inquietudes, la alegría y la libertad de Cristo.
En el Antiguo Testamento, nunca se condenó la riqueza, con tal de que se compartiera. Más bien, fue considerada como la prueba de que alguien sabía dirigir su vida y que Dios lo bendecía. Mientras el hombre no tenga los medios que le permitan librarse de las apremiantes condiciones materiales, le es difícil salir de una pasividad que no es humana. Eso, no obstante, Jesús propone el desprendimiento y el seguirlo como condición para entrar en el Reino, eso es experimentar la presencia de Dios en la vida.
Pero ¿a qué ricos se refiere Jesús? ¿No está hablando para todos aquellos que no saben compartir lo poco o mucho que tienen? Es permitido pensarlo, pero aquí Jesús no está condenando a quien obra mal, ni d[...]. [42]

Comentario [L55]: *Ninguno que haya dejado su casa.* Jesús no habla solamente de premio en la otra vida. Ya en la presente, el que se sacrifica por el Reino encontrará amistades, alegría y una superación humana que no podía esperar.

- 10,35** **Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir.»**
- 10,36** **Él les dijo: «¿Qué quieren de mí?»**
- 10,37** **Ellos respondieron: «Concédenos que nos sentemos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en Tu Gloria.»**
- 10,38** **Jesús les dijo: «No saben lo que piden. ¡Pueden beber la copa que estoy bebiendo o bautizarse como me estoy bautizando?»**
- 10,39** **Ellos contestaron: «Sí, podemos». Jesús les dijo: «Pues bien, la copa que bebo, también la beberán ustedes, y serán bautizados con el mismo bautismo que estoy recibiendo;**
- 10,40** **pero no depende de mí que se sienten a mi derecha o a mi izquierda. Esto ha sido reservado para otros.»**
- 10,41** **Cuando los otros diez oyeron esto, se enojaron con Santiago y Juan.**
- 10,42** **Jesús los llamó y les dijo: «Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños. Y los que tienen algún puesto hacen sentir su poder.**
- 10,43** **Pero no será así entre ustedes.**
Al contrario, el que quiera ser el más importante entre ustedes, que se haga el servidor de todos;
- 10,44** **y el que quiera ser el primero, que se haga siervo de todos.**
- 10,45** **Así como el Hijo del Hombre no vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida como rescate de una muchedumbre.»**

El ciego de Jericó
(Mt 20,29; Lc 18,35)

- 10,46** **Llegaron a Jericó. Y, al salir Jesús de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo (Bartimeo), un limosnero ciego, estaba sentado a la orilla del camino.**
- 10,47** **Cuando supo que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!»**
- 10,48** **Varias personas trataron de hacerlo callar. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!»**
- 10,49** **Jesús se detuvo y dijo: «¡Llámenlo!». Llamaron, pues, al ciego, diciéndole: «¡Párate, hombre!, te está llamando.»**
- 10,50** **Y él, arrojando su manto, de un salto se puso de pie y llegó hasta Jesús.**
- 10,51** **Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que te haga?» El ciego respondió: «Maestro, que yo vea». Entonces, Jesús le dijo: «Puedes irte; tu fe te ha salvado». Y al instante vio, y se puso a caminar con Jesús.**

Entrada triunfal de Jesús a Jerusalén
(Mt 21,1; Lc 19,28; Jn 12,12)

- 11,1** **Cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca ya de Betfagé y de Betania, al pie del cerro de Los Olivos, Jesús mandó a dos de sus discípulos,**
- 11,2** **diciéndoles: «Vayan a ese pueblo que ven enfrente, y al entrar encontrarán un burro amarrado, que ningún hombre ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo».**
- 11,3** **Y si alguien les dice: ¿Por qué hacen eso?, contesten: El Señor lo necesita, pero enseguida lo devolverá aquí mismo.»**
- 11,4** **Fueron y encontraron el burro amarrado delante de una puerta, en el camino, y lo desataron.**
- 11,5** **Algunos de los que estaban ahí les dijeron: «¿Por qué sueltan ese burro?»**
- 11,6** **Ellos les contestaron como les había dicho Jesús, y se lo permitieron.**
- 11,7** **Trajeron el burro a Jesús, le pusieron sus capas encima y Jesús montó en él.**
- 11,8** **Muchos extendieron sus capas a lo largo del camino y, otros, ramas cortadas de los árboles.**
- 11,9** **Tanto los que iban delante como los que seguían a Jesús, gritaban: «¡Hosanna!**
- 11,10** **¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor! ¡Ahí viene el bendito reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en los altos cielos!»**
- 11,11** **Así entró Jesús en Jerusalén y se fue al Templo y, después de revisarlo todo, siendo ya tarde, salió con los Doce para Betania.**

Comentario [L56]: Jesús se siente lleno de valor y camina delante de todos para ir a Jerusalén, donde lo espera el suplicio. Al mismo tiempo trata de convencer a los suyos que no pueden esperar un éxito. Criticamos a Santiago y Juan, pero ¿no debemos admirar su fidelidad?

LOS JEFES – SERVIR
 ¿Cómo debe ser un jefe? ¿Cómo se portan los jefes, el jefe de equipo, el jefe de familia? Los jefes de estado pasan sonriendo a la muchedumbre y abrazan al niño que les rindió homenaje, pero ¿quién sirve y quién se hace servir? Jesús ha venido a servir, y su servicio a la humanidad será su muerte voluntaria. "Se hizo obediente, tomó la condición de esclavo y murió en una cruz" (Fil 2,9). *Beber la copa y bautizarse* son modos de decir que expresan en forma figurada los sufrimientos y la muerte de Jesús. A continuación ponemos un breve poema de Lao-Tseu, un sabio chino muy antiguo, referente al mismo tema:
 "¿Qué han hecho el río y el mar para ser reyes en los cien valles? Se han puesto debajo de ellos y por eso reinan en los cien valles. Si el santo quiere estar encima del pueblo, que sepa primero hablar con humildad. Si quiere encabezar el pueblo, que se ponga en el último lugar. Así está el santo encima del pueblo y no le parece pesado, dirige al pueblo y no hace sufrir al pueblo. Con gusto lo ponen a la cabeza y no se cansan de él. Como no rivaliza con nadie, [43]

Comentario [L57]: Dios es el que nos mueve a pedir. El ciego comprendió que, si dejaba pasar esta oportunidad, ya no se presentaría, y por esto gritaba más fuerte, mientras la gente trataba de hacerlo callar. *Hijo de David*: éste era uno de los títulos con que se designaba al Mesías. El ciego vivía de limosnas; tal vez pensó caerle bien a Jesús al saludarlo como el Mesías.

Comentario [L58]: Ver el comentario de Mt 21,1.

EL SALVADOR
 De Jericó a Jerusalén, Jesús "sube" con la gente que va a celebrar la fiesta. Muchos vienen de Galilea, la provincia de Jesús, y al verlo en el cortejo piensan que va a hacerse proclamar como el Mesías. Hasta entonces Jesús se había negado a que lo proclamaran, pues la gente esperaba de su Mesías una liberación muy diferente de la que Jesús les traía. Pero, en este momento en que se termina su misión, ha llegado para Jesús la hora de definirse públicamente. Él es el Enviado de Dios y no habrá nadie más después de Él. Jesús era el Enviado de Dios a todos los hombres, pero, antes que eso, era el Salvador del pueblo judío. Y vino precisamente cuando este pueblo necesitaba ser salvado, porque las cosas andaban muy mal. Los profetas habían anunciado [44]

Jesús maldice a la higuera
(Mt 21,18; Lc 13,6)

- 11,12 **Al otro día, cuando salieron de Betania, tuvo hambre y,**
11,13 **viendo a lo lejos una higuera cubierta de hojas, fue a ver si encontraba algo. Se acercó, pero no encontró sino hojas, ya que todavía no era tiempo de higos.**
11,14 **Entonces Jesús se dirigió a la higuera: «¡Que nadie coma nunca jamás fruto de ti!» Y sus discípulos lo oyeron.**

Jesús expulsa del templo a los vendedores
(Mt 21,10; Lc 19,45; Jn 2,14)

- 11,15 **Llegaron a Jerusalén, y Jesús fue al Templo. Ahí comenzó a echar fuera a los que se dedicaban a vender y a comprar en el Templo. Tiró al suelo las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los vendedores de palomas,**
11,16 **y no dejó que transportaran cosas por el Templo.**
11,17 **Y les hizo esta advertencia: «¿No dice Dios en la Escritura: *Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?* ¡Pero ustedes la han convertido en refugio de ladrones!»**
11,18 **Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley, al saber esto, se preguntaron cómo podrían deshacerse de Él. Porque le tenían miedo, ya que su enseñanza producía gran impacto en el pueblo.**
11,19 **Y al anochecer salió de la ciudad.**

El poder de la fe
(Mt 21,20)

- 11,20 **Cuando pasaron de madrugada, vieron la higuera que estaba seca hasta la raíz.**
11,21 **Pedro se acordó de lo del día anterior y le dijo: «Maestro, mira: la higuera que has maldecido, está seca.»**
11,22 **Jesús respondió: «Tengan fe en Dios.**
11,23 **Les aseguro que el que diga a este cerro: ¡Levántate de aquí y tírate al mar!, si no duda en su corazón y si cree que sucederá como dice, se le concederá.**
11,24 **Por eso les digo: todo lo que pidan en la oración, crean que ya lo han recibido y lo tendrán.**
11,25 **Y cuando se pongan de pie para orar, si tienen algo contra alguien, perdónenlo,**
11,26 **para que el Padre del Cielo, Padre de ustedes, les perdone también sus faltas.»**

¿Con qué autoridad haces esto?
(Mt 21,23; Lc 20,1)

- 11,27 **Volvieron a Jerusalén y, cuando andaba por el Templo, se le acercaron los jefes de los sacerdotes, los maestros de la Ley y las autoridades judías,**
11,28 **y le dijeron: «¿Con qué derecho has actuado en esta forma? ¿Quién te ha autorizado para hacerlo?»**
11,29 **Jesús les contestó: «Les voy a preguntar una sola cosa. Si me contestan, les diré con qué derecho lo hago:**
11,30 **Cuando Juan bautizaba, ¿lo hacía mandado por Dios o era cosa de hombres?»**
11,31 **Ellos comentaban entre sí: «Si decimos que lo había mandado Dios, nos dirá: Entonces, ¿por qué no lo creyeron?»**
11,32 **Pero tampoco podían contestar ante el pueblo: «Era cosa de hombres», ya que todos tenían a Juan por un verdadero profeta.**
11,33 **Por eso respondieron a Jesús: «No sabemos». Y Jesús les contestó: «Tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas cosas.»**

Parábola de los viñadores asesinos
(Mt 21,23; Lc 20,9)

- 12,1 **Jesús se puso a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un lagar y construyó una casa para el celador. La alquiló a unos trabajadores y se fue lejos.**

Comentario [L59]: Ver el comentario de Mt 21,13.

Comentario [L60]: EL TEMPLO
El Templo de Jerusalén era para los judíos el Templo único del único Dios. En cada ciudad tenían sinagogas para reunirse, leer la Biblia y cantar los salmos, pero solamente en el Templo los sacerdotes ofrecían los animales sacrificados y celebraban el culto verdadero. Un edificio de regular tamaño era el centro de todo el conjunto. En él entraban sólo los sacerdotes para ofrecer el incienso, mientras que la muchedumbre se agolpaba en los patios pavimentados que había alrededor. En esos patios se habían introducido los vendedores y cambistas que proporcionaban los animales y las aves para los sacrificios. El Templo era el lugar en que descansaba la presencia de Dios, y desde ahí protegía y santificaba la Ciudad Santa y a todo el pueblo judío. Pero los hombres no saben vivir en presencia de Dios. Y al mismo tiempo que se ponen fanáticos para defender su religión, no hacen empeño por dirigirse a Dios en forma sincera y limpiar sus Iglesias de todo lo que impide la oración verdadera. Había vendedores en el Templo, y también hombres poco interiorizados en sus ceremonias y en sus rezos. Los sacerdotes se habían ... [45]

Comentario [L61]: EL PODER DE LA FE
Si no dudan en su corazón, sino que creen que sucederá. Ver lo mismo en Stgo 1,6. Jesús se refiere en forma más precisa a "la fe que hace los milagros" (ver 1 Cor 13,2). Jesús no dice que esta fe será dada a todos y en todo momento. Se trata de un carisma o don de Dios, que él concede a quien quiere (1 Cor 12,9). Es una seguridad interior de que Dios quiere realizar un milagro; con esta seguridad uno se atreve a actuar y a mandar en su nombre. ... [46]

Comentario [L62]: LOS SACERDOTES OPORTUNISTAS
Jesús no pidió ninguna autorización para enseñar en el Templo, y tampoco para echar fuera a los vendedores. Actuó con la libertad de un profeta. Siendo los sacerdotes los encargados de mantener la fe auténtica, era normal que interrogaran a Jesús para reconocer si era verdadero profeta o no. Pero, ¿se preocupaban realmente por la verdad? ¿Estaban dispuestos a reconocer que Jesús venía de Dios? Aparentemente no pensaban sino en defender el orden ... [47]

Comentario [L63]: En esta comparación, *la viña* representa el Reino de Dios. Los judíos eran el pueblo de Dios, y habían llegado a considerar que los intereses de Dios se confundían con los suyos propios. Como ellos eran los *elegidos de Dios*, Él les debía su ayuda contra los demás pueblos. Confiaban ser salvados y no se preocupaban por la suerte de los demás, que no conocían a Dios. Dios les había encargado su Reino, es decir, los había dirigido a lo largo de su historia para que este pueblo fuera para todos un ejemplo. Ellos debían comunicar su ... [48]

- 12,2 En el tiempo de la cosecha mandó a un servidor para pedir a los viñadores la parte de los frutos que le correspondían.
- 12,3 Pero ellos lo tomaron, le pegaron y lo despacharon con las manos vacías.
- 12,4 Envío de nuevo a otro servidor, también a éste le hirieron la cabeza y lo insultaron.
- 12,5 Mando un tercero y a éste lo mataron; y envió a muchos otros: a unos los hirieron y a otros los mataron.
- 12,6 Todavía le quedaba uno: ése era su hijo muy querido. Lo mandó el último, pensando: «A mi hijo lo respetarán.»
- 12,7 Pero los viñadores se dijeron entre sí: «Éste es el heredero; matémosle y nos quedaremos con la herencia.»
- 12,8 Tomaron al hijo, lo mataron y lo echaron fuera de la viña.
- 12,9 Díganme: ¿Qué hará entonces el dueño de la viña? Vendrá, dará muerte a esos trabajadores y entregará la viña a otros.
- 12,10 ¿No han leído el pasaje de la Escritura, que dice: *La piedra que los constructores desecharon llegó a ser la piedra principal del edificio.*
- 12,11 *Esta es la obra del Señor, y nos dejó maravillados?»*
- 12,12 Los jefes tuvieron grandes deseos de apoderarse de él porque comprendieron que la parábola de Jesús se refería a ellos. Pero tuvieron miedo al pueblo y, dejándolo, se fueron.

El impuesto para el César (Mt 22,15; Lc 20,20)

- 12,13 **Enviaron donde Jesús a algunos fariseos, junto con partidarios de Herodes. Ellos venían con una pregunta que era una verdadera trampa.**
- 12,14 Y dijeron a Jesús: «Maestro, sabemos que eres sincero y no te preocupas de quién te oye, ni te dejas influenciar por él, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios. Dinos, ¿está permitido pagar el impuesto al César o no? ¿Debemos pagarlo o no?»
- 12,15 Pero Jesús, que veía su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me ponen trampas? Traíganme una moneda, para verla.»
- 12,16 Le mostraron un denario, y Jesús les preguntó: «¿De quién es esta cara y lo que está escrito?» Ellos le respondieron: «Del César.»
- 12,17 Entonces Jesús les dijo: «Lo que es del César, devuélvenselo al César, y lo que es de Dios a Dios.» Y quedaron muy sorprendidos de esto.

¿Resucitan los muertos? (Mt 22,23; Lc 20,27)

- 12,18 **Entonces se presentaron algunos saduceos. Éstos no creen en la resurrección de los muertos y por eso le preguntaron:**
- 12,19 «Maestro, según la ley de Moisés, si alguien muere antes que su esposa y no tiene hijos, el hermano debe casarse con la viuda para darle un hijo que será el heredero del difunto.
- 12,20 Había siete hermanos; el mayor se casó y murió sin dejar hijos;
- 12,21 el segundo se casó con la viuda y murió también sin dejar herederos, y lo mismo el tercero,
- 12,22 y pasó lo mismo con los siete. Después de todos, murió la mujer.
- 12,23 En el día de la resurrección, si ellos deben resucitar, ¿de cuál de ellos será esposa?, ya que los siete se casaron con ella.»
- 12,24 Jesús les contestó: «Si ustedes se pierden en esto, ¿no será porque no entienden la Escritura, ni tampoco el poder de Dios?
- 12,25 Pues, cuando resuciten de entre los muertos, no tendrán esposa o marido, sino que serán en el cielo como ángeles.
- 12,26 Y en cuanto al hecho de que los muertos resuciten, ¿no han leído en el libro de Moisés, en el capítulo de la zarza, cómo Dios le dijo: *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?*
- 12,27 Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes están muy equivocados.»

El mandamiento más importante (Mt 23,34; Lc 20,39; 10,25)

Comentario [L64]: POLÍTICA Y RELIGIÓN – CÉSAR

La trampa está en lo siguiente: preguntan sobre el impuesto que los judíos deben pagar al César, emperador de Roma, pues los judíos habían sido colonizados por los romanos. Se presentan juntos los fariseos y los partidarios de Herodes, que son enemigos en política. Los fariseos rechazan la dominación romana; los partidarios de Herodes, al contrario, la aceptan. Si Jesús dice que hay que pagar, los fariseos lo desprestigiarán ante el pueblo. Si afirma que no, los partidarios de Herodes lo harán detener por los romanos.

Pero Jesús no condena el imperialismo romano, y tampoco lo justifica. ¿Será que los problemas de paz y justicia entre los pueblos no son cosas bastante “espirituales” y no le interesan?

En realidad, Jesús no mira los problemas políticos como los miramos nosotros. Estos problemas son importantes, por supuesto, pero no son el único campo donde se juega la liberación del hombre. Toda la Historia Sagrada nos enseña que Dios quiere para cada uno la libertad y, para cada pueblo, la posibilidad de desarrollar su cultura y su vida nacional. Y esto justifica ampliamente el compromiso político de los cristianos. Pero Jesús vivió en un momento en que sus compatriotas estaban sumamente politizados, divididos en facciones irreconciliables. Al tomar una posición política determinada, Jesús no habría hecho progresar nada; en cambio, era urg... [49]

Comentario [L65]: La *Resurrección de los muertos* es un término que entendemos muy mal. Cuando Jesús llamó a la hija de Jairo (Mc 5,2) o a Lázaro (Jn 11,1), ya muertos, solamente les concedió volver a la vida humana que llevaban antes. La niña volvió a su escuela, Lázaro fue a trabajar su campo, y posteriormente tuvieron que morir otra vez. Esta no fue la resurrección. Muchas personas creen que “hay algo después de la muerte” y que algo de nosotros, lo que llamamos *alma*, sobrevive. Esta creencia contiene una parte de la verdad, pero no lo más importante. La Resurrección significa, no una supervivencia de “algo de nosotros”, sino una transformación y un levantarse nuevo de toda nuestra persona. Y esto se hará por gracia y obra de Dios: vamos a renacer de Dios mismo.

A muchos les cuesta creer en la Resurrección de los muertos porque se forman de ella un concepto erróneo. Creen que debemos recuperar nuestro cuerpo actual y, con razón, les parece ridículo. Fijémonos más bien en la transformación que se produce ya en nosotros mientras seguimos a Cristo. Algo se va desarrollando en nosotros y eso es una manera de comprender las cosas de Dios, una nueva visión de la existencia y una conciencia renovada. Mientras se va desgastando nuestro “hombre exterior”, como dice san Pablo, el “hombre interior” va creciendo en nosotros. Nuestra propia persona es la que se va construyendo día a día por otr... [50]

- 12,28 **Entonces se adelantó un maestro de la Ley, que había escuchado la discusión. Al ver lo perfecta que era la respuesta de Jesús, le preguntó a su vez: «¿Cuál de los mandamientos encabeza a los demás?»**
- 12,29 **Jesús le contestó: «El primer mandamiento es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es un único Señor.**
- 12,30 **Al Señor tu Dios amarás con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas.**
- 12,31 **Y después viene éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento más importante que éstos.»**
- 12,32 **El maestro de la Ley le contestó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de Él,**
- 12,33 **y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todas las víctimas y todos los sacrificios.»**
- 12,34 **Jesús encontró muy razonable su respuesta y le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios» Pero, en adelante, nadie más se atrevió a hacerle nuevas preguntas.**

¿De quién es hijo el Cristo?
(Mt 22,41; Lc 20,41; Mt 23,6)

- 12,35 **Jesús estaba enseñando en el Templo y preguntó: «¿Por qué los maestros de la Ley dicen que el Cristo será el hijo de David?**
- 12,36 **Pues del propio David son estas palabras proféticas: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.**
- 12,37 **El mismo David, movido por el Espíritu Santo, lo llama «su Señor». ¿Cómo entonces puede ser hijo suyo?»**
- Mucha gente acudía a Jesús y lo escuchaba con agrado.**
- 12,38 **También en su enseñanza Jesús les decía: «Cuidense de los maestros de la Ley**
- 12,39 **que gustan pasear con amplias vestiduras, ser saludados en las plazas y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y en los banquetes.**
- 12,40 **Incluso se tragan los bienes de las viudas mientras se amparan con largas oraciones. ¡Con qué severidad serán juzgados!»**

La ofrenda de la viuda
(Lc 21,1)

- 12,41 **Jesús, sentado frente a las alcancías del Templo, miraba cómo la gente echaba dinero para el tesoro. Los ricos daban grandes limosnas.**
- 12,42 **Pero también llegó una viuda pobre y echó dos monedas de muy poco valor.**
- 12,43 **Jesús, entonces, llamó la atención de sus discípulos y les dijo: «Les aseguro que esta viuda pobre ha dado más que todos ellos.**
- 12,44 **Pues todos han echado dinero que les sobraba; ella, en cambio, ha dado lo que había reunido con sus privaciones, eso mismo que necesitaba para vivir.»**

Jesús habla de la destrucción de Jerusalén y del fin del mundo
(Mt 24,1; Lc 21,5; 19,41; 17,23)

- 13,1 **Cuando Jesús salió del Templo, uno de sus discípulos le dijo: «Maestro, mira qué inmensas piedras y qué construcciones»**
- 13,2 **Jesús le respondió: «¿Ves estas grandiosas construcciones? No quedará de ellas piedra sobre piedra. Todo será destruido.»**
- 13,3 **Poco después, Jesús se sentó en el cerro de Los Olivos, frente al Templo. Entonces Pedro, Santiago, Juan y Andrés**
- 13,4 **le preguntaron aparte: «Dinos cuándo sucederá esto y cuál será la señal de que todas estas cosas llegan a su fin.»**
- 13,5 **Y Jesús empezó a hablar: «Fijense bien: que nadie los engañe,**
- 13,6 **porque muchos vendrán en mi lugar, y dirán: «Yo soy el que esperaban». Y engañarán a muchos.**
- 13,7 **Cuando oigan hablar de guerras y de rumores de guerra, no se alarmen, porque eso tiene que pasar, pero todavía no es el fin.**

Comentario [L66]: AMAR A DIOS
Amarás al Señor, tu Dios. Este primer mandamiento no está en los Diez de Moisés, los cuales hablan solamente de servir a Dios. Pero lo leemos en Dt 6,4. *Amar a Dios* no es un mandamiento como los demás, pues los mandamientos señalan obras precisas que debemos cumplir o de las cuales debemos abstenernos; por ejemplo, *descansarás el día del Señor, o no cometerás adulterio*. En cambio, en esto de amar a Dios, nunca terminarán las exigencias. Los mandamientos de la Biblia, especialmente los Diez Mandamientos de Moisés, solamente expresan en forma clara las exigencias de nuestra conciencia. No debería ser necesario mandarnos que no robemos ni calumniemos a nuestro prójimo; sin embargo, es necesario enseñar ... [51]

Comentario [L67]: LA MIRADA DE DIOS
Cada uno de nosotros es lo que es a los ojos de Dios, no lo que aparenta delante de los hombres. Sin embargo, para muchos, la primera preocupación es la de conformarse a las normas de su ambiente. Este contraste se nota entre los maestros de la Ley (38) y la viuda pobre (42). Los *maestros de la Ley* no eran personas malas. Se hicieron profesores de religión porque se interesaban por la religión. Pero, en cuanto el maestro deja de esforzarse por ser santo, no es más que un pobre hombre. El mismo respeto que le tributa la gente lo lleva a permitirse muchos desvíos que en cualquier otro se reprocharían severamente ... [52]

Comentario [L68]: En cambio, la viuda pobre era, entre tantos fieles, la única que hubiera retribuido a Dios como Él se lo merece. Era la personificación de esos innumerables pobres que no tienen prácticamente nada y, sin embargo, se las ingenian para dar algo de lo poco o nada que tienen. Gente humilde es capaz de sacrificar algunas horas o algunos días de trabajo pagado para ayudar a otro o para dedicarse al estudio en beneficio de sus compañeros. El escaso sueldo que pierden vale mucho más que el buen sueldo que no quiere perder la persona más acomodada. Dios llama al pobre antes que a los demás, porque solamente él da eso mismo que necesitaba para vivir. ... [53]

Comentario [L69]: FIN DEL MUNDO
Los profetas de la Biblia habían hablado en forma bastante confusa de cómo se terminaría la historia, dejando lugar para el Reino universal de Dios. Veían a todas las naciones de la Tierra unidas en un mismo esfuerzo para destruir la Ciudad Santa Jerusalén. Pero, en el momento más desesperado, Dios intervendría en forma triunfal para instaurar su Reino (Is 66,18; Ex 38; Jl 4; Za 14). Por eso, al hablar Jesús de la *destrucción del Templo*, los apóstoles piensan en el fin de la historia. La respuesta de Jesús es clara: se acerca la tragedia que culminará con la destrucción de Jerusalén, pero ése no será el fin de la historia. ... [54]

- 13,8 Una nación luchará contra la otra, y pueblo contra pueblo; habrá terremotos y hambre en diversos lugares: en esto reconocerán los primeros dolores del parto.
- 13,9 Pero ustedes preocupense de sí mismos, porque van a ser entregados a los tribunales judíos; ustedes serán azotados en las sinagogas y tendrán que presentarse ante los gobernadores y reyes por mi causa, para ser mis testigos ante ellos.
- 13,10 Porque es necesario que la Buena Nueva se proclame por todo el mundo, siendo esto el comienzo de todo.
- 13,11 Por tanto, cuando los lleven y los entreguen a los tribunales, no se preocupen por lo que van a decir, sino que digan lo que se les inspire en ese momento. Porque no serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu Santo.
- 13,12 El hermano entregará a la muerte al hermano y el padre al hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y les darán muerte.
- 13,13 Y ustedes serán odiados por todos a causa de Mi Nombre. Pero el que se mantenga firme hasta el fin se salvará.
- 13,14 Cuando vean al ídolo opresor instalado en el lugar donde no debe estar (el que lea, que entienda bien), entonces, que los que estén en Judea huyan a los cerros.
- 13,15 Si estás en la parte superior de la casa, no bajes a recoger tus cosas.
- 13,16 Si estás en el campo, no vuelvas a buscar tus ropas.
- 13,17 ¡Pobres de las mujeres que estén embarazadas o estén criando en aquellos días!
- 13,18 Oren para que esto no suceda en invierno.
- 13,19 Porque en aquellos días habrá una angustia como no hubo otra igual desde el principio de la creación hasta los días presentes, ni la habrá en el futuro.
- 13,20 Tanto que si el Señor no acortara esos días, nadie se salvaría. Pero Él ha decidido acortar esos días, en consideración a sus elegidos.
- 13,21 Entonces, si alguien les dice: Mira, el Cristo está aquí o allá, no le crean.
- 13,22 Ya que aparecerán falsos mesías y falsos profetas, que harán señales y prodigios con el fin de engañar, aun a los elegidos, si esto fuera posible.
- 13,23 Ustedes, pues, estén preparados; de antemano se lo he advertido todo.

Venida del Hijo del Hombre (Mt 24,29; Lc 21,25).

- 13,24 **¡Ahora bien, pasando a esos otros días, después de esa angustia: el sol no alumbrará, la luna perderá su brillo,**
- 13,25 **las estrellas caerán del cielo y el universo entero se conmoverá.**
- 13,26 **Y verán al Hijo del Hombre viniendo en medio de las nubes, con mucho poder y gloria.**
- 13,27 **Enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, desde el extremo de la Tierra hasta el extremo del Cielo.**
- 13,28 **¡Aprendan este ejemplo de la higuera: cuando sus ramas están tiernas y le brotan las hojas, saben que el verano está cerca.**
- 13,29 **Así también ustedes, cuando vean todo esto, comprendan que ya está cerca, a las puertas.**
- 13,30 **Les aseguro que no pasará esta generación sin que todo esto suceda.**
- 13,31 **Pasarán el Cielo y la Tierra, pero mis palabras no pasarán.**
- 13,32 **¡Pero, en cuanto se refiere a este Día o a esta Hora, no lo sabe nadie, ni los ángeles en el Cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.**

(Mt 24,42; 25,13; Lc 12,32; 21,34)

- 13,33 **¡Estén preparados y vigilando, ya que no saben cuál será el momento.**
- 13,34 **Cuando un hombre sale al extranjero, dejando su casa al cuidado de sus sirvientes, cada cual con su oficio, al portero le manda estar despierto.**
- 13,35 **Lo mismo ustedes: estén despiertos, ya que no saben cuándo regresará el dueño de casa. Puede ser al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o de madrugada.**
- 13,36 **No sea que llegue de repente y los encuentre dormidos.**
- 13,37 **Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: estén despiertos.»**

Conspiración contra Jesús (Mt 26,2; Lc 22,1; Jn 11,47).

Comentario [L70]: *Pasando a esos otros días...* Después de anunciar el fin del mundo judío, Jesús pronuncia algunas palabras referentes a otro acontecimiento de mayor amplitud: el fin del mundo presente; mejor dicho, su transformación.

El sol no alumbrará, la luna perderá su brillo (v. 24). Son figuras sacadas de Is 13,10 y 34,4, que expresan el desconcierto, el susto y la descomposición de los hombres y del universo ante la majestad del Juez Supremo.

Enviará a los ángeles. Es otra figura común a los libros judíos que hablaban del Juicio de Dios. Asimismo, la *trompeta* de que hablaban Mt 24,31 y 1 Tes 4,16. Todo esto no se puede tomar al pie de la letra.

Comentario [L71]: *Aprendan este ejemplo.* Jesús vuelve a la destrucción de Jerusalén.

Comentario [L72]: Con este párrafo volvemos al fin de la historia. *El día*, sin más, es el del Juicio, llamado "Día de Yavé" en los Profetas (Amós; So 1,15). *Nadie sabe cuándo será la hora.* Jesús lo dice con toda claridad. Eso no obstante, siempre ha habido gente que creía saber lo que los ángeles ignoran: veinte veces en cada siglo anunciaron el inminente fin del mundo (2 Tes 2).

Ni el Hijo, solamente el Padre. Algunos se inquietan: ¿No significaría esto que el Hijo no es Dios como el Padre? Pero deben recordar que cuando Jesús habla del Hijo y del Padre, habla de Él mismo, con su ser humano y su conciencia humana, frente al Padre Dios. Es la mente humana de Jesús no cabe la ciencia infinita que está en Dios (ver comentario de Lc 3,12 y Mc 6,1). Dios Padre puede comunicar a Jesús ciertas luces proféticas, pero no puede decirle, por ejemplo, el fin del mundo ocurrirá el 12 de julio del año 2977, porque la fecha no está fijada sino que depende de cómo nosotros haremos madurar el Reino de Dios con nuestros esfuerzos y nuestras oraciones (2 Pe 3,12). La ciencia moderna demuestra que el tiempo no corre igual para dos personas de las que una se mueve y la otra no. Menos todavía corre igual para Dios y para nosotros. Dios conoce la hora en la eternidad, pero esto no implica que le corresponda una fecha determinada en nuestro tiempo.

Comentario [L73]: Este párrafo es como un resumen de la parábola de los talentos (Mt 25,1) y de la de las diez muchachas (Mt 25,14). Nos advierte que debemos esperar al Señor, haciendo su trabajo. El *portero* figura a los responsables de la Iglesia, que no son dueños de ella sino que solamente tienen las llaves.

COMO VIENE CRISTO. COMPROMISO CRISTIANO

En varios lugares del Evangelio, Jesús nos invita a que nos quedemos despiertos, esperando su venida. ¿Cómo viene? ¿cómo vendrá a nosotros, si nuestra suerte es morir antes del día de su venida gloriosa? ... [55]

- 14,1 **Faltaban dos días para la Fiesta de Pascua y de los Panes Asimos. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley buscaban la manera cómo detener a Jesús por astucia y darle muerte.**
- 14,2 **Pero decían: «No durante la fiesta, para que no se alborote el pueblo.»**

**Una mujer unge a Jesús
(Mt 26,6; Jn 12,1)**

- 14,3 **Jesús estaba en Betania, comiendo en casa de Simón, el leproso. Llegó una mujer con un frasco como de mármol, lleno de un perfume muy caro, de nardo puro. Lo quebró y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús.**
- 14,4 **Algunos, muy enojados, se decían entre sí: «¿A qué se debe este derroche de perfume?»**
- 14,5 **Se podía haber vendido en más de trescientas monedas de plata para ayudar a los pobres.» Y reclamaban contra ella.**
- 14,6 **Pero Jesús dijo: «Déjenla tranquila. ¿Por qué la molestan? Es una buena obra la que hizo conmigo.**
- 14,7 **En cualquier momento podrán ayudar a los pobres, puesto que siempre los hay entre ustedes, pero a Mí no me tendrán siempre.**
- 14,8 **Esta mujer hizo lo que le correspondía, pues con esto se anticipó a preparar mi cuerpo para la sepultura.**
- 14,9 **Yo les aseguro que, en todas partes donde se anuncie el Evangelio, en el mundo entero, se contará también en su honor lo que acaba de hacer.»**
- 14,10 **Entonces Judas Iscariote, uno de los Doce, fue donde los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús.**
- 14,11 **Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas comenzó a buscar el momento oportuno para entregarlo.**

**La Última Cena de Jesús
(Mt 26,17; Lc 22,7; 1 Cor 11,23; Jn 13).**

- 14,12 **El primer día de la fiesta en que se comen los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el Cordero Pascual, sus discípulos le dijeron: «¿Dónde quieres que vayamos a preparar la Cena de Pascua?»**
- 14,13 **Entonces Jesús mandó a dos de sus discípulos y les dijo: «Vayan a la ciudad; les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síguenlo,**
- 14,14 **y donde entre, digan al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está mi pieza para celebrar la Cena de Pascua con mis discípulos?»**
- 14,15 **Él les mostrará en el piso superior una pieza grande, amoblada, ya lista; preparen allí nuestra cena.»**
- 14,16 **Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad y encontraron las cosas tal como Jesús les había dicho, y prepararon la Pascua.**
- 14,17 **Al atardecer, Jesús llegó con los Doce y,**
- 14,18 **cuando estaban a la mesa comiendo, les dijo: «Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar, uno que comparte mi pan.»**
- 14,19 **Ellos se entristecieron y empezaron a preguntar, uno por uno: «¿Soy yo?».**
- 14,20 **Él les respondió: «Es uno de los Doce, y que conmigo mete la mano en el plato.**
- 14,21 **El Hijo del Hombre se va, conforme dijeron de Él las Escrituras, pero pobre de aquél que entrega al Hijo del Hombre! Sería mucho mejor para él no haber nacido.»**
- 14,22 **Mientras estaban comiendo, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomen, esto es Mi Cuerpo.»**
- 14,23 **Después tomó una copa, dio gracias, se la entregó y todos bebieron de ella.**
- 14,24 **Y les dijo: «Esto es Mi Sangre, sangre de la Alianza, sangre que será derramada por una muchedumbre.**
- 14,25 **Sepan que no volveré a beber del jugo de la uva hasta el día en que beba vino nuevo en el Reino de Dios.»**

**Jesús anuncia la negación de Pedro
(Mt 26,30; Lc 22,23; Jn 13,37).**

- 14,26 **Una vez cantados los himnos, se fueron al cerro de Los Olivos.**

Comentario [L74]: LA PASCUA

Los judíos iban a celebrar el 1480º aniversario de su salida de Egipto. La Pascua, o sea, el Paso del Señor, era la fiesta de la independencia nacional y ocupaba el primer lugar en el calendario religioso. Pero, desde hacía cuarenta años, habían perdido su independencia; por eso la Pascua despertaba sus ansias de libertad y se prestaba para cualquier disturbio. De todas partes de Palestina los judíos iban en peregrinación a Jerusalén, pues el cordero que se comía en el banquete pascual debía sacrificarse en el Templo. Cada familia debía comer el cordero asado, con lechugas y pan sin levadura, alternando el canto de los salmos con la bendición de varias copas, según el ritual muy antiguo y muy detallado. El padre de familia contaba los acontecimientos de la salida de Egipto y, al recordar el pasado, cada uno pedía al Señor que liberara de una vez a su pueblo humillado.

Pero la inmensa mayoría, tanto del pueblo como de sus responsables, era inca... [56]

Comentario [L75]: Ver Jn 12,1 y el comentario de Lc 7,36.

Pocos días antes de la Pascua, Jesús cenó en Betania (Jn 12,1). Ahí, María demostró públicamente su amor tierno y apasionado a Jesús, en presencia de otros que también lo querían, aun cuando no sabían expresárselo. Algunos, sin embargo, impulsados por Judas, se escandalizaron de que María se preocupara por Jesús antes que por los pobres.

Lo que hizo es una buena obra. Sepulturar a los muertos era una de las "buenas obras" catalogadas por los judíos. Jesús ve en el gesto espontáneo de María un anuncio de su muerte inminente. Nada se debe perder de las contadas horas que le quedan a Jesús entre nosotros. Más importante es fijarse en Él y acompañarlo en estos momentos que correr tras actividades caritativas (algo semejante dijo en Mc 2,19-20 para los que no sabían desprenderse de sus ayunos y oraciones). ... [57]

Comentario [L76]: LA NUEVA ALIANZA

En la Cena de Pascua, Jesús quiso aclarar el sentido de su Pasión inminente. Jesús iba libremente a una muerte que salvaría al mundo. ¿En qué consistía la Salvación? En hacer que la historia humana alcanzara su fin: los hombres y los pueblos habían de madurar, enfrentarse y reunirse en un solo cuerpo, pasando por mil crisis y muertes, para alcanzar la Resurrección. Jesús había entregado el mensaje capaz de guiar la humanidad, pero era necesario un pueblo de Dios que fuera como la levadura en la masa, una minoría de personas que se sienten comprometidas con la obra de Dios y Él se ha comprometido con ellas.

Doce siglos antes de Jesús, Dios se había comprometido con el pueblo judío y había celebrado con ellos una Alianza en el monte Sinaí: ellos y sus hijos serían el pueblo de Dios entre los demás pueblos. Pero, con el tiempo y la experiencia de las falta... [58]

- 14,27 Y Jesús les dijo: «Todos ustedes caerán esta noche y ya no sabrán qué pensar de mí. Y se cumplirá lo que dice la Escritura: *Heriré al pastor y sus ovejas se dispersarán.*»
- 14,28 Pero, cuando resucite, iré delante de ustedes a Galilea.»
- 14,29 Entonces Pedro le dijo: «Aunque todos tropiecen y caigan, yo no.»
- 14,30 Jesús le contestó: «Te aseguro que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres veces.»
- 14,31 Pero él insistía: «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.» Y todos decían lo mismo.

La agonía de Jesús en Getsemaní (Lc 18,1)

- 14,32 Llegaron a una propiedad llamada Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: «Siéntense aquí mientras voy a orar.»
- 14,33 Y llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a sentir temor y angustia.
- 14,34 Entonces les dijo: «Siento en mi alma una tristeza mortal. Quédense aquí y permanezcan despiertos.»
- 14,35 Jesús se adelantó un poco y cayó en tierra, suplicando que, si era posible, no tuviera que pasar por aquella hora.
- 14,36 Decía: «Abbá, o sea, Padre; para Ti todo es posible; aparta de Mí esta copa; pero no: no se haga lo que Yo quiero, sino lo que quieras Tú.»
- 14,37 Volvió y los encontró dormidos. Y dijo a Pedro: «Simón, ¿duermes? No pudiste estar despierto ni una hora.
- 14,38 Estén despiertos y oren, para que no caigan en tentación; el espíritu es animoso, pero la carne es débil.»
- 14,39 Y se alejó otra vez a orar, repitiendo las mismas palabras.
- 14,40 Volvió de nuevo y los encontró dormidos. No podían resistir el sueño y no supieron qué contestarle.
- 14,41 Cuando vino por tercera vez, les dijo: «Ahora sí que pueden dormir y descansar. Se acabó. Llegó la hora: el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.
- 14,42 ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me entrega.»

Toman preso a Jesús (Mt 26,47; Lc 22,47; Jn 18,2)

- 14,43 En el mismo momento en que hablaba, se presentó Judas, uno de los Doce. Lo acompañaba un buen grupo de gente con espadas y palos, enviados por los jefes de los sacerdotes, los maestros de la Ley y los jefes de los judíos.
- 14,44 Pues bien, el traidor les había dado esta señal: «Al que yo dé un beso, ése es; deténganlo y llévenlo con cuidado.»
- 14,45 Judas se acercó a Jesús, llamando: «¡Maestro, Maestro!», y lo besó.
- 14,46 Ellos entonces lo tomaron y se lo llevaron arrestado.
- 14,47 En eso uno de los que estaban con Jesús sacó la espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole una oreja.
- 14,48 Jesús les dijo: «¿Acaso soy un ladrón para que salgan a detenerme con espadas y palos?
- 14,49 Todos los días estaba entre ustedes, enseñando en el Templo, y no me detuvieron. Pero ¡otra vez se cumple lo anunciado en la Escritura!»
- 14,50 Y todos los que estaban con Jesús huyeron y lo abandonaron.
- 14,51 Un joven lo había acompañado, envuelto sólo en una sábana, y lo detuvieron;
- 14,52 pero él, soltando la sábana, huyó desnudo.
- 14,53 Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote y se reunieron allí todos: jefes de los sacerdotes, autoridades judías y maestros de la Ley.
- 14,54 Pedro lo había seguido de lejos, hasta el interior del palacio, y allí se sentó con los servidores, a pasar el frío cerca del fuego.
- 14,55 Los jefes de los sacerdotes y todo el Consejo Supremo querían la muerte de Jesús. Buscaban testigos contra Él, pero no los encontraban.
- 14,56 En realidad, varios presentaban acusaciones falsas contra Él, pero no estaban de acuerdo en lo que decían.
- 14,57 Por fin, algunos dieron este testimonio falso:
- 14,58 «Nosotros lo hemos oído decir: Yo destruiré este Templo hecho por la mano del hombre y en tres días construiré otro no hecho por hombres.»

Comentario [L77]: EL SILENCIO DE DIOS

Jesús está solo para enfrentar la muerte y para vencerla, llevando sobre Sí el destino de todos los hombres. Ve toda la maldad de los hombres que lo maltratarán o dejarán que lo maltraten, y ve detrás de ellos el Poder de las Tinieblas.

En ese momento Jesús es el *hombre de dolor*, conocedor de todos los quebrantos, hecho una misma cosa con el pecado. Carga con toda la maldad de los hombres, que deberá pagar con su muerte y, ante su Padre, justo y tan amado, siente una tristeza de muerte.

Jesús va repitiendo una sola frase que expresa la más perfecta oración: *Padre, que se haga Tu voluntad*. Hay momentos y lugares en que la Iglesia, perseguida, está en agonía y no puede hacer otra cosa que querer que se haga la voluntad del Padre: en esos momentos su oración es más eficaz que nunca (Heb 2,10).

Misteriosa agonía del Hijo de Dios (agonía significa combate). Él, que dio a muchos mártires su fuerza sobrenatural para enfrentarse impávidos con el suplicio, quiso reservarse a Sí mismo, por algunos...

[59]

Comentario [L78]: JUDAS

Judas era uno de los Doce. ¿Cómo Jesús pudo elegir, después de una noche de oración, a este hombre que lo entregaría? Cuando Judas siguió a Jesús, soñaba, igual que los otros apóstoles, con un libertador de corte clásico. Conociendo más a Jesús, los otros revisaron sus ambiciones; Judas, no. Traicionó a Jesús para vengarse del Maestro que lo había defraudado. Judas convivía con Jesús y no pudo devolverle el cariño que su Maestro le tenía: contestó al amor con el odio y, al final, se dejó caer en el abismo del mal.

Tal vez los apóstoles tuvieron alguna parte de responsabilidad en el asunto. Judas, igual que Levi-Mateo, se había juntado al equipo de los pescadores galileos que formaban la mayoría de los Doce: ¿supieron integrarlo a su grupo?

Comentario [L79]: EL PROCESO DE JESÚS

Jesús compareció ante dos tribunales. Primero, ante el Sanedrín, o Consejo Supremo de los judíos: ahí lo acusaron de blasfemia, o sea, de hablar atrevidamente contra Dios. Luego compareció ante el gobernador romano Pilato, y esta vez lo hicieron pasar por agitador político. La razón de este doble proceso es la siguiente: Los judíos estaban sometidos al poder romano y ya no tenían la facultad de condenar a penas mayores; por eso, después de juzgar a Jesús según su Ley, es decir, según las leyes de la Biblia, pidieron a Pilato que hiciera efectiva la pena de muerte. Entonces presentaron nuevas acusaciones capaces de impresionar a Pilato.

Es muy difícil afirmar sin más que el proceso de Jesús fue legal o que fue ilegal. Se pareció a tantos procesos que conocemos, en que las autoridades...

[60]

- 14,59 Pero tampoco en esta acusación estaban de acuerdo.
- 14,60 Entonces, el Sumo Sacerdote se levantó y, colocándose delante de todos, preguntó a Jesús: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué es esto que declaran en tu contra?»
- 14,61 Pero Él guardaba silencio, sin decir palabra. Nuevamente el Sumo Sacerdote le preguntó: «¿Eres tú el Cristo, Hijo de Dios Bendito?».
- 14,62 Jesús respondió: «Yo soy, y un día verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Dios Poderoso y viniendo en medio de las nubes del Cielo.»
- 14,63 El Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: «¿Para qué queremos ya testigos?
- 14,64 Ustedes acaban de oír estas palabras escandalosas. ¿Qué les parece?» Y estuvieron de acuerdo en que merecía la pena de muerte.
- 14,65 Después, algunos se pusieron a escupirlo. Le cubrieron la cara para pegarle, mientras le decían: «Adivina quién fue.» Los sirvientes lo abofeteaban.

Pedro niega a Jesús (Mt 26,69; Jn 18,15)

- 14,66 Mientras estaba Pedro abajo, en el patio, llegó una de las sirvientas del Sumo Sacerdote.
- 14,67 Al verlo cerca del fuego, lo miró fijamente y le dijo: «Tú también andabas con Jesús de Nazaret.»
- 14,68 Él lo negó: «No lo conozco ni sé de qué hablas.» Y salió afuera, a la puerta.
- 14,69 Pero lo vio la sirvienta y otra vez dijo a los que estaban allí: «Éste es uno de ellos.»
- 14,70 Pedro volvió a negarlo. Más tarde, los que estaban allí volvieron a decir a Pedro: «Es claro que tú eres de ellos, pues eres galileo.»
- 14,71 Entonces se puso a maldecir y a jurar: «Yo no conozco a ese hombre de que hablan.»
- 14,72 En ese momento cantó un gallo, por segunda vez. Y Pedro recordó lo que Jesús le había dicho: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres veces.» Y se puso a llorar.

Jesús ante Pilato (Mt 27,11; Lc 23,2; Jn 18,28)

- 15,1 Al amanecer, sin perder tiempo, los jefes de los sacerdotes se reunieron con las autoridades judías, los maestros de la Ley y todos los miembros del Consejo. Después de haber atado a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.
- 15,2 Pilato le preguntó: «¿Tú eres el rey de los judíos?» Jesús respondió: «Así es, como tú lo dices.»
- 15,3 Pero, como los jefes de los sacerdotes acusaban a Jesús de muchas cosas,
- 15,4 Pilato volvió a preguntarle: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.»
- 15,5 Pero Jesús ya no respondió más, de manera que Pilato no sabía qué pensar.
- 15,6 En cada fiesta de Pascua, Pilato ponía en libertad a un preso, a elección del pueblo.
- 15,7 Uno, llamado Barrabás, había sido encarcelado con otros revoltosos que, en un motín, habían causado muerte de personas.
- 15,8 El pueblo, pues, subió y empezó a pedir la libertad de un preso, como era la costumbre.
- 15,9 Pilato preguntó: «¿Quiéren que ponga en libertad al rey de los judíos?»
- 15,10 (Porque se daba cuenta que los jefes de los sacerdotes habían entregado a Jesús por envidia.)
- 15,11 Pero ellos incitaron al pueblo para que pidiera la libertad de Barrabás.
- 15,12 Pilato les dijo: «¿Qué hago con el que ustedes llaman rey de los judíos?»
- 15,13 El pueblo gritó de nuevo: «¡Crucifícalo!»
- 15,14 Pilato contestó: «¿Qué mal ha hecho?» Pero los gritos fueron cada vez más fuertes: «¡Crucifícalo!»
- 15,15 Pilato quería dar satisfacción al pueblo; por eso dejó libre a Barrabás y, después de haber hecho azotar a Jesús, lo entregó para que fuera crucificado.

A Jesús le ponen la corona de espinas (Mt 27,27; Jn 19,1)

- 15,16 Los soldados lo llevaron al patio interior, llamado pretorio, y llamaron a todos sus compañeros.

Comentario [L80]: LA CONDENACIÓN DE JESÚS
Los sacerdotes no logran condenar a Jesús por alguna rebeldía contra la ley, así que deben tocar algo mucho más importante y que ocupe el lugar central en el Evangelio: ¿Eres el Hijo de Dios?
Jesús responde juntando dos textos de la Biblia, que dejaban entrever la personalidad divina del Salvador: *Hijo del Hombre*, que viene de Dios mismo (Dan 7,13), *sentado a la derecha de Dios*, como en un pie de igualdad (Sal 110,1). Con esta afirmación, Jesús afirma claramente que no es solamente un hijo de Dios como puede serlo un santo o un Enviado de Dios, sino el Único que comparte la divinidad del Padre. Los sacerdotes no se equivocaron sobre las pretensiones de Jesús: *Hijo de Dios*; no lo condenaron por una cuestión de palabras sino porque, en toda su manera de actuar, Jesús se ponía en el lugar que sólo a Dios le corresponde. Con esto trataron de tranquilizar su conciencia. No quisieron reconocer que, en realidad, lo odiaban por haber puesto al desnudo su hipocresía. [61]

Comentario [L81]: A los apóstoles no les faltaba hombría; de no ser así, Jesús no los habría escogido. Pero era sincero cuando decía: *Aunque todos tropiecen, yo no* (14,29). Se sentían dispuestos a morir por Él en el entusiasmo de un combate común, pero no lo hubo. Cristo los dejó desconcertados al no usar su fuerza divina ni oponer alguna resistencia a sus enemigos. Por eso sería un error decir que eran cobardes hasta el día que recibieron el Espíritu Santo.
Cuando en el huerto todos huyeron, fue una reacción muy comprensible. Esta huida, sin embargo, sacudió hasta las bases todas las certezas edificadas sobre su fe en Cristo, durante los meses de vida común. Pedro negó a Jesús, no solamente porque tenía miedo, sino porque, en realidad, ya no sabían quién era Jesús.
La negación de Pedro, pues, fue una caída verdadera y profunda. Falta que Dios perdona, por supuesto, en cuanto P[...]. [62]

Comentario [L82]: El pueblo pidió la muerte de Jesús. El pueblo que le traía a sus enfermos y que lo siguió tres días en terreno despoblado, olvidando su hambre. No las mismas personas, sino el mismo pueblo. Los dirigentes entregaron a Jesús, por envidia y también porque el Evangelio es subversivo respecto a todo sistema que se defiende a sí mismo en vez de servir a la gente. El pueblo, a su vez, entregó a Jesús cuando lo pusieron en la balanza para calcular lo que valía, junto con Barrabás, el agitador político. Porque Jesús proponía un camino de liberación que exige tiempo, responsabilidad y sacrificios. Barrabás, en cambio, era el ejemplo de la violencia irresponsable, que arrastra a los mediocres porque satisface el espíritu de venganza. El pueblo judío pidió la muerte de Jesús. No todos, por supuesto, pero hay una responsabilidad colectiva. En cualquier grupo, el mal que hacen algunos atañe a todos, porque no fueron lo suficiente. [63]

- 15,17 Lo vistieron con una capa roja y colocaron sobre su cabeza una corona trenzada con espinas.
- 15,18 Después, se pusieron a saludarlo: «¡Viva el rey de los judíos!»
- 15,19 Y le golpeaban la cabeza con una caña, lo escupían y luego, arrodillándose, le hacían reverencias.
- 15,20 Después de burlarse de Él, le sacaron la capa roja y le pusieron sus ropas.

Entonces lo crucificaron

- 15,21 **Entonces los soldados sacaron fuera a Jesús, para crucificarlo. Al salir, se encontraron con Simón de Cirene (padre de Alejandro y de Rufo), que volvía del campo, y lo obligaron a llevar la cruz de Jesús.**
- 15,22 Llevaron a Jesús al lugar llamado Gólgota o Calvario, lo que significa «sitio de la calavera».
- 15,23 Le dieron vino mezclado con mirra, pero Él no lo bebió.
- 15,24 Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, sorteándolas entre ellos.
- 15,25 Eran como las nueve de la mañana cuando lo crucificaron.
- 15,26 Pusieron una inscripción con el motivo de su condenación, que decía: «El rey de los judíos».
- 15,27 Junto con Jesús crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.
- 15,28 Así se cumplió la Escritura, que dice: *Y fue contado entre los malhechores.*
- 15,29 Los que pasaban lo insultaban, moviendo la cabeza y diciendo: «Tú, que destruyes el Templo y lo levantas en tres días,
- 15,30 sálvate a Ti mismo y baja de tu cruz.»
- 15,31 Asimismo, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley se burlaban de Él y decían entre ellos: «¡Salvó a otros, y a sí mismo no puede salvarse.
- 15,32 Que ese Cristo, ese rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.» Y también lo insultaban los que estaban crucificados con Él.

La muerte de Jesús (Mt 27,45; Lc 23,44; Jn 19,28)

- 15,33 Llegado el mediodía, se oscureció todo el país hasta las tres de la tarde,
- 15,34 y a esa hora Jesús gritó con voz fuerte: «Eloí, Eloí, ¿lamá sabactani?», que quiere decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»
- 15,35 Entonces algunos de los que estaban allí, dijeron: «Está llamando a Elías.»
- 15,36 Uno de ellos corrió a mojar una esponja en vino agri dulce, la puso en la punta de la caña y le ofreció de beber, diciendo: «Déjenme, a ver si viene Elías a bajarlo.»
- 15,37 Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.
- 15,38 Enseguida la cortina que cerraba el santuario del Templo se partió en dos, de arriba abajo,
- 15,39 y el capitán romano que estaba frente a Él, al ver cómo había expirado, dijo: «Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios.»
- 15,40 Unas mujeres miraban de lejos; entre ellas, María Magdalena, María, madre de Santiago el menor y de José, y Salomé.
- 15,41 Ellas lo seguían y lo servían cuando estaba en Galilea. Con ellas había otras más, que habían subido con Jesús a Jerusalén.

Jesús es sepultado

- 15,42 Había caído la tarde y, como era la víspera del sábado,
- 15,43 alguien tuvo la valentía de ir donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. Era José, del pueblo de Arimatea, miembro respetable del Consejo Supremo, que esperaba también el Reino de Dios.
- 15,44 Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto, y llamó al capitán para saber si realmente era así.
- 15,45 Él lo confirmó, y Pilato entregó el cuerpo de Jesús.
- 15,46 José bajó el cuerpo de la cruz y lo envolvió en una sábana que había comprado. Después de ponerlo en un sepulcro que estaba cavado en la roca, hizo rodar una piedra grande a la entrada de la tumba.
- 15,47 María Magdalena y María, madre de José, estaban ahí mirando dónde lo depositaban.

Comentario [L83]: A pesar de que Jesús nunca buscó la muerte, desde el comienzo de su existencia la había aceptado en esta forma tan atroz, por dos razones: Primero, para manifestar al Padre su total abandono como Hijo o, con otras palabras, para deponer en manos del Padre todo lo que había recibido de Él; luego, para que toda la humanidad descubriera junto a Él el camino que nos lleva a Dios.

Su muerte tan dolorosa y humillante no era para apaciguar un Dios ofendido por los hombres (Dios no es orgulloso ni reclama sus derechos). Pero su sacrificio sin reserva sería, dentro de la humanidad, la semilla del amor perfecto. A diferencia de lo que pasa con las sociedades y los gobernantes que sacrifican egoístamente a otros, el sacrificio voluntario de Jesús lo lleva, y nos lleva a nosotros a la Resurrección.

Jesús ha conocido las burlas, torturas y malos tratamientos que son la suerte de los condenados en todos los países del mundo, cuando policías y soldados ya no reconocen en ellos a hombres libres y hermanos suyos. Sin embargo, el hecho de *azotar* a Jesús, según la ley romana, no era muestra de crueldad, pues, debido a la pérdida de sangre, y agotado por los latigazos, el condenado no tardaba tanto en morir en la cruz, acortándose así su agonía.

El condenado, suspendido de los brazos, se asfixia. Para poder respirar tiene que...

Comentario [L84]: LA RECONCILIACIÓN

Eloí, Eloí, ¿lamá sabactani? Éste es el comienzo de un salmo que empieza con un grito de desesperación y termina con la certeza del triunfo. Contiene muchas alusiones a la Pasión de Jesús.

El grito de Jesús al morir encierra un misterio, pues un crucificado moría agotado y asfixiado: no podía gritar así. Pero a Jesús nadie podía quitarle la vida: estaba toda en Él y la entregó en el momento que quiso. Los oyentes quedaron asombrados: ¿grito de vencido o de vencedor?

Hay muertos que dividen a las familias; también hay muertos que reconcilian. La cruz en que Jesús muere se compone de dos palos, uno hacia el cielo, el otro horizontal: Jesús, colgado entre Cielo y Tierra, reconcilia a la humanidad con Dios y a los hombres entre sí.

Reconciliación con Dios para todos aquellos que reconocen en su muerte...

Comentario [L85]: José de Arimatea se apresuró a pedir el cuerpo de Jesús para enterrarlo pues la religión ordenaba que los cadáveres de los condenados fueran sepultados antes de la noche (Deut 21,22), y con mayor razón en ese día que era una fiesta importante. El sepulcro de que se habla estaba en la pendiente del cerro. Se entraba por una puerta muy baja, que debía ser cerrada con una gran piedra redonda, como de molino.

Como la semilla que se siembra en la tierra, el cuerpo de Jesús es sepultado para que surja la criatura nueva (Rom 6,35). Ver también comentario de Mt 27,52.

**Resucitó: no está aquí
(Mt 28; Lc 24; Jn 20)**

- 16,1 **W** cuando pasó el sábado, María Magdalena, María, madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas para embalsamar el cuerpo.
- 16,2 **Y** muy temprano, en ese primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol. Se decían unas a otras:
- 16,3 «¿Quién nos removerá la piedra del sepulcro?»
- 16,4 **Pero**, cuando miraron, vieron que la piedra había sido echada a un lado, y eso que era una piedra muy grande.
- 16,5 **Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido enteramente de blanco, y se asustaron.**
- 16,6 **Pero él les dijo: «No se asusten. Ustedes buscan a Jesús Nazareno, el que fue crucificado. Resucitó; no está aquí: éste es el lugar donde lo pusieron, ¿no es cierto?»**
- 16,7 **Ahora bien, vayan a decir a Pedro y a los otros discípulos que Jesús se les adelanta camino de Galilea. Allí lo verán tal como Él les dijo.»**
- 16,8 **Entonces las mujeres salieron corriendo del sepulcro. Estaban asustadas y asombradas y no dijeron nada a nadie, de tanto miedo que tenían.**

Breve conclusión del Evangelio

- 16,9 **W** Jesús, que resucitó en la madrugada del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete espíritus malos.
- 16,10 **Ella fue a anunciárselo a los que habían sido compañeros de Jesús y que estaban tristes y lo lloraban.**
- 16,11 **Pero al oírle decir que vivía y que lo había visto, no lo creyeron.**
- 16,12 **Después Jesús se apareció bajo otra figura a dos de ellos, cuando iban al campo.**
- 16,13 **Éstos volvieron a contárselo a los demás, pero tampoco les creyeron.**
- 16,14 **Por último, Jesús se apareció a los once discípulos, cuando estaban comiendo. Jesús los reprendió por su falta de fe y su porfía en no creer a los que lo habían visto resucitado.**
- 16,15 **Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación.**
- 16,16 **El que crea y se bautice, se salvará. El que se resista a creer, se condenará.**
- 16,17 **Y estas señales acompañarán a los que crean: en Mi Nombre echarán los espíritus malos, hablarán en nuevas lenguas,**
- 16,18 **tomarán con sus manos las serpientes y, si beben algún veneno, no les hará ningún daño. Pondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán.»**
- 16,19 **Así, pues, el Señor Jesús, después de hablar con ellos, fue llevado al Cielo y se sentó a la derecha de Dios.**
- 16,20 **Y los discípulos salieron a predicar por todas partes con la ayuda del Señor, el cual confirmaba su mensaje con las señales que lo acompañaban.**

Comentario [L86]: LA FE.— JESUS HA RESUCITADO

La vida de Jesús termina con este descubrimiento del sepulcro vacío. En la última página se dará una breve reseña de las más importantes manifestaciones de Jesús después de su muerte, pero ya no es el Jesús de la Tierra, sino el Resucitado, nacido nuevamente del Padre para no morir más, según dice el Salmo *Tú eres mi Hijo, hoy mismo Yo te he dado la Vida.* Jesús ha resucitado. Los Evangelios relatan los hechos que sucedieron después de su muerte y nombran a los testigos que lo vieron resucitado. ¿Podemos creerles? Nos gustaría tener relatos más detallados para apoyar nuestra fe. Pero, a fin de cuentas, aun cuando se publicaran diez mil entrevistas de personas que sostengan haber visto a Jesús, y fotos en colores para comprobar sus afirmaciones, siempre habría lugar para la duda. Pues a Él no lo vemos, no lo encontramos: ¿dónde está? Dudamos, no porque falten los testimonios, sino porque la cosa nos queda demasiado grande. ¿Cómo creer que los escándalos y el sufrimiento de la humanidad terminan en una resurrección? Quedan, sin embargo, los testimonios y resisten muy bien la crítica moderna. Todo, pues, es cuestión de fe y creen aquellos que su propia experiencia dispone para entrar en esta verdad (... [66])

Comentario [L87]: En el versículo 8, de improviso, el Evangelio de Marcos se interrumpe. Esperábamos el encuentro de Jesús con sus apóstoles en Galilea, pero no viene, ¿por qué?: no lo sabemos. Solamente está, en forma de conclusión, una breve reseña de las principales apariciones de Jesús resucitado.

Anuncien el Evangelio a toda la creación. Es la semilla que sembrará en el mundo y producirá frutos a su debido tiempo, en todos los campos de la actividad humana. Los que se salvan no son "almas", ni individuos aislados. Los que han sido renovados por el bautismo anuncian el Evangelio a la creación en todas sus actividades y trabajos, siendo el fermento que transforma la historia de la humanidad.

Comentario [L88]: EL NOMBRE DE JESÚS

Al resucitar Jesús, su naturaleza humana empieza a participar plenamente de la Gloria Divina. Jesús es ahora Hijo-de-Dios-con-Poder (Rom 1,1). Ahora Jesús nos pide creer en su Nombre, o sea, en el poder divino que acaba de recibir y que actúa en Él.

El *Nombre* es una palabra que significa poco para nosotros, pero, para los judíos, significaba la presencia activa de Dios. Este término permitía hablar de Dios en forma más familiar. Por ejemplo, la Biblia no dice que Dios caminaba con los hebreos hacia la Tierra Prometida (sabemos que Dios no va caminando); en cambio dice que su *Nombre* (Núm 6,27) o su *Rostro* (Ex 33,14), o su *Ángel* (Ex 23,23) estaba en medio de ellos. Dios no podía encerrarse en un Templo de piedras, pero la Biblia decía que su Nombre residía en ese lugar para desde ahí (... [67])

INTRODUCCIÓN

Cuando los apóstoles empezaron a presentar al mundo el mensaje de Jesús, solamente usaron la palabra, proclamando lo que habían visto y oído de él. Ninguno de ellos pensó en escribir una “Vida de Jesús”, y, a lo mejor, no sabían escribir.

Sin embargo, en varios lugares se pusieron por escrito discursos, parábolas y hechos de Jesús. Marcos, que estuvo al lado de Pedro y Pablo, en Roma, redactó su evangelio a partir de tales ensayos, añadiendo muchos detalles que supo por Pedro.

El *Evangelio de Marcos* nos muestra, antes que nada, a Jesús actuando. No habla de la infancia de Jesús ni de su vida en Nazaret; tampoco nos transmite largos discursos suyos, pero se esfuerza porque lo veamos con todos sus gestos.

Jesús es el Hijo de Dios, lo afirma la primera línea del Evangelio, y lo proclama en la última página el oficial romano que vio morir a Jesús. Pero, ¿qué significa esto: Hijo de Dios? Todo el Evangelio de Marcos quiere contestar con hechos a esta pregunta.

Aquí Marcos resume tres hechos importantes que son el punto de partida de la predicación de Jesús:

- La predicación de Juan Bautista.
 - El bautismo de Jesús por Juan.
 - La permanencia en el desierto.
- Ver comentario de Lc 3 y 4.

LOS PROFETAS

Este es el comienzo del Evangelio, pero ¿qué hubo antes? Para saberlo, habría que leer esa parte de la Biblia llamada *Antiguo Evangelio*.

Desde hacía muchos siglos Dios había escogido al pueblo judío (el pueblo del que nació Jesús) para que fuera su propio pueblo entre todas las naciones de la Tierra. Los judíos tenían su religión, como los demás pueblos; pero conocían mejor a Dios, porque Él les había dirigido su palabra.

Dios no hablaba desde el cielo, pues ¿dónde está el cielo? No está ni arriba ni abajo. Dios, además, no tiene boca como nosotros para hablar. Sin embargo, comunicaba su Espíritu a algunos hombres para que hablaran en nombre de Él: éstos fueron los profetas. Moisés fue profeta, y también Isaías y Juan Bautista y otros más.

o Después de pasar por el desierto, Jesús vuelve a su provincia de Galilea y fija su residencia en Cafarnaún, pues es allí donde viven los pescadores que forman el primer núcleo de sus discípulos.

Jesús vive como allegado, en casa de Simón (29).

¿En qué consiste su primera predicación?

El plazo está vencido (15). Finaliza la larga espera del pueblo judío, con promesas de Dios siempre aplazadas. Jesús afirma que hoy empiezan tiempos nuevos.

El Reino de Dios se ha acercado: no más espera porque está a la puerta. Pero ahora son ustedes los que deben dar el paso para entrar a este nuevo mundo en que Dios reina (ver comentario de Mt 5,1).

Crean en la Buena Nueva. Dios ha llegado a los hombres para reconciliarlos. No les trae más mandatos: les pide que le hagan ese favor de creer en sus palabras.

Síguenme. Las primeras palabras de Jesús son un llamado a comprometerse. Y empezaron a *seguirlo*, o sea, a convivir con Él, dejando su familia y su trabajo. Jesús, como los maestros de su tiempo, les enseñará y les hará memorizar diariamente la doctrina que deberán transmitir a otros en la Iglesia.

Simón, Andrés, Santiago y Juan: Jesús ya los conocía porque se había topado con ellos en el mismo lugar donde predicaba Juan. No eran gente ociosa, sino trabajadores responsables, y se parecían a muchos jóvenes de hoy en día que son bastante generosos para entregarse por completo a una obra grande.

No sabían lo que podría ser el Reino de Dios, pero confiaban, eso sí, en que Jesús los guiaría, y esto era para ellos el comienzo de la fe.

-Yo tengo mucha fe –dice la gente– , yo creo que Dios me protegerá, yo creo que las cosas me saldrán bien.

-Muy bien, pero esa fe suya la tienen también las personas religiosas de cualquier religión; no es, pues, *la fe cristiana*.

La fe cristiana empieza cuando uno toma otro camino por seguir a Jesús. Tomar otro camino es lo que significa la palabra conversión.

Página 1: [4] Comentario [L4]

Librodot.com

En cuanto Jesús se presenta en público, deja en todos una impresión de fuerza y de seguridad. Y, para empezar, en su predicación, pues Jesús hablaba en las sinagogas.

La *sinagoga* es como la casa de oración de los judíos. Ahí se reúnen el sábado, para el canto de los Salmos y la lectura de la Biblia. El responsable predica o invita a otras personas a que tomen la palabra. Y ésta es la ocasión en que Jesús se da a conocer. No enseña a la manera de los Maestros de la ley, los cuales repiten, interpretan, dan su opinión apoyándose en la de otros. Jesús habla *con autoridad*: “En verdad, les digo...”

Página 1: [5] Comentario [L5]

Librodot.com

Jesús habla con autoridad, y con la misma autoridad *echa a los demonios*, lo que contiene una enseñanza. Pues diariamente nos encontramos con las fuerzas que esclavizan al hombre y se oponen a la verdad, pero lo que no vemos es que están reunidas en una sola mano. Aparentemente, cada uno hace el mal por su propia cuenta, cuando, en realidad, todos están a disposición de un solo mando: éste es el Demonio.

Las más de las veces el Demonio trata de disimular su presencia y mientras nadie amenace sus posiciones, vemos solamente una sociedad humana presa de su corrupción y de sus miserias. Aquí o allá se rumorea de algunos casos de brujería o de maldad consumada; en total, es bien poco para inquietarnos.

En realidad, el Enemigo no duerme. Ve con anticipación quiénes son los que pueden debilitar su imperio y, apenas empiezan a manifestarse, despierta contra ellos a los malos, los mediocres, los locos e incluso la mala suerte. Así es como, al presentarse Jesús en algún lugar, se manifiesta también el Malo. Para empezar, en la misma Casa de Oración.

Este primer enfrentamiento resulta impresionante (en realidad no es el primero , ver Mc 1,12). Habrá otros hasta el día en que toda la sociedad judía se ponga de acuerdo para eliminar al Hijo de Dios.

Página 2: [6] Comentario [L8]

Librodot.com

Jesús sale de Cafarnaún para anunciar la Buena Nueva a las familias más aisladas y que son tomadas menos en cuenta. En su gira encuentra *leprosos*.

La lepra no sólo es una enfermedad tremenda, que hace que el cuerpo se pudra lentamente, sino también contagiosa; por eso los leprosos debían vivir fuera de los poblados. Era además considerada por todo el mundo como un castigo de Dios: de ahí que la religión judía declaraba impuros a los leprosos.

Por el gesto de Jesús, la carne y la piel del leproso vuelven a ser sanas: eso es un verdadero milagro, algo mucho más importante que quitarle la fiebre a la suegra de Pedro. Pero Jesús ha logrado algo mucho mejor todavía: que este leproso salga de su marginación. En adelante será un hombre igual a los demás, ya no evitarán su contacto ni apartarán de él su mirada. La Ley de Dios y de los hombres reconocerá su dignidad.

La Buena Nueva no se queda en palabras, sino que trae un cambio: en adelante no habrá más personas marginadas.

No se lo digas a nadie (5,42; 7,36; 8,26). Con favores materiales Jesús nos invita a que busquemos las riquezas verdaderas (ver comentario de Mt 9,35). Pero la gente es más ávida de prodigios que dispuesta a acoger la Buena Nueva, y Jesús se reserva para los que buscan la Verdad. Estos lo reconocen por su sola manera de ser y de hablar (Jn 4,48) y no se fijan tanto en su fama ni en sus milagros.

Jesús no quiere que lo llamen *Hijo de Dios* (1,24; 8,30), porque esta palabra puede interpretarse de diversas maneras, pero ninguno de sus contemporáneos le daría su verdadero sentido. Los apóstoles proclamarán a Jesús como Hijo de Dios cuando su muerte y su Resurrección hayan mostrado lo que significa serlo (8,9; 15,39).

Página 2: [7] Comentario [L9]

Librodot.com

Con este milagro del paralítico perdonado y sanado, Jesús da tres respuestas a la vez: al enfermo, a sus amigos y a los fariseos.

Cuando vio la *fe de esa gente*. Esos son los amigos del paralítico. Fueron ellos los que convencieron a su compañero de que debía ir donde Jesús. Y Jesús premia su fe.

Aparentemente el paralítico no había hecho más que consentir el viaje. De entrada, Jesús le dice: *Tus pecados te son perdonados*. ¡Qué palabra más extraña! ¿Cómo Jesús perdonaría los pecados si el hombre no es consciente de alguna falta y, al mismo tiempo, arrepentido y en espera de su perdón? Seguramente, en sus largas horas de ociosidad, el enfermo se había preguntado por qué Dios lo castigaba (pues la gente de aquel tiempo cree que la enfermedad era castigo de Dios). Y, a lo mejor, era consciente de algún pecado que atemorizaba su conciencia. Por eso, mientras los amigos lo invitaban a buscar la sanación, sus remordimientos lo hacían dudar que, para él también, habría milagro. Pero, apenas está en presencia de Jesús, Éste lo mira y le da la seguridad del perdón que lo preocupaba más que su misma enfermedad.

Luego vienen los fariseos. Cuando Jesús perdonó al paralítico, la gente sencilla no se fijó en lo escandaloso de su sentencia, pues no tenían bastante formación religiosa para darse cuenta inmediatamente que sólo Dios podría dar una absolución como ésta. Y son los fariseos y maestros de la Ley que se escandalizan. Su indignación es muy justificada, puesto que ni ellos, ni los demás, ni los discípulos de Jesús entienden todavía que Jesús es el propio Hijo de Dios. La argumentación de Jesús los deja callados: Si yo doy la salud a lo divino, ¿por qué no perdonaría a lo divino?

Jesús desconcierta a los que se preguntan quién es Él. Mejor todavía demuestra que sólo Él puede sanar al hombre entero, en cuerpo y alma.

EL PERDÓN DE LOS PECADOS

Jesús persona los pecados.

No confundamos las faltas exteriores, que no son siempre pecados, y el pecado verdadero que está en las malas intenciones. El pecado se da siempre que traicionamos algún compromiso o desoímos un llamado de Dios y de nuestra conciencia. Y por eso el perdón de los pecados no se compra con penitencias ni con prácticas religiosas. Lo importante es volver a Dios con humildad, confiados en su misericordia.

Pero todo se hace más fácil si podemos encontrar a Dios en forma personal, y si Dios se hace presente a nosotros con un rostro y una mirada capaces de purificar nuestro corazón egoísta y avivar en nosotros las brasas del amor.

Página 3: [8] Comentario [L10]

Librodot.com

Para entrar en la familia de Dios hay que emplear unos medios que tal vez cuestan, pero que están fácilmente a nuestro alcance. El primero es liberarnos de los prejuicios de clase. Dejemos de dividir a los hombres entre buenos y malos; entre los que se puede saludar, y los que no; entre los que se debe amar y ayudar, y los que no. Aprendamos que Dios no odia ni a los ricos, ni a los mal educados, ni a los de izquierda, ni a los de derecha, y que su plan misericordioso contempla la salvación de todos.

El Evangelio habla de los *publicanos*, o sea, cobradores de impuestos al servicio del poder extranjero. Pues el país de Jesús estaba dominado por el imperio romano, y los publicanos eran judíos que trabajaban para el extranjero. Los patriotas los consideraban traidores, el pueblo se daba cuenta que se llenaban el bolsillo; hasta los mendigos se negaban a recibir sus limosnas. Y Jesús... Jesús no los alabó, pero escogió a uno de ellos, a Leví-Mateo, para incorporarlo al equipo de sus apóstoles, cuya mayoría eran patriotas decididos.

Los *Maestros de la Ley* eran algo así como catequistas y profesores de religión. Eran muy entendidos en cosas religiosas y admiraban la doctrina de Jesús, pero no se atrevían a considerar como hermanos suyos a los publicanos y a otros pecadores (o sea, gente que no tomaba en cuenta los preceptos de la religión).

Leví es el otro nombre del apóstol Mateo (Mt 9,9).

Página 3: [9] Comentario [L11]

Librodot.com

Muchos eran los hombres religiosos que miraban a Jesús con simpatía. ¡Cómo les gustaba que renovara el fervor de su pueblo! Pero Jesús no pensaba que debía primero reorganizar el culto y multiplicar las devociones.

Los *fariseos ayunaban*. El ayuno, signo de penitencia y de tristeza, apoyaba las súplicas dirigidas a Dios para que viniera a salvar a su pueblo. Pero precisamente Dios viene en Jesús: conviene más la alegría que el ayuno.

Los profetas habían anunciado las *bodas de Dios* con su pueblo, cuando viniera a visitarnos (Is 62,4-5). Por eso, al presentarse en esta ocasión como *el novio*, Jesús da a entender quién es Él.

¿Qué es el *vino nuevo*? El Evangelio, por supuesto, y la embriaguez del Espíritu Santo, que lleva a los discípulos a cualquier locura para dar a conocer el amor del Padre y la libertad que ellos mismos han

conseguido. Para entenderlo, leemos los *Hechos de los Apóstoles* y la vida de los Santos, de los verdaderos, desde luego, no de los santos tristes y fingidos.

Vasijas viejas: Los que defienden ciegamente los usos de sus padres, los que temen al mundo moderno, los que no se atreven a buscar las causas de lo que anda mal, por miedo a que haya demasiado que cambiar, los que son incapaces de adquirir ideas nuevas.

Página 4: [10] Comentario [L13]

Librodot.com

PROMOCION HUMANA— EL SABADO

Algunos se preguntan si Jesús se interesó por la promoción material de los hombres o solamente por su progreso espiritual. En realidad, es imposible separar una cosa de la otra.

Jesús no dejó ningún proyecto para mejorar la economía, la educación o la organización social; pero, en este lugar como en muchos otros más, ataca los prejuicios que nos impiden levantar a nuestros hermanos.

Esto es lo importante, y es así como se libera a la persona humana mejor que con cambios exteriores, no aceptados por la gente. Pues los hombres tienen en sus manos todos los medios necesarios para mejorar su condición, pero los usan mal porque se quedan prisioneros de principios e instituciones que consideran sagrados, y para respetarlos aceptan tranquilamente que muera medio mundo.

La ley judía prohibía todo trabajo *el sábado*, que era el día de la semana consagrado a Dios. Pero los judíos hasta el punto se fijaron en esta ley que, reforzando las prohibiciones de generación en generación, llegaron a precisar que ese día no se debía ni prender fuego, ni dar más de mil pasos, ni siquiera desgranar espigas o buscarle remedios a un enfermo.

Jesús los miró enojado. Porque Dios quiere dar la vida. Pero entonces los fariseos y los partidarios de Herodes, a pesar de pertenecer a bandos contrarios y enemigos entre sí, se unen en contra de Jesús: es que no les conviene que esté despertando al pueblo de su pasividad.

Página 4: [11] Comentario [L14]

Librodot.com

LOS DOCE.— Ver Mt 10,1

Por una parte, el sinnúmero de los afligidos que buscan un alivio para sus males; por otra, el grupo de *los Doce*, a los cuales Jesús pide que sean junto a Él los constructores del Reino.

¿Qué sabemos de estos Doce que pasarían a ser los mandatarios de Jesús, las bases de su Iglesia, los maestros de la fe? El núcleo del grupo lo formaban pescadores del lago, y con ellos un publicano, Mateo; un maestro de la Ley, Bartolomé, y algunos más, de los cuales sólo sabemos que Jesús los había escogido entre hombres del pueblo. Él había venido para salvar a todos, pero su obra la empezaría con los pobres.

Jesús no pertenecía más a los pobres que a los ricos, pero, como cualquier hombre, debería ubicarse en un ambiente y en un grupo social. Siendo hijo de artesanos, se había ubicado entre la gente sencilla. Más aún, Jesús había tomado una decisión importante a los 18 ó 20 años: se había quedado como trabajador manual en vez de ingresar a una escuela de maestros de la Ley, pues estas escuelas religiosas estaban abiertas a todos. Jesús habría podido empezar su predicación con un título de maestro y, seguramente, habría encontrado sus ayudantes entre los maestros de la Ley sinceros, o entre sacerdotes y fariseos de recto corazón.

Pero no, prefirió formarse por medio del trabajo manual, sin otra preparación religiosa que las reuniones bíblicas de la sinagoga, sin más libro que la experiencia de la vida diaria. Y, por eso, llegada la hora, hallaría a sus apóstoles entre la gente común, hombres sencillos pero responsables.

Escuchamos a Jesús y, sin embargo, no nos movemos porque somos cobardes: tenemos miedo a lo que dirán de nosotros si hacemos tal o cual cosa. Y las críticas no faltan en cuanto uno toma en serio el llamado de Jesús. Igual cosa pasó con los apóstoles: ¿en qué se habían metido?

Se ha vuelto loco. Así pensaba de ellos muchos de sus compañeros; así también pensaban de Él los parientes de Jesús. Estos hermanos o, más bien, parientes (Mc 3,31) habían convencido a María para que los acompañara, pensando tal vez que los ayudaría a persuadir a su hijo.

Página 4: [12] Comentario [L15]

Librodot.com

Está en poder de Belcebú. Más que las curaciones, fueron las expulsiones de demonios las que inquietaron a los fariseos y a los Maestros de la Ley. Ellos, autoridades en materia religiosa, viajaron desde Jerusalén para ver más de cerca quién era Jesús.

Los judíos del tiempo de Jesús eran obsesionados por la creencia en los demonios: los veían por todas partes y, muchas veces, consideraban las enfermedades como posesiones diabólicas. A Jesús no le importa distinguir lo que es posesión de lo que es enfermedad: en realidad, el demonio está detrás de toda miseria humana.

Belcebú, nombre de un antiguo ídolo, era uno de los términos usados para designar al demonio.

Entrar a la casa de un hombre fuerte. Este hombre fuerte es el demonio, y su casa es la persona poseída. Saquearía la casa es quitarle el poder sobre su víctima.

Se perdonará a los que hablen de Dios en forma escandalosa, y Mateo añade: “Al que haya hablado contra el Hijo del Hombre le será perdonado” (Mt 12,32).

Jesús acepta ser criticado por los que no entienden su manera de actuar. Muchos judíos de buena fe no comprendieron a Jesús y se escandalizaron de lo que no entendían: éstos tenían disculpas. Pero otra cosa es llamar obra mala la que es evidentemente buena. Hablar (o blasfemar) contra el Espíritu Santo es atribuir al espíritu malo una obra que es manifiestamente buena. Los que ahora atribuyen sistemáticamente a intenciones malas el bien hecho por otros, o por la Iglesia, o por las personas de otro partido, pecan contra el Espíritu Santo.

El que reconoce la verdad y no a Dios, está en mejor camino que el que dice creer en Dios y no reconoce la verdad.

De las expulsiones de demonios, Jesús saca una conclusión: *El Reino de Dios ha llegado a ustedes.* La victoria sobre Satanás se gana, en realidad, día a día. Los miembros de la Iglesia deben demostrar que donde ellos están, el reino del mal va desapareciendo y disminuyen los prejuicios, la maldad, la injusticia, la esclavitud.

Página 5: [13] Comentario [L16]

Librodot.com

HERMANOS DE JESÚS.

Jesús ha perdido a sus familiares, pero ha encontrado a sus verdaderos hermanos. Desde el día en que nos comprometemos en la obra de Dios, nos toca descubrir hermanos y hermanas, y a una madre, María, de la que se dice: «Dichosa eres por haber creído que de cualquier manera se cumplirán las promesas de Dios.» Jesús no dice: «Ése es mi Padre», pues Padre hay uno solo y está en el Cielo.

La Iglesia nunca dudó que María hubiera sido siempre virgen y Jesús fuera su hijo único, como es el Único del Padre (ver comentario de Lc 1,26). ¿Por qué, pues, se habla aquí de *sus hermanos y hermanas*?

Primero digamos que, en hebreo, se llama *hermano* a cualquier pariente (ver Gén 14,14). Para evitar las confusiones, se usaban varios modismos. Si se tratara aquí de hermanos verdaderos, hijos de María, al nombrarlos junto a ella, el Evangelio debía decir: “tu madre y los hijos de tu madre están aquí”. Esta era la única manera correcta de expresarse en aquel tiempo.

Luego, recordemos que, en la primera Iglesia, en el tiempo en que se escribían los evangelios, había un grupo influyente integrado por la parentela de Jesús y sus paisanos de Nazaret. A éstos los llamaban en forma global “los hermanos del Señor”, y uno de ellos, Santiago, era obispo de la comunidad de Jerusalén. El Evangelio no los celebra mayormente, más bien recuerda que tardaron mucho en creer en Jesús, a pesar de que hubieran vivido tantos años a su lado (Mc 3,21; Jn 7,3-5). Pero, al hablar de ellos los designa con el nombre que les daba la comunidad: «los hermanos del Señor», o bien: «fulano, hermano de Jesús»

Página 5: [14] Comentario [L17]

Librodot.com

Ver com. Mt 13,1 y Lc 8,4.

La parábola del Sembrador encabeza las demás en el Evangelio; aquí Jesús nos dice para qué vino: para proclamar y para iniciar un cambio decisivo en la historia del mundo. El Reino de Dios ya está entre nosotros.

Los judíos hablaban del *Reino de Dios* como nosotros hablamos de un mundo de justicia y paz. Y al ver que su país atravesaba un período muy crítico, estaban convencidos de que este Reino de Dios llegaría como una revolución violenta o como una intervención espectacular de Dios para derrotar a los opresores y castigar a todos los aprovechadores.

Era verdad que venía el mundo de justicia y de paz: ya está en medio de nosotros desde que llegó Cristo, pero, después de transcurridos veinte siglos, todavía no es más que un sembrado.

Algo vive misteriosamente en lo más profundo de la humanidad, algo se transmite, algo va creciendo y la semilla rompe los suelos más duros.

La palabra es eficaz y produce frutos. Pensemos en los ejemplos de los santos, en la renovación de la raza humana por el Evangelio, renovación tan profunda a pesar de nuestras debilidades, que se manifiesta hasta en la mirada de los niños cristianos. Del Evangelio han salido las inquietudes que hoy sacuden al mundo entero: unidad, justicia y paz. Y la certeza del hombre de hoy de que es una persona y no está sometido a un destino ciego. La conciencia de la dignidad del hombre y sus derechos, la seguridad de que la historia tiene un sentido y debemos llevarla a su término.

Todas esas cosas han nacido de las palabras de Jesús, pero han tenido que madurar en el corazón de personas buenas. Por eso Jesús se fija en cómo los hombres acogen la Palabra de Dios.

Hay un misterio del Reino de Dios. La mayoría de los hombres desearía que el mundo vaya por otros caminos que los fijados por Dios. Y dicen: "Si Dios existiera..." Pero la misma vida de Jesús contiene la verdad de la historia.

Ustedes están en el secreto. Ustedes que se integraron al grupo de los discípulos y a los que el Maestro da a entender la actuación de Dios. En cambio, para los que no se comprometen con la Iglesia, las enseñanzas del Evangelio les quedan como cosas aprendidas, como comparaciones cuyo verdadero sentido se les escapa. Estos son verdaderamente los de afuera, como los designaban en la primitiva Iglesia (1 Cor 5,12).

Todo se les hace parábolas (12). Los de afuera viven en un mundo de verdades truncadas y no se dan cuenta que su propia sinceridad es muy relativa. Y, porque no se conocen a sí mismos, no pueden conocer claramente las cosas de Dios. Mientras se mueven en un mundo confuso, Dios no puede instruirlos sino con verdades enrobadas y con actuaciones desconcertantes (Is 29,14). Cuando éstos escuchan las parábolas de Jesús, pueden sacar de ellas algunas parcelas de verdad que los ayudan. Pero Jesús no les entrega claramente el sentido de ellas, pues de nada les serviría: *todo se les hace parábolas*.

Asimismo, muchas comunidades cristianas no alcanzan el sentido de las palabras de Jesús:

-unas, porque se aprovechan de algunos párrafos del Evangelio, siempre los mismos, para justificar sus propias ideas. No quieren realmente escuchar.

-otras, porque están en busca de cosas prácticas: seamos más generosos, más pacientes... y no ven que Jesús quiere comunicarles una visión del mundo y de la Iglesia, mucho más amplia de la que tienen ellos.

Ver comentario de Mt 13,18.

Con la parábola del Sembrador, Jesús propone una visión del Reino de Dios totalmente distinta a la que se tenía entonces. Es una realidad nueva que brota del corazón de aquellos que han sabido recibir la palabra de Dios: conversión a la verdad y perseverancia en el bien.

La *semilla* puede ser una palabra del Evangelio, pero también son semillas los consejos que recibimos y las sugerencias de nuestra conciencia. A veces nos parece que el Evangelio no tiene mucha fuerza para transformar la vida, pero ¿por qué hemos pisoteado tantas semillas que el viento había traído a la casa? Todo depende de nosotros.

Jesús nos habla del *treinta* y del *ciento por uno*: la palabra escuchada transforma nuestra vida y da eficacia a nuestros esfuerzos para salvar al mundo. Nadie sabrá decir lo que puede una persona libre y liberada.

Presten atención a lo que escuchan. Jesús nos llama la atención:

«Ustedes pierden su tiempo si me escuchan solamente y no dejan que lo que han escuchado de mí dé su fruto. La medida con que ustedes midan se usará para medir lo que reciban; es decir, que si empiezan a hacer algo, recibirán de Dios nuevas fuerzas y conocimientos. Y si no hacen nada, sus creencias religiosas no les servirán de nada; ni siquiera para presentarse ante Dios.

Ustedes que leen mi Evangelio, pregúntense antes de seguir más adelante...»

Si algo está escondido. La palabra actúa en el secreto del corazón, pero cuando descubrimos la transformación que obró en nuestra vida, con gusto pregonamos a Cristo y damos a conocer a los demás el secreto que nos hizo felices. Ef 2,4; Col 3,3; Fil 2,10.

-¿Por qué no tienen fe? Jesús no los reprende por su temor al temporal, sino por no haber superado el miedo, pues estaban trabajando por el Reino de Dios, y con ellos estaba Jesús.

Los discípulos de Jesús estaban llenos de admiración por Él, y con esto demostraban que no lo conocían bien todavía. Pues se admira a un campeón, a un líder, o a un santo. Pero la noche en que Jesús se encaró con el temporal, lo vieron de repente como Aquél a quien obedece la naturaleza. En adelante, Jesús seguiría siendo su Maestro y su amigo, pero ya había entrado la duda en su mente: "¿Quién será éste?" ¿A quién se habían entregado, y hasta dónde los llevaría? Y se asustaron.

Los apóstoles eran hombres creyentes, y honraban a Dios, como lo hacemos nosotros, manteniéndolo a cierta distancia. Pero no estaban listos para ver a Dios entrar en su vida diaria y ser testigo de sus pequeñeces. Tuvieron miedo al sentirse abandonados en el temporal, pero el temor fue más grande al descubrir a Dios tan cerca.

Con esto comprendemos por qué Jesús hacía callar a los demonios. Es que quería darse a conocer paso a paso: ¿de qué nos sirve saber que Jesús es el Hijo de Dios si no nos hemos acostumbrado a vivir en presencia de Dios? Jesús debía enseñarles primero a ser auténticos consigo mismos y ante el Padre, y entonces no tendrían miedo al sentirlo tan cercano.

Esta travesía del mar es la figura de lo que a todos nos ocurrirá en el seguimiento de Jesús. No nos ofrece una vida tranquila, sino que, tarde o temprano, deberemos arriesgarnos y emprender cosas para nosotros nuevas. Y vendrá el temporal precisamente cuando Jesús duerma, o sea, cuando parezca que nos deja solos. Esta crisis, sin embargo, es la condición necesaria para llegar a la otra orilla, es decir, a una fe más firme y clara.

EL DEMONIO

Jesús tiene el arte de llegar directamente al sumo responsable del mal, el demonio (Mc 1,23). El demonio se introduce en la conciencia de los que dirigen este mundo y se mete en todos los rodajes de la civilización. Los contemporáneos de Jesús, que vivían en una sociedad menos desarrollada que la nuestra, notaban la actuación del demonio sobre todo en las personas que sufrían de trastornos mentales. Seguramente que con demasiada facilidad atribuían al demonio cualquier enfermedad de los nervios, pero había casos en que no se equivocaban, como lo demuestra la presente página.

Jesús echa los demonios a los cerdos, como si reconociera que todavía conservan algún lugar en este mundo que fue su dominio. Esta sanción cuesta caro a los criadores de cerdos, pero Jesús da mucho más valor al hombre sanado.

Dichas manadas se arrojaron al lago. Ver Mt 8,30 y Lc 8,32. El texto actual de Mc dice: *en número de dos mil se arrojaron...*, lo que es increíble, pues nunca se vieron manadas tan numerosas. Pero hay que saber que en hebreo la palabra *manadas* no difiere de la palabra *dos mil* más que por un acento: un error de acento originó la frase extraña de Marcos.

Jesús pensó que este hombre no estaría en su lugar en el grupo de los discípulos, pero le dio una misión ahí mismo donde vivía: no todos tienen la misma vocación.

Cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo. Jesús está en un territorio pagano donde no volverá a pasar. Por eso no teme la difusión del milagro. El hombre proclamará a esos paganos que el Señor, o sea el Dios-único al que reconocen los judíos, fue el que lo sanó.

LA FE Y LOS MILAGROS SANACION Y SALVACION

¿A qué se debe el milagro? ¿Lo produce la fe del que viene a pedir, o bien será Cristo el que obra el milagro?

Si el milagro se debe sólo a la fe de las personas, ¿dónde está la diferencia entre el que pide con fe a Dios y el que acude a cualquier curandero? Bastaría en este caso con que uno se sugestionara a sí mismo, y no importaría mayormente la persona en quién confía.

La mayoría de las sanaciones que cuenta el Evangelio no se parecen a las que hace el curandero. Bien es cierto que los que venían a Jesús estaban muy lejos de reconocerlo como el Hijo de Dios, pero tenían la convicción íntima de que Dios les reservaba algo bueno por su intermedio, y esta fe los disponía para recibir la gracia de Dios en su cuerpo y en su alma. ¿Cómo sanaría Dios a los que se niegan a esperar?

La presente página destaca a la vez el poder de Cristo: Jesús se dio cuenta *del poder que había salido de Él* – y el papel de la fe: *Tu fe te ha salvado*. Jesús dice: Te ha salvado, y no: Te he sanado. Pues esta mujer lo había arriesgado todo y, al final, había visto con qué amor Dios le quería.

Aquí Jesús se enfrenta con la muerte de un ser joven, llamado a vivir. Jairo era *jefe de la sinagoga*, o sea, responsable de la comunidad local de religión judía.

-¿Por qué *molestas ahora al Maestro*? También nosotros pedimos a Dios la salud, pero no nos atrevemos a pedir que resucite a nuestros muertos, porque consideramos la muerte como la cosa más fuerte e insuperable de la condición humana. Pero Jesús quiere enseñarnos que para Dios lo más fuerte no es la muerte, sino la vida.

-*Unos gritaban, otros lloraban.* Era costumbre en aquel tiempo llamar a lloronas profesionales y a músicos. Hoy también multiplicamos en los funerales discursos y signos de dolor, porque queremos disimular, a fuerza de palabras y de ceremonias, el desconcierto que la muerte produce en nosotros. Jesús no se deja impresionar por nuestros disfraces.

-*La niña no ha muerto, sino que duerme.* Duerme esperando que Cristo la levante, lo mismo como “duermen” en algún sentido los creyentes, en espera de la resurrección. Los verdaderos muertos son aquellos que han ahogado y esterilizado todo lo bueno que Dios había sembrado en ellos; se han encerrado en su egoísmo y en su orgullo; se han negado a ser hijos de Dios y, por eso, están para siempre muertos.

-*Levántate.* Porque Jesús te llama para que vivas. Lo bueno para nosotros no es prolongar una vida desgastada por nuestros pecados y nuestras decepciones, sino descubrir el secreto de una vida nueva gracias a la fe y el perdón de Dios.

LA SABIDURIA DE JESUS

Los *hermanos de Jesús* son sus parientes y conocidos de Nazaret: ver comentario de Mc 3,31.

¿*De dónde le viene todo esto?* ¿Por qué ahora algunos charlatanes imaginan que Jesús fue a India o a otro planeta para buscar el secreto de sus milagros? La gente de su pueblo no dice: “Seguramente lo aprendió en un país extranjero”; más bien, como siempre vivió en medio de ellos y no manifestó ningún don especial, ellos se extrañan porque en pocas semanas se hizo famoso en toda Galilea. En la convivencia diaria no le habían encontrado una personalidad excepcional y, a lo mejor, no lo habían designado para ningún cargo en la comunidad religiosa de la sinagoga. ¿Cómo puede el hombre fijarse tan poco en su prójimo y ser tan ciego para no ver sus valores, mientras no actúa en una forma extraordinaria?

A un profeta sólo lo *desprecian* en su tierra. Si, durante tantos años, se habían acostumbrado a tratarlo como uno entre tantos, ¿cómo ahora le demostrarían respeto o fe?

¿*No es éste el carpintero?* El término que usa el Evangelio significa *el artesano*, sin más precisión. Pero es muy antigua la opinión de que Jesús era carpintero.

¿*Qué pensar de este don de sabiduría?* Muchas personas dicen: Puesto que Cristo era Dios, todo lo sabía. Pero la ciencia divina no es menos que Dios mismo. Él conoce todo a la vez en un instante único que no pasa y que llamamos la eternidad. Los hombres, en cambio, piensan con ideas y su pensamiento se va desarrollando con el tiempo. Por eso la ciencia y el poder de Dios no pueden estar en ningún hombre aunque éste sea Jesús.

Jesús, al nacer, tuvo que experimentar y descubrir todo. Sólo que en su espíritu había una claridad: estaba consciente de ser el Hijo, aunque todavía no tuviera palabras para pensar o para expresarse. Jesús recibió toda su educación humana de María, de José y de sus paisanos de Nazaret. El Padre, sin embargo, le comunicaba su Espíritu para que experimentara el sabor de Dios en todas las cosas.

Jesús adquirió su sabiduría gracias a la Biblia y la cultura de su pueblo. Pero lo importante, para Él como para nosotros, no era leer mucho ni acumular las experiencias, sino ser capaz de valorar todo lo que le ocurría; la sabiduría de Jesús salía de Él mismo y, en lo más profundo de Él, la inexpresable sabiduría eterna se volvía evidencia y certeza para nombrar y para juzgar tanto el actuar de Dios como las acciones del hombre.

Pero no por eso Jesús conocía el porvenir y obraba milagros. Estos dones que Dios concede a sus profetas, se los comunicó en plenitud a Jesús, en el momento del bautismo de Juan.

LA MISIÓN

+ *La misión:* ver comentario de Mt 10,5; Lc 10,1; Mt 28,8.

Empieza una tercera etapa en el ministerio de Jesús: organiza una misión por toda la provincia. Hasta entonces los apóstoles actuaban al lado de Jesús; ahora los envía delante de Él.

Jesús es un educador. No le basta con enseñar a sus seguidores, sino que les exige cooperar en su propio trabajo. Los apóstoles deben proclamar su fe y obrar curaciones como su Maestro, expresando en forma sencilla lo que han descubierto del Reino de Dios.

Los apóstoles deben ser los primeros en creer lo que proclaman: Dios se hizo presente. Por eso se obligan a vivir al día, confiados en la Providencia del Padre. No deben acobardarse en el momento de predicar, sino ser conscientes de su misión y de su poder.

El aceite se usaba en ese tiempo como remedio. Jesús le da una eficacia nueva: así, más allá del bienestar, las mejorías serán el signo de una curación espiritual, la del hombre que se reconcilió con Dios.

Jesús envía a sus discípulos de dos en dos, para que su palabra no sea la de un hombre solo, sino que sea la expresión de un grupo unido en un mismo proyecto. También les pide que se fijen en una casa, que se hospeden en una familia, que será el centro de donde irradiará la fe.

Herodes respetaba a Juan, pero era prisionero de su ambiente y de sus vicios. Los corrompidos tienen sed de sangre (1 Re 19,2; Ap 17,6; 18,23).

Mucha gente piensa que las faltas sensuales no tienen mayor importancia y poco tienen que ver con la salvación de la humanidad. La Biblia, en cambio, nos muestra que no se da un paso adelante sino con hombres responsables, que son capaces de poner el sexo al servicio del amor, en vez de dejarse esclavizar por sus instintos.

Por eso Juan Bautista no podía hablar de justicia sin recordar los compromisos del matrimonio y, por ser portador de la Palabra de Dios, debía calificar la licencia del Primer mandatario Herodes, igual como si fuera un simple ciudadano.

El rey *Herodes*, se trata de Herodes Antipas, hijo del otro Herodes que reinaba cuando nació Jesús.

Decían que Juan Bautista había resucitado. Consideraban a Juan como un mártir y pensaban que resucitaría para castigar a Herodes. Unos asociaban a Jesús y a Juan: Jesús hacía los milagros que Juan no había obrado. Otros, menos informados, podían pensar que Jesús era una reaparición de Juan.

Los apóstoles están cansados. Al final de esta misión necesitan a la vez descansar y hacer el recuento de sus experiencias. Porque Jesús no los instruye con sólo hablarles, sino que los forma ayudándolos a reflexionar sobre lo que hicieron y lo que vieron.

Eran tantos los que iban y venían. Posiblemente después del paso de los apóstoles por los pueblos de Galilea, era mucha la gente que quería conocer al que los había enviado, y llegaron donde Jesús.

Sintió compasión de ellos. El Buen Pastor no los mira desde arriba sino que les tiene esta compasión que sólo puede tener el que siente como ellos y es, como hombre, uno de ellos.

Eran como ovejas sin pastor. De los que Jesús tiene compasión son aquellos que no han encontrado todavía la comunidad verdadera. Su preocupación no autoriza las quejas de numerosos cristianos que constantemente dicen que les hace falta sacerdotes o pastores. Cuando ya llevan diez años o más en la Iglesia y se les entregó el Evangelio, son ellos que deberían hacerse los pastores, los consejeros, los animadores y los profetas del mundo en que viven.

Se puso a enseñarles largamente. ¿Qué les decía? Todo lo que hace el Evangelio. Con sus dones proféticos, Jesús penetraba las conciencias y mostraba a cada cual dónde estaba su verdadero problema. Hablando como los profetas, nunca los encerraba en su problema personal: su propia superación iba a la par con una renovación de su ambiente. Los veía abrumados de dificultades, pero les levantaba el ánimo con mostrarles “signos de esperanza”. En cualquier situación hay algo que podemos hacer para levantarnos. Y, antes de que empecemos, ya dispuso Dios algunos signos de que él no nos abandona y que debemos confiar totalmente en Él.

De la boca de Dios sale el pan, dice la Biblia, y de su boca también la Palabra que necesitamos (Deut 8,3). Jesús, al dar el pan, demuestra que sus palabras son las de Dios.

Jesús se presenta como el Pastor en medio de sus ovejas. Varios detalles del relato, comparados con las páginas del Antiguo Testamento, nos ayudan a descubrir en Jesús al Pastor anunciado por los profetas:

Las ovejas sin Pastor (v. 34): Núm 27,17; Is 40,11; Ex 34; Za 11,4-17; 12,6.

Dios da el pan a su pueblo: Ex 16; Sal 72,16; Sal 81,17; Sal 132,15; 147,14.

Lo que sale de la boca de Dios: Deut 8,3; Sap 16,26; Mt 4,4.

Se sientan en el pasto fresco (Sal 23) y todos *quedan satisfechos* (Sal 78,29). Por otra parte, la muchedumbre sentada para comer es la imagen de la humanidad que Jesús reunirá en el banquete fraternal del Reino (Lc 14,15).

Levantó los ojos al cielo. Este gesto de Jesús expresa su relación personal al Padre, reemplazando cualquier oración que santos o profetas habrían hecho en un caso semejante.

El Evangelio de Juan comenta este milagro: Jesús es el pan que necesita la humanidad (Jn 6).

De Dios viene el pan, pues Él ha puesto en la Tierra todo lo que necesita la humanidad para su alimento y para su desarrollo. Pero si no sabemos escuchar su Palabra, no se solucionará el problema más urgente del mundo actual: distribuir las riquezas. La fe en las promesas de Dios es la única fuerza que permite superar egoísmos y privilegios, y conseguir para todos pan, paz y libertad.

Y por eso Jesús *tuvo compasión* de esa muchedumbre, de la que sus gobernantes bien poco se preocupaban. Toda aquella gran cantidad de gente lo había escuchado largo tiempo sin inquietarse lo más mínimo por su comida; Él, a su vez, siendo el Pastor y el Pan verdadero, les dio el pan y *lo distribuyó*.

LA TRADICIÓN Y LAS TRADICIONES

◊ Ningún grupo, ni siquiera la Iglesia, puede mantenerse si no tiene sus tradiciones y costumbres. Pero esas tradiciones, por buenas que sean, son cosas de hombres: por ejemplo, la manera de celebrar la misa, las fiestas y novenas y otras cosas por el estilo. Lo que han hecho un papa, o un obispo, o la comunidad cristiana en tiempos anteriores, otro papa u otro obispo o la comunidad cristiana, pueden cambiarlo ahora. Y porque estas cosas van cambiando comprendemos que no son lo más importante de la religión.

Hay algo esencial, que no cambia: es la Enseñanza de Dios. ¿Dónde la encontramos? En la Biblia, en las enseñanzas de Jesús. Pero hay una manera de comprender a Jesús, que es propia de los apóstoles: es lo que llamamos la *Tradición de los Apóstoles* y la Iglesia, fundada por los apóstoles, guarda esta tradición, o sea, este espíritu propio de ellos.

No confundamos, pues, *las tradiciones* de los católicos y la *Tradición* de la Iglesia. Lo malo es que, muchas veces, no hacemos ningún empeño para entrar en el espíritu y la Tradición de la Iglesia y, por el contrario, nos aferramos ciegamente a tradiciones anticuadas o malas. ¿Por qué ahora tantos cristianos se escandalizan cuando la Iglesia se libera de los ritos anticuados? ¿Por qué les viene tanto odio cuando los sacerdotes y los cristianos más abiertos dejan a un lado los moldes tradicionales? Jesús nos indica el motivo: se aferran a sus ritos porque son incapaces de creer. Su religión exterior es un reemplazo de la fe auténtica que no tienen. Se aferran a sus ideas, a sus posiciones tradicionales en lo político y lo cultural porque es lo único que tienen y, si lo perdieran, hasta Dios no sería nada para ellos.

PURO E IMPURO

En la religión judía, un punto muy importante era guardarse puro, pues uno no podía participar en el culto sin estar en situación de pureza. Esta palabra *pureza* no tenía el sentido que le damos ahora. El hombre puro era el que no se había contaminado, ni aún por inadvertencia, con cosas prohibidas por la Ley.

Por ejemplo, la cerne de cerdo y de conejo eran consideradas impuras, y no se las debía comer. Una mujer que tenía su menstruación, una persona que tenía hemorragia, eran impuras por cierto número de días: nadie debía ni siquiera tocarlas. Un leproso era impuro hasta que sanara. Si caía un bicho muerto en el aceite, el aceite era impuro y se debía tirar, etc. El que se había manchado con estas cosas, aunque no fuera por culpa suya, debía purificarse, habitualmente con agua, a veces pagando sacrificios.

Estas leyes habían sido útiles un tiempo para acostumbrar al pueblo judío a vivir en forma higiénica. Más aún, servían para proteger la fe de los judíos que vivían en medio de pueblos que no conocían a Dios. Pues, ¿cómo guardarían su fe al Dios único si se les permitiera convivir con estos pueblos, tenerlos como amigos e imitarlos en todo? Ahora bien, con tantas costumbres religiosas como eran las que debía observar el judío, se apartaba necesariamente de los que no compartían su fe, y llevaba un tipo de vida distinto, quedándose en medio de sus correligionarios.

Jesús echa abajo todos estos ritos: nada es impuro de lo que Dios ha creado; Dios no se ofende de que hayamos tocado algún enfermo o algún cadáver o alguna cosa manchada con sangre. No le molesta que comamos esto o aquello. El pecado es siempre algo que *ha salido del corazón* y no algo que hicimos sin quererlo.

Es verdad que la Biblia enseña estos conceptos de puro e impuro. Pero los libros de la Biblia se escribieron a lo largo de muchos siglos, y no todo lo que dice la Biblia vale para todos los tiempos. Con las palabras de la Biblia, Dios educó a su pueblo, pero las leyes que le dio al comienzo, cuando eran todavía bárbaros e incultos, no son las mismas que necesitaron posteriormente, cuando ya tuvieron alguna preparación religiosa. Por eso, en la Biblia hay muchas cosas aparentemente contradictorias, porque son advertencias o leyes que se hicieron en siglos diferentes y en circunstancias muy diversas.

Y por eso, sin la ayuda de la Iglesia, no podemos entender la Biblia en forma correcta.

LOS PAGANOS

Ese es el momento en que las autoridades se vuelven en contra de Jesús. Tiene que alejarse y recorre las fronteras de Galilea, donde está menos vigilado y de donde es más fácil ponerse a salvo. El presente hecho se ubica cerca de Tiro, provincia poblada por una mayoría de sirios y fenicios paganos.

Acostumbramos a llamar *paganos* a esos pueblos que no han recibido las comunicaciones de Dios. Crean en Dios a su manera, pero no por lo que Él mismo ha enseñado. En tiempo de Jesús, sólo los judíos conocían la palabra de Dios y los demás eran paganos.

A pesar de que Jesús vino para salvar a todos, su Padre había dispuesto que no saldría de las fronteras de su patria. Sin embargo, se encontró con paganos en varias oportunidades y, más de una vez, se admiró al ver con qué sencillez y fe se dirigían a Él.

Dios quiere salvar a todos, pero no los lleva a todos por el mismo camino. Unos creen y conocen a Dios; otros, sin que sea por culpa suya, no tienen la fe verdadera. Pero unos y otros conviven en este mundo y trabajan juntos para solucionar sus problemas, juntos se esfuerzan por construir una sociedad más digna del hombre y, al final, se salvarán juntos.

Durante los siglos anteriores a Cristo, Dios se comunicó con los puros judíos y dejó que los demás pueblos lo buscaran como a tías: esto convenía a su plan sabio y misericordioso. Pero, debido a esta diferencia de trato, los judíos llegaron a pensar que los demás no valían nada a los ojos de Dios: los judíos eran *los hijos*, y los paganos no eran más que *perros*.

Jesús contestó a esta mujer afligida repitiendo el refrán despectivo de los judíos. Comprendemos que lo hizo para probar hasta dónde iría su fe: en efecto, ¿sería capaz de insistir cuando parecía que hasta Dios mismo la rechazaba?

Página 11: [30] Comentario [L37]

Librodot.com

▪ *Le pidieron que le impulsara la mano.* Esa era una manera de invocar el poder divino. Pero Jesús no tiene por qué pedir. El gesto que hace demuestra que tiene en Él, en su naturaleza humana, toda la salud que necesitamos, y se la comunica al enfermo.

Jesús gime (ver 8,12), ¿por qué? Porque el hombre que tiene delante de Él es un símbolo impresionante de aquellos que tienen ojos y oídos, pero no ven ni oyen. Los hombres le traen sordos y le exigen que los haga oír, pero ellos mismos siguen sordos.

◦ A algunos les parece que esta segunda multiplicación de los panes fuera solamente una repetición de la primera. En realidad, no tiene el mismo sentido.

La primera vez, entre Tiberíades y Cafarnaún, es decir, en el centro de la actividad de Jesús en Galilea, la gente ha venido a Él más numerosa y más exigente: quiere aclamarlo como su Libertador (Jn 6). Jesús no consiente, pero, al caer la tarde, multiplica el pan, dándoles un signo de que Él es el Mesías anunciado por los profetas. Al día siguiente, Jesús, a su vez, los obliga a definirse por o contra Él, y se produce la ruptura (Jn 6,60).

Pero después viene la gira de Jesús por los límites de Galilea, en país de mayoría pagana. Ellos también quieren escuchar a Jesús. Así que, en la otra orilla del lago, la parte oriental, Jesús les ofrece el pan como una comida de despedida, después que lo siguieron dos días en cerros desérticos.

Las dos multiplicaciones del pan no difieren solamente por la cifra de los panes y de los participantes. Varios detalles indican que la primera se realizó entre judíos y la segunda para una asamblea de “griegos”, o sea, de personas de cultura griega, ajenas a la fe de los judíos. Aquí recordaremos solamente que el *canasto* de que habla la primera se refiere al canasto de mimbre rígido, propio de los judíos. Y en la segunda, el cesto designa el bolsón plegable de los griegos.

Dos veces Jesús multiplicó el pan: es uno de los milagros que más impresiona. No deberíamos llamar milagro cualquier hecho extraordinario, sino solamente aquellos que demuestran una intervención de Dios.

En especial, cuando Jesús multiplica el pan, fallan todas las explicaciones. No fueron hipnotizadas esas miles de personas que comieron alegremente. Se necesitó una intervención creadora de Dios para que hubiera pan donde no había nada. Nótese que, en la historia de la Iglesia, y hasta en tiempos actuales, hubo varios casos de multiplicación del pan en beneficio de los grupos que habían distribuido hasta lo último que tenían, confiados en la Palabra de Cristo.

Página 11: [31] Comentario [L38]

Librodot.com

A algunos les parece que esta segunda multiplicación de los panes fuera solamente una repetición de la primera. En realidad, no tiene el mismo sentido.

La primera vez, entre Tiberíades y Cafarnaún, es decir, en el centro de la actividad de Jesús en Galilea, la gente ha venido a Él más numerosa y más exigente: quiere aclamarlo como su Libertador (Jn 6). Jesús no consiente, pero, al caer la tarde, multiplica el pan, dándoles un signo de que Él es el Mesías anunciado por los profetas. Al día siguiente, Jesús, a su vez, los obliga a definirse por o contra Él, y se produce la ruptura (Jn 6,60).

Pero después viene la gira de Jesús por los límites de Galilea, en país de mayoría pagana. Ellos también quieren escuchar a Jesús. Así que, en la otra orilla del lago, la parte oriental, Jesús les ofrece el pan como una comida de despedida, después que lo siguieron dos días en cerros desérticos.

Las dos multiplicaciones del pan no difieren solamente por la cifra de los panes y de los participantes. Varios detalles indican que la primera se realizó entre judíos y la segunda para una

asamblea de “griegos”, o sea, de personas de cultura griega, ajenas a la fe de los judíos. Aquí recordaremos solamente que el *canasto* de que habla la primera se refiere al canasto de mimbre rígido, propio de los judíos. Y en la segunda, el cesto designa el bolsón plegable de los griegos.

Dos veces Jesús multiplicó el pan: es uno de los milagros que más impresiona. No deberíamos llamar milagro cualquier hecho extraordinario, sino solamente aquellos que demuestran una intervención de Dios.

En especial, cuando Jesús multiplica el pan, fallan todas las explicaciones. No fueron hipnotizadas esas miles de personas que comieron alegremente. Se necesitó una intervención creadora de Dios para que hubiera pan donde no había nada. Nótese que, en la historia de la Iglesia, y hasta en tiempos actuales, hubo varios casos de multiplicación del pan en beneficio de los grupos que habían distribuido hasta lo último que tenían, confiados en la Palabra de Cristo.

Ver comentario de Mt 16,1.

Este texto subraya la poca comprensión de los apóstoles. Jesús los está invitando a que se *cuiden del espíritu de los fariseos*, pero ellos no lo escuchan: están preocupados por el pan que va a faltar aquella noche.

LOS FARISEOS

Hay gente que, fuera de sus ideas y de sus libros, no ve nada de lo que habría que ver. Así son estos fariseos, muy preocupados de la Ley de Dios. No ven los frutos de la predicación de Jesús, no ven el cambio de los hombres que se hacen mejores, no ven las curaciones. *No se dará a esta gente ninguna señal*: Jesús respeta nuestra libertad y no quiere imponerse por la fuerza de los milagros.

A lo largo del Evangelio, Jesús se enfrenta con los *fariseos*. Éstos constituían una asociación respetada y pudiente, y su grupo era el que más aparentaba en la religión judía. Sin embargo, se opusieron a Jesús en forma muy reñida: ¿si Él viniera hoy a nuestro mundo, no chocaría del mismo modo con muchos de los que más pretenden servir la religión?

Jesús dice: *Desconfíen de la levadura de los fariseos*, y el evangelio de Mateo aclara que, al hablar de levadura, se refería a las *enseñanzas* de los fariseos (Mt 16,12). Pues Jesús temía que los apóstoles, siendo gente sencilla, se dejaran impresionar por el prestigio y los conocimientos de los fariseos, sin advertir que construían la religión sobre una base mala.

Los fariseos tenían una manera de ser religiosos que ha existido siempre y que sigue existiendo. Una persona seria se da cuenta que el servicio de Dios es la cosa más importante del mundo; esta persona goza una buena situación o recibió una buena educación y decide trabajar por Dios, en especial guiando a los demás, menos capaces, ignorantes y pecadores. El fariseo está dispuesto a servir a Dios, pero éste, en cambio, debe reconocer sus méritos y premiarlo. No quiere deberle nada a Dios y se cuida de no caer en el pecado porque no le gusta necesitar de su perdón.

Es ahí precisamente donde empieza el camino equivocado, pues para todos, incluso los ricos y bien educados, la única manera de encontrar a Dios es descubriendo nuestra propia miseria. Entonces experimentamos la misericordia de Dios y, a raíz de este perdón, empezamos a amarlo de corazón, humildemente, sintiéndonos hermanos de los más pobres.

Los fariseos conocen todo, menos el verdadero rostro de Dios y la alegría del perdón, y lo más grave es que no pueden saber que les falta. Siempre tienen justificaciones para no reconocer la obra de Dios entre los pobres, y si reconocen algo, siempre lo miran desde arriba, con superioridad.

El fariseo evita el trato sencillo con los demás, por miedo a que descubran sus sentimientos. Se da cuenta que tiene las mismas debilidades que los demás, a pesar de que es muy practicante, pero no tiene el medio de superarlas, porque no sabe pedir humildemente a Dios su ayuda. No le queda, pues, otro recurso que salvar las apariencias con una conducta exterior irreprochable, y llega a ser un hipócrita.

Cúidense de la levadura de los fariseos, tanto como de la de Herodes, dice Jesús.

CRISTO – EL HIJO DEL HOMBRE

Todavía no llegamos a la mitad del Evangelio y ya se perfila el fin trágico. Por primera vez, los apóstoles toman conciencia de quién es su Maestro.

Tú eres el Cristo. La palabra *Cristo* significa, en idioma griego, lo mismo que *Mesías*, en idioma hebreo. Ambas pueden traducirse: *El hombre consagrado por Dios*. Designaban al Salvador que los judíos esperaban.

Los apóstoles han descubierto que Jesús es el Cristo, el liberador. Pero Él les enseña que *el Hijo del Hombre debe sufrir mucho*.

¿Por qué Jesús se llama a sí mismo *Hijo del Hombre*? Por dos razones: Primero, porque una página de la Biblia habla del Hijo del Hombre que llegará glorioso de parte de Dios, habiendo recibido de Él el poder sobre todas las naciones (Dan 7,13). Y, por otra parte, porque Jesús es el Hombre perfecto que lleva sobre sí el destino de la humanidad.

Jesús *debía sufrir*, porque éste era el destino de los hombres, después del pecado. Debía sufrir y ser rechazado por las autoridades, porque éste es el destino de los que proclaman la verdad entre nosotros. Debía ir voluntariamente a la muerte, porque el sacrificio de sí mismo libremente aceptado es el único medio para salvar al mundo.

SABER PERDERSE

Es necesario perderse a sí mismo:

Perderse como Abraham, que, siendo ya viejo, salió a tierras extrañas.

Perderse como Moisés, que aceptó ser jefe de un pueblo irresponsable.

Perderse como María, que entró en un camino tan singular que nadie ya la podría comprender ni ayudar.

Deshacernos de esta existencia provisoria para poder renacer de Dios, como lo expresaba el mártir Ignacio, condenado a ser devorado por los leones: “Trigo soy de Dios: sea yo triturado por los dientes de las fieras para convertirme en pan puro de Cristo. Las pasiones están en mí crucificadas, ya no hay fuego carnal que me queme, sino que ha brotado en mí una fuente que murmura y que me dice desde dentro: Ven al Padre.”

Tome su cruz. Jesús nos dice que seguirlo es seguir el mismo camino que lo llevó a la cruz. Para llegar a nuestra madurez, es necesario renunciar a *nuestra vida*, o sea, arriesgarnos por lo que es noble en vez de asegurar nuestro porvenir; buscar un estilo de vida que nos lleve a superarnos en el camino del amor; aceptar que nuestra vida sea un fracaso, según el modo de pensar de la gente (Lc 17,33; Jn 12,23-25).

Tomando *nuestra cruz*, es decir, cargando libremente con la obediencia y los sacrificios que el Padre nos propone diariamente, encontramos también, ya aquí abajo, algo más maravilloso que lo que sacrificamos: más libertad y una felicidad más profunda (Mc 10,30).

Miren que Jesús dice: *de mí, por mí*, y no: de Dios, por Dios. Pues Dios ha venido en la persona de Jesús para golpear a nuestra puerta y proponernos compromisos muy concretos.

Se avergüenza de mí y de mis palabras. El creyente que practica las palabras de Cristo, sin temor al qué dirán, es ferozmente atacado por los mismos que ensalzan a la religión cristiana. Pues vivimos en medio de una gente adúltera, es decir, que sin renegar de Dios con la boca, tiene otro dios al que sirve de hecho (Mt 6,24; Jn 8,42).

La Transfiguración de Jesús se halla en el centro del Evangelio de Marcos.

No sin motivo, Jesús *los llevó aparte* y los invitó a subir al cerro, al igual que Moisés había subido a encontrar la Gloria de Dios sobre el monte Sinaí. Ciertas condiciones de soledad disponen al hombre a recibir las comunicaciones de Dios.

¿Quién es Jesús? Ya lo proclamó Pedro, pero ahora quien da la respuesta es el Padre.

Jesús es el *Hijo Amado*: el Amor eterno del Padre solamente puede satisfacerse en el Hijo que comparte su propia divinidad. Jesús es el *Elegido*, o sea, el Salvador anunciado por los profetas (Is 42,1 y Lc 3,21).

Moisés y Elías, los dos personajes más importantes de la Biblia, vienen a Jesús. Es que Dios había hablado muchas veces y de varias maneras, por medio de los profetas (Heb 1,1), pero ahora entrega a la humanidad todo lo que Él puede darnos al enviar a su propio Hijo: *a Él han de escuchar* (ver Deut 18,19) como al Profeta que reúne en su persona a todos los demás.

Una nube los cubrió con su sombra. La nube aquí mencionada es la misma que en varios episodios de la historia bíblica indica y oculta, al mismo tiempo, la presencia misteriosa de Dios (Ex 19 y 1 Re 8,10).

Los discípulos *estaban aterrados* al verse sumidos en el misterio divino.

Cuando Jesús hacía milagros con los enfermos, más aún con la naturaleza, demostraba que el orden actual del mundo no es el definitivo. Ahora se entreabre la cortina: ojalá los apóstoles comprendieran que el Hijo del Hombre, como Jesús se nombra a sí mismo, se está acercando a su Resurrección. Poco tiempo le queda antes de que sus hermanos lo cuelguen de una cruz. Pero también poco falta todavía para que el Padre le comunique la “Gloria” que le corresponde. La nube luminosa, la luz y la ropa brillante son signos exteriores que nos indican algo del misterio de Jesús: el día que resucite de entre los muertos, todo

su ser humano será renovado, ampliado, lleno de energías divinas para que pueda a su vez resucitarnos a todos.

Esta es la respuesta del Padre a los apóstoles que esperaban un Reino de Dios, una edad de oro, un mundo de justicia bajado del cielo a la tierra. No nos preparó un paraíso en la Tierra, más bien nos ofrece sufrir con su Hijo para ser transformados por Él ya en la presente vida de una forma para nosotros misteriosa.

Página 13: [36] Comentario [L45]

Librodot.com

Todo es posible para el que cree. Para Dios todo es posible, pero no hace ningún milagro que no sea una respuesta del Padre para aquellos que la esperaban: ver en Mc 5,21.

¿Por qué nosotros no pudimos echarlo? Los apóstoles se extrañan: ¿Acaso Jesús no les ha dado poder sobre los demonios? Pero no se dan cuenta de su falta de fe. Olvidan fácilmente la gran distancia que los separa de Él. A ellos también se dirigen las duras palabras de Jesús: “*¿Qué generación tan incrédula!*” Porque son muy numerosos los que piensan ser grandes creyentes cuando, en realidad, su fe aún no ha movido nada.

Este demonio sólo se expulsa con la oración. Muy posiblemente varios endemoniados del Evangelio no eran más que enfermos mentales y podían ser sanados por una fuerza magnética, imponiéndoles las manos (Mc 6,5). Pero no éste. A veces nos encontramos, como Jesús, con el poder del Malo, y se requiere la oración para vencerlo.

En el Evangelio de Marcos se habla solamente cuatro veces de la oración, y con muy pocas palabras. Es que la oración no era una novedad para los judíos. Les bastaba abrir la Biblia para encontrar los Salmos, que son oraciones maravillosas. ¿En qué consiste la oración? En dirigir nuestro espíritu hacia Dios. Hay mil maneras de orar, o sea, de mantener nuestro espíritu orientado, tendido hacia él: el rezo de las fórmulas y de los salmos, el Rosario meditado como propone la Iglesia, el canto, la lectura bíblica, la meditación...

Pero el fin de todos los rezos y oraciones es que el Señor nos dé el espíritu de oración, o sea, que podemos ocupar nuestra mente y poner nuestra atención en nuestros quehaceres, pero, al mismo tiempo, quedamos comunicados con Dios por lo mejor de nuestro espíritu.

Así, pues, tenemos el medio de expulsar el demonio, como Jesús nos lo enseña en esta página. Porque el demonio multiplicará las trabas para desanimarnos, en cuanto vea que nos hemos decidido a seguir a Cristo (Mt 12,43; 13,19).

Página 14: [37] Comentario [L47]

Librodot.com

SERVIDORES

Los apóstoles han vuelto a Cafarnaún, centro de sus expediciones misioneras, y están en *la casa*, muy posiblemente la de Simón Pedro y su familia.

Han predicado el Reino de Dios, hacen curaciones milagrosas y también expulsan a los demonios. Aún les falta lo más importante: ser humildes.

También nosotros seguimos a Cristo, nos sacrificamos por Él, nos hemos comprometido en el servicio de la comunidad, tenemos cara de buenos cristianos, el Señor hace por nuestras manos algunos milagros chicos o grandes... ¿Podemos por eso compararnos al vecino? ¿Tenemos el derecho de imponernos cuando los demás preferirían contar con los servicios de otra persona? ¿Debemos considerarnos como el maestro de los que no alcanzan nuestro nivel?

Página 14: [38] Comentario [L48]

Librodot.com

DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

La última frase de Jesús es tan importante como la anterior: *Quien recibe a un niño como éste en mi nombre...* Pues en esto se fundamenta para nosotros la dignidad de la persona humana, ennoblecida por Cristo.

Dios, para reconocer en nosotros la semejanza de su Hijo, no espera que hayamos sido bautizados. Él nos ha creado “en Cristo”. Esto quiere decir que creó a cada uno de nosotros destinándolo a llevar la semejanza de su Hijo: ver al respecto lo dicho por Pablo en Efesios 1.

Pero, por supuesto, es mucho más cuando Dios nos llama para creer y nos elige para participar en la misión y el destino de su Iglesia.

La Iglesia siempre enseñó la dignidad eminente de la persona humana y, al final, convenció el mundo. Pero es imposible separar esta dignidad del hombre de su relación filial con el Padre, y esto es lo

que el hombre moderno menos quiere entender. El no tener esta base dificulta muchísimo el trabajo de algunos defensores de los derechos humanos.

Lo más grande del hombre no es tal vez que sólo entre todos los seres creados pueda orientar su vida, reflexionar y amar. Es más grande todavía que el menos considerado entre nosotros pueda decir a Dios: Tú eres mi Padre, y Él pueda mirarlo, diciendo: Tú eres mi hijo.

IGLESIAS SEPARADAS

Mientras Jesús forma a sus apóstoles, a los que quiere dejar encargada su Iglesia, otros predicán el Evangelio y expulsan a los demonios. Lo mismo hoy, al lado de la Iglesia católica, Iglesia de los apóstoles, otros predicán el Evangelio, sanan a los enfermos y se agrupan en iglesias de diversas denominaciones.

Esta evangelización al lado de la Iglesia, o rival de la Iglesia, tiene muchos aspectos positivos. Si otros evangelizan, tal vez se deba a que mucha gente no es alcanzada por la evangelización de la Iglesia. Si forman Iglesias separadas y la gente viene a ellos, tal vez será porque la Iglesia católica tiene mucho que reformar en su manera de ser, porque numerosos católicos no toman en serio el Evangelio, porque los feligreses se han acostumbrado a no tomar iniciativas, dejando que los sacerdotes y religiosas lo hagan todo, porque el pueblo tiene la impresión de que la Iglesia está del lado de los ricos. Si, pues, gracias al empeño de otras iglesias, los pobres vuelven de sus vicios y descubren lo que es una comunidad cristiana, alegrémonos.

Hay varias cosas, sin embargo, que nos molestan de parte de esas iglesias: su propaganda que utiliza a veces medios poco evangélicos, como presionar en forma indiscreta a los enfermos, o calumniar a la Iglesia católica. Es más grave, todavía, que cada Iglesia escoja los textos del Evangelio que más le interesan: cada uno se hace su religión. Muchos insisten en el temor a Dios y a sus castigos, basándose en las páginas más antiguas de la Biblia y, con esto, dan vuelta la espalda al espíritu del Evangelio. Al encerrarse en sus cultos, lejos del “mundo”, olvidan que la voluntad del Padre es salvar al mundo, y se les hace difícil ser personas libres y abiertas a todo lo bueno.

Sin embargo, debemos reconocer que nosotros mismos mostramos a veces los mismos defectos que criticamos en ellos. Creamos, pues, que Dios trabaja también por medio de las Iglesias rivales. Podemos lamentar que, al construir cada uno la Iglesia que le guste, se desobedezca la voluntad de Cristo, que fundó a su Iglesia para que fuera una y única. Pero no hay lugar para la envidia o el odio, pues lo bueno que hacen viene de Dios y, ¿cómo podrían perjudicarnos si hacemos la obra de Cristo?

Si alguno hace tropezar y caer: ver el comentario de Mt 18,6.

Ser arrojado a la gehenna (v. 45). Esta palabra era una manera de designar el infierno.

Entrar a la Vida... entrar el Reino, esto es una misma cosa. El Reino de Dios no es un lugar en que Dios nos colocaría; más bien es una Vida que nos invade, el encuentro de uno con sí mismo, la plena realización de todas nuestras posibilidades, la unión perfecta con Dios en que los hijos son transformados a semejanza del Padre.

Tengan sal en ustedes (50). Esto es la conclusión del discurso cuyo motivo fue la discusión entre los apóstoles (9,34). Por supuesto que debemos hacernos servidores de los demás (9,35). Pero no por eso vamos a ser personas apocadas. *La sal* significa la creatividad y las riquezas propias de cada cual. Seamos personas que viven (y que a veces pelean), pero preocupados por mantener la confianza fraternal y el respeto mutuo.

EL MATRIMONIO (Ver com. de Mt 18,6)

La Biblia dice claramente cuál fue el plan de Dios al establecer la división de los sexos en el género humano. Los hizo *hombre y mujer*, o sea, dos seres incompletos que necesitan unirse para constituir una célula humana. Dios los hizo iguales y quiso que, por el matrimonio, los unieran lazos más fuertes todavía que los que existen entre padres e hijos (Gén 1,26 y 2,24).

Pero, de hecho, los hombres no han respetado el plan de Dios, y esto debido a dos razones:

Por una parte, en la inmensa mayoría de los pueblos, los hombres, al verse más fuertes que las mujeres, se consideraron dueños de sus esposas. Para ellas el adulterio era un crimen, pero ellos hacían alarde de tener varias mujeres.

Por otra parte, los hombres habitualmente no saben amar según la manera de Dios, pues aman sin entregarse realmente, o bien aman sólo por un tiempo. En cambio, para Dios, amor y fidelidad siempre

van juntos. Dios es fiel a quien ama, y lo demostró cuando el hombre, su criatura, se descarrió: su fidelidad fue tal que quiso hacerse el Redentor de ellos.

Amor y fidelidad, ésa es la ley del matrimonio para los esposos. No hay escapatoria. La palabra de Jesús es cortante, y las dificultades que sus discípulos le presentan para justificar el divorcio no lo llevan a suavizar su posición. ¿Y si uno de los esposos ha traicionado al otro? En este caso, ninguno de ellos puede considerar que está desligado de todos sus compromisos. Así lo entiende la Iglesia, aun cuando tiene que demostrar comprensión por el cónyuge que es víctima de la infidelidad del otro (Mt 5,31).

Ya no son dos. El texto del Génesis decía: serán los dos una sola carne (2,24) y podía entenderse como un ideal que los esposos se esfuerzan por realizar. Pero Jesús dice: ya son dos en una sola carne, o sea que la unión conyugal los unió por un lazo indestructible.

Que el hombre no separe. Aquí, Jesús no condena directamente a los que divorciaron (pues sabe que hay muchas disculpas); más bien resta toda autoridad a los que pretenden tranquilizar la conciencia de los divorciados, como si Dios no les reprochara nada.

Página 15: [42] Comentario [L54]

Librodot.com

Jesús no dice que el rico no se salvará, sino que *no entrará en el Reino de Dios*, que consiste en compartir desde ahora las inquietudes, la alegría y la libertad de Cristo.

En el Antiguo Testamento, nunca se condenó la riqueza, con tal de que se compartiera. Más bien, fue considerada como la prueba de que alguien sabía dirigir su vida y que Dios lo bendecía. Mientras el hombre no tenga los medios que le permitan librarse de las apremiantes condiciones materiales, le es difícil salir de una pasividad que no es humana. Eso, no obstante, Jesús propone el desprendimiento y el seguirlo como condición para entrar en el Reino, eso es experimentar la presencia de Dios en la vida.

Pero ¿a qué ricos se refiere Jesús? ¿No está hablando para todos aquellos que no saben compartir lo poco o mucho que tienen? Es permitido pensarlo, pero aquí Jesús no está condenando a quien obra mal, ni distingue entre buenos y malos ricos. Solamente afirma que el hecho de ser rico en el sentido común de la palabra (Jesús dice: *el que tiene las riquezas*) impide experimentar el Reino de Dios desde el interior. Y con esto no nos permite felicitar sin más a los ricos con tal de que sean “espiritualmente pobres”.

Para Dios todo es posible. La pregunta de los apóstoles: *¿Quién puede salvarse?* da la oportunidad para afirmar una vez más que el hombre no se salva por sus méritos. Dios salva a todos, y también a los ricos, quitándoles todo el beneficio y la seguridad falsa que les procuraban sus riquezas. Mejor todavía si ellos toman la iniciativa de deshacerse de ellas, y eso fue lo que pidió al que le vino al encuentro.

Página 16: [43] Comentario [L56]

Librodot.com

Jesús se siente lleno de valor y camina delante de todos para ir a Jerusalén, donde lo espera el suplicio. Al mismo tiempo trata de convencer a los suyos que no pueden esperar un éxito. Criticamos a Santiago y Juan, pero ¿no debemos admirar su fidelidad?

LOS JEFES – SERVIR

¿Cómo debe ser un jefe? ¿Cómo se portan los jefes, el jefe de equipo, el jefe de familia? Los jefes de estado pasan sonriendo a la muchedumbre y abrazan al niño que les rindió homenaje, pero ¿quién sirve y quién se hace servir? Jesús ha venido a servir, y su servicio a la humanidad será su muerte voluntaria.

“Se hizo obediente, tomó la condición de esclavo y murió en una cruz” (Fil 2,9).

Beber la copa y bautizarse son modos de decir que expresan en forma figurada los sufrimientos y la muerte de Jesús.

A continuación ponemos un breve poema de Lao-Tseu, un sabio chino muy antiguo, referente al mismo tema:

“¿Qué han hecho el río y el mar
para ser reyes en los cien valles?
Se han puesto debajo de ellos
y por eso reinan en los cien valles.
Si el santo quiere estar encima del pueblo,
que sepa primero hablar con humildad.
Si quiere encabezar el pueblo,
que se ponga en el último lugar.
Así está el santo encima del pueblo
y no le parece pesado,
dirige al pueblo
y no hace sufrir al pueblo.
Con gusto lo ponen a la cabeza

y no se cansan de él.
Como no rivaliza con nadie,
nadie puede rivalizar con él.”

Página 16: [44] Comentario [L58]

Librodot.com

Ver el comentario de Mt 21,1.

EL SALVADOR

De Jericó a Jerusalén, Jesús “sube” con la gente que va a celebrar la fiesta. Muchos vienen de Galilea, la provincia de Jesús, y al verlo en el cortejo piensan que va a hacerse proclamar como el Mesías.

Hasta entonces Jesús se había negado a que lo proclamaran, pues la gente esperaba de su Mesías una liberación muy diferente de la que Jesús les traía. Pero, en este momento en que se termina su misión, ha llegado para Jesús la hora de definirse públicamente. Él es el Enviado de Dios y no habrá nadie más después de Él.

Jesús era el Enviado de Dios a todos los hombres, pero, antes que eso, era el Salvador del pueblo judío. Y vino precisamente cuando este pueblo necesitaba ser salvado, porque las cosas andaban muy mal. Los profetas habían anunciado a ese rey pacífico que visitaría a su pueblo montado, no en un caballo, como los generales de aquel tiempo, sino en un burro, como la gente que no llevaba armas. Y, por eso, Jesús quiso entrar a Jerusalén en esa forma. Jerusalén era una ciudad grande. El entusiasmo de los galileos, si bien conmovió la ciudad, no por eso la arrastró.

Los judíos no pensaban que su salvador se presentaría tan humilde. A lo largo de su historia, Dios los había salvado de la opresión, del hambre, de su propia irresponsabilidad, por medio de líderes prestigiosos. Esta vez venía en persona a darles el verdadero camino de la salvación, mediante el perdón y la no-violencia, pero no lo reconocieron. Y aun los mismos galileos que le hicieron una entrada triunfal, esperando de Él una decisión política, renegaron luego de Él.

Página 17: [45] Comentario [L60]

Librodot.com

EL TEMPLO

El Templo de Jerusalén era para los judíos el Templo único del único Dios. En cada ciudad tenían sinagogas para reunirse, leer la Biblia y cantar los salmos, pero solamente en el Templo los sacerdotes ofrecían los animales sacrificados y celebraban el culto verdadero. Un edificio de regular tamaño era el centro de todo el conjunto. En él entraban sólo los sacerdotes para ofrecer el incienso, mientras que la muchedumbre se agolpaba en los patios pavimentados que había alrededor. En esos patios se habían introducido los vendedores y cambistas que proporcionaban los animales y las aves para los sacrificios.

El Templo era el lugar en que descansaba la presencia de Dios, y desde ahí protegía y santificaba la Ciudad Santa y a todo el pueblo judío. Pero los hombres no saben vivir en presencia de Dios. Y al mismo tiempo que se ponen fanáticos para defender su religión, no hacen empeño por dirigirse a Dios en forma sincera y limpiar sus Iglesias de todo lo que impide la oración verdadera. Había vendedores en el Templo, y también hombres poco interiorizados en sus ceremonias y en sus rezos. Los sacerdotes se habían acostumbrado a todo esto, y el jefe de los sacerdotes, Caifás, sacaba buenas entradas con las autorizaciones que daba para vender en el Templo.

Jesús no era sacerdote ni guardia del Templo. Pero ese Templo era la casa de su Padre. Por eso se hizo un látigo con cuerdas y los echó afuera a todos.

Será llamada casa de oración para todas las naciones. Y eran precisamente los patios destinados a los extranjeros, los que ocupaban los vendedores. Limpiar el Templo significa tener una Iglesia abierta y acogedora para todos.

Ver también comentario de Jn 2,14.

Página 17: [46] Comentario [L61]

Librodot.com

EL PODER DE LA FE

Si no dudan en su corazón, sino que creen que sucederá. Ver lo mismo en Stgo 1,6. Jesús se refiere en forma más precisa a “la fe que hace los milagros” (ver 1 Cor 13,2). Jesús no dice que esta fe será dada a todos y en todo momento. Se trata de un carisma o don de Dios, que él concede a quien quiere (1 Cor 12,9). Es una seguridad interior de que Dios quiere realizar un milagro; con esta seguridad uno se atreve a actuar y a mandar en su nombre.

Pero también la palabra de Jesús vale en forma más amplia para todas nuestras oraciones. Por supuesto que no vamos a pensar que Dios hará cualquier milagro que le pidamos. Cuando un enfermo trata de convencerse de que va a sanar, puede ser que con esto la mejoría se haga más fácil, pero este ejercicio mental o esta esperanza no es necesariamente la fe. Y si me sugestiono a mí mismo para

persuadirme de que Dios me hará ganar el “gordo” de la lotería, Él no tiene obligación de pensar que siendo yo más rico estaré mejor.

En realidad, el que quiere humildemente a Dios comprende en sus apuros que Dios lo quiere levantar; por eso pide con fe porque ya sabe que Dios le quiere dar. El que está apasionado por el Reino de Dios, pide al Señor que su mano todopoderosa quite los obstáculos que se oponen a la extensión de ese Reino. Nos cuesta pedir cosas grandes, porque si Dios se niega a concedérmolas, ¿cómo seguiremos confiando? ¿O habrá que pensar que somos demasiado exigentes y que Dios no es muy generoso? Pero los que se juegan totalmente por el Evangelio (y así fueron los santos), se atreven a pedir a Dios cosas imposibles, obedeciendo las sugerencias muy discretas del Espíritu de Dios.

Todo lo que pidan en la oración. Jesús nos invita a pedir con fe y perseverancia hasta conseguir de Dios la certeza de que nuestra oración ha sido escuchada o, al revés, la seguridad de que esto que pedíamos no era lo bueno ni era voluntad de Dios.

Página 17: [47] Comentario [L62]

Librodot.com

LOS SACERDOTES OPORTUNISTAS

Jesús no pidió ninguna autorización para enseñar en el Templo, y tampoco para echar fuera a los vendedores. Actuó con la libertad de un profeta. Siendo los sacerdotes los encargados de mantener la fe auténtica, era normal que interrogaran a Jesús para reconocer si era verdadero profeta o no. Pero, ¿se preocupaban realmente por la verdad? ¿Estaban dispuestos a reconocer que Jesús venía de Dios? Aparentemente no pensaban sino en defender el orden que les convenía y, antes de escuchar a Jesús, ya lo tenían como un elemento subversivo.

Por eso Jesús les hace la pregunta referente a Juan Bautista. Como la predicación de Juan había sido el acontecimiento más importante de los últimos años, los sacerdotes debían también pronunciarse respecto de él. Pero no lo habían hecho ni estaban dispuestos a definirse. ¿Cómo entonces pedirían cuentas a Jesús, si se averiguaba que hablaban solamente cuando a ellos les convenía?

Es fácil ver que la actitud de Jesús obliga a los responsables religiosos de todos los tiempos a examinarse y a ver si cumplen los requisitos para que los demás hombres respeten su autoridad, sus declaraciones y sus denuncias.

Página 17: [48] Comentario [L63]

Librodot.com

En esta comparación, *la viña* representa el Reino de Dios. Los judíos eran el pueblo de Dios, y habían llegado a considerar que los intereses de Dios se confundían con los suyos propios. Como ellos eran los *elegidos de Dios*, Él les debía su ayuda contra los demás pueblos. Confiaban ser salvados y no se preocupaban por la suerte de los demás, que no conocían a Dios.

Dios les había encargado su Reino, es decir, los había dirigido a lo largo de su historia para que este pueblo fuera para todos un ejemplo. Ellos debían comunicar su experiencia a los demás para que todos comprendieran cómo Dios quiere a los hombres y cómo los salva. Conociendo mejor a Dios, debían desarrollar entre ellos la justicia, el espíritu de responsabilidad, el sentido de la fraternidad: éstos eran los *frutos* que Dios quería cosechar.

Dios había enviado a los profetas para recordar al pueblo su deuda: fueron poco escuchados. Por último viene el Hijo único de Dios hecho hombre y pasa lo mismo: Él va a ser muerto *fuera de la viña*, es decir, después de ser rechazado por los suyos. Entonces la obra del Reino de Dios va a ser encargada a otros, es decir, a todos aquellos que se reunirán en la Iglesia de Cristo.

Aquí termina la parábola. Pero también podría valer para nuestros días: si la Iglesia pasa a ser una religión o un grupo social como los demás, si no es el lugar donde hay más obediencia a Dios, más empeño para cultivar los valores que salvarán al mundo, ¿no podría repetirse algo de lo que pasó entonces con el pueblo judío?

Página 18: [49] Comentario [L64]

Librodot.com

POLÍTICA Y RELIGIÓN – CÉSAR

◊ La trampa está en lo siguiente: preguntan sobre el impuesto que los judíos deben pagar al César, emperador de Roma, pues los judíos habían sido colonizados por los romanos. Se presentan juntos los fariseos y los partidarios de Herodes, que son enemigos en política. Los fariseos rechazan la dominación romana; los partidarios de Herodes, al contrario, la aceptan. Si Jesús dice que hay que pagar, los fariseos lo desprestigiarán ante el pueblo. Si afirma que no, los partidarios de Herodes lo harán detener por los romanos.

Pero Jesús no condena el imperialismo romano, y tampoco lo justifica. ¿Será que los problemas de paz y justicia entre los pueblos no son cosas bastante “espirituales” y no le interesan?

En realidad, Jesús no mira los problemas políticos como los miramos nosotros. Estos problemas son importantes, por supuesto, pero no son el único campo donde se juega la liberación del hombre. Toda la Historia Sagrada nos enseña que Dios quiere para cada uno la libertad y, para cada pueblo, la posibilidad

de desarrollar su cultura y su vida nacional. Y esto justifica ampliamente el compromiso político de los cristianos.

Pero Jesús vivió en un momento en que sus compatriotas estaban sumamente politizados, divididos en facciones irreconciliables. Al tomar una posición política determinada, Jesús no habría hecho progresar nada; en cambio, era urgente poner la política en su verdadero lugar y no confundir la fe con el fanatismo religioso.

Para los fariseos, pagar el impuesto al César, gobernante extranjero y pagano, era como renegar de Dios, verdadero jefe de Israel. Ellos creían que el partido nacional judío se identificaba con la causa de Dios. Y eso traía consecuencias graves, pues pensaban servir a Dios aplastando por cualquier medio a los del partido opuesto. En vista de que la fe exige de nosotros una obediencia total, las personas que confunden la fe con una militancia política llegan poco a poco a justificar todo lo que hace su partido, incluso hasta la mentira y los crímenes.

El César de Roma no era Dios, aunque pretendía serlo. Había logrado imponer su autoridad y el uso de su moneda, mas no por eso podía exigir la obediencia de la conciencia, que se debe *solamente a Dios*. Pero tampoco era “el enemigo de Dios”, como lo creían los fariseos, y, para adelantar el Reino de Dios, no era necesario negarle el impuesto y la obediencia cívica.

Página 18: [50] Comentario [L65]

Librodot.com

La *Resurrección de los muertos* es un término que entendemos muy mal. Cuando Jesús llamó a la hija de Jairo (Mc 5,2) o a Lázaro (Jn 11,1), ya muertos, solamente les concedió volver a la vida humana que llevaban antes. La niña volvió a su escuela, Lázaro fue a trabajar su campo, y posteriormente tuvieron que morir otra vez. Esta no fue la resurrección.

Muchas personas creen que “hay algo después de la muerte” y que algo de nosotros, lo que llamamos *alma*, sobrevive. Esta creencia contiene una parte de la verdad, pero no lo más importante. La Resurrección significa, no una supervivencia de “algo de nosotros”, sino una transformación y un levantarse nuevo de toda nuestra persona. Y esto se hará por gracia y obra de Dios: vamos a renacer de Dios mismo.

A muchos les cuesta creer en la Resurrección de los muertos porque se forman de ella un concepto erróneo. Creen que debemos recuperar nuestro cuerpo actual y, con razón, les parece ridículo. Fijémonos más bien en la transformación que se produce ya en nosotros mientras seguimos a Cristo. Algo se va desarrollando en nosotros y eso es una manera de comprender las cosas de Dios, una nueva visión de la existencia y una conciencia renovada. Mientras se va desgastando nuestro “hombre exterior”, como dice san Pablo, el “hombre interior” va creciendo en nosotros. Nuestra propia persona es la que se va construyendo día a día por obra del Espíritu de Dios, y es ésta la que va a resucitar, o sea, *levantarse nueva*.

Así, pues, no cabe preguntar si vamos a resucitar con estómago y vísceras, ya que en esa vida nueva no hay lugar para las funciones biológicas propias de seres mortales, como son el comer, el dormir y el sexo: seremos en el cielo como *ángeles*. Jesús no dijo: serán ángeles, pues somos y continuaremos como miembros de la única familia humana y, al renacer, formaremos la humanidad salvada, llamada la Jerusalén celestial, integrada por los innumerables hermanos de Cristo. Todos gozaremos de Dios, nos conoceremos unos a otros y permaneceremos unidos por los lazos de la caridad.

Con esto entendemos el doble reproche de Jesús a los saduceos.

No entienden el poder de Dios. Y por esto lo que imaginan es sólo una caricatura de la resurrección.

No entienden las Escrituras. Pocos libros de la Biblia, anteriores a Jesús, hablaban de la resurrección. Pero sí todos nos presentan a un Dios que es Vida y que hace a los hombres amigos suyos.

Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Si Dios se comprometió con ellos, ¿podría dejarlo indiferente que desaparezcán totalmente y para siempre, mientras Él sigue feliz en su Gloria?

Página 19: [51] Comentario [L66]

Librodot.com

AMAR A DIOS

Amarás al Señor, tu Dios. Este primer mandamiento no está en los Diez de Moisés, los cuales hablan solamente de servir a Dios. Pero lo leemos en Dt 6,4.

Amar a Dios no es un mandamiento como los demás, pues los mandamientos señalan obras precisas que debemos cumplir o de las cuales debemos abstenernos; por ejemplo, *descansarás el día del Señor*, o *no cometerás adulterio*. En cambio, en esto de amar a Dios, nunca terminarán las exigencias.

Los mandamientos de la Biblia, especialmente los Diez Mandamientos de Moisés, solamente expresan en forma clara las exigencias de nuestra conciencia. No debería ser necesario mandarnos que no robemos ni calumniemos a nuestro prójimo; sin embargo, es necesario enseñar esto a los niños y también a las personas poco escrupulosas. La Ley, dice Pablo, no ha sido puesta para los buenos, sino para los que cometen el mal (1 Tim 1,9).

Algunas personas creen que son irreprochables porque cumplen los diez mandamientos de Moisés. Sería mejor decir que han llegado al nivel mínimo de moralidad, que Moisés exigió de un pueblo primitivo y poco responsable, hace más de treinta siglos. En vez de fijarse en este catálogo para luego sentirse muy contentos de sí mismos, deberían meditar el primer mandamiento, sin el cual los demás no significan nada.

Amarás a Dios con todo tu corazón. Lo amarás más que a tus seres más queridos. Te desvivirás por Él, te olvidarás de ti mismo para buscar en todo lo que a Él más le gusta.

Lo amarás con toda tu alma, con toda tu inteligencia. Dedicarás lo mejor de tu inteligencia a conocerlo. Mirando a tu propia vida, tratarás de comprender cómo Él ha guiado tus pasos. Mirando los acontecimientos mundiales y los sucesos diarios, procurarás entender cómo viene el Reino de Dios. Perseverando en la oración y la lectura bíblica, pedirás a Dios que te comunique su propio Espíritu, para conocerlo mejor.

Lo amarás con todas tus fuerzas. Y porque en eso eres muy débil, pedirás la ayuda de Dios y tratarás de juntarte con los verdaderos servidores de Dios, usando los medios que la Iglesia pone a tu disposición. El mandamiento de *amar al prójimo como a sí mismo* viene en segundo lugar porque no se puede ni entender bien, ni cumplir, donde no existe el amor a Dios, pues Dios nos pide más que la solidaridad con el prójimo, más que la ayuda al que sufre. Debemos esforzarnos por ver al hermano tal como lo ve el Padre. Debemos procurarle lo que el Padre desea para él. Entre tantas obras buenas que podríamos hacer por el prójimo, debemos elegir aquellas que nos aconseja el Espíritu de Dios. Y todo eso requiere que tengamos primero el amor a Dios y el conocimiento de Dios.

Página 19: [52] Comentario [L67]

Librodot.com

⁺ LA MIRADA DE DIOS

Cada uno de nosotros es lo que es a los ojos de Dios, no lo que aparenta delante de los hombres. Sin embargo, para muchos, la primera preocupación es la de conformarse a las normas de su ambiente. Este contraste se nota entre los maestros de la Ley (38) y la viuda pobre (42).

Los *maestros de la Ley* no eran personas malas. Se hicieron profesores de religión porque se interesaban por la religión. Pero, en cuanto el maestro deja de esforzarse por ser santo, no es más que un pobre hombre. El mismo respeto que le tributa la gente lo lleva a permitirse muchos desvíos que en cualquier otro se reprocharían severamente.

Página 19: [53] Comentario [L68]

Librodot.com

En cambio, la viuda pobre era, entre tantos fieles, la única que hubiera retribuido a Dios como Él se lo merece. Era la personificación de esos innumerables pobres que no tienen prácticamente nada y, sin embargo, se las ingenian para dar algo de lo poco o nada que tienen. Gente humilde es capaz de sacrificar algunas horas o algunos días de trabajo pagado para ayudar a otro o para dedicarse al estudio en beneficio de sus compañeros. El escaso sueldo que pierden vale mucho más que el buen sueldo que no quiere perder la persona más acomodada. Dios llama al pobre antes que a los demás, porque solamente él da eso mismo que necesitaba para vivir.

Página 19: [54] Comentario [L69]

Librodot.com

FIN DEL MUNDO

Los profetas de la Biblia habían hablado en forma bastante confusa de cómo se terminaría la historia, dejando lugar para el Reino universal de Dios. Veían a todas las naciones de la Tierra unidas en un mismo esfuerzo para destruir la Ciudad Santa Jerusalén. Pero, en el momento más desesperado, Dios intervendría en forma triunfal para instaurar su Reino (Is 66,18; Ex 38; Jl 4; Za 14).

Por eso, al hablar Jesús de la *destrucción del Templo*, los apóstoles piensan en el fin de la historia. La respuesta de Jesús es clara: se acerca la tragedia que culminará con la destrucción de Jerusalén, pero ése no será el fin de la historia.

En el presente discurso, Jesús dio instrucciones referentes a esa destrucción de la nación judía, que debía producirse treinta años después del momento en que hablaba. Pero lo que dijo, aclara para nosotros el sentido de los conflictos que acontecen ahora por todo el mundo.

Tiene que haber guerras (7). No es que Dios abandone el mundo a las fuerzas del mal: más bien se trata de *un parto (8)* que de un abandono. La humanidad va madurando, los pueblos se enfrentan con los problemas cada vez más complejos de su desarrollo y convivencia mutua. La crisis que sufrió la nación judía en tiempo de Jesús se parece a otras por las que pasaron varias civilizaciones: algo muere y algo nace.

Los hombres, desconcertados, se dejan engañar por las propagandas y las ideologías. El miedo los vuelve ciegos, y persiguen a quienes no comparten su fanatismo. Por eso mismo odian a los verdaderos

creyentes. Mientras tanto, Jesús pide a sus seguidores que *den testimonio de Él* (9), único Salvador, y que proclamen las exigencias del Evangelio, tanto para los individuos como para las sociedades.

Treinta años después de Jesús, los judíos se sublevaron contra el opresor (14) romano. Los ejércitos romanos se reorganizaron después de sus primeros reveses, y sus banderas en que figuraban sus ídolos, se acercaron a la Ciudad Santa. Entonces no faltaron los *falsos cristos* (22), o sea, los que se atribuían la misión de salvar al pueblo de Dios, y que arrastraron tras sí guerrilleros dispuestos a cualquier sacrificio. Los judíos más fanáticos se encerraron en la ciudad de Jerusalén, esperando una intervención de Dios. Pero hasta el punto estaban desunidos que se mataban unos a otros. Los que huían de la ciudad asolada por el hambre eran detenidos por los romanos y clavados en cruz frente a las murallas. Y al final, cuando entraron los romanos, quemando el Templo y los palacios, todos aquellos que no fueron degollados, hombres, mujeres y niños, fueron llevados a Roma como esclavos.

Página 20: [55] Comentario [L73]

Librodot.com

Este párrafo es como un resumen de la parábola de los talentos (Mt 25,1) y de la de las diez muchachas (Mt 25,14). Nos advierte que debemos esperar al Señor, haciendo su trabajo. El *portero* figura a los responsables de la Iglesia, que no son dueños de ella sino que solamente tienen las llaves.

COMO VIENE CRISTO. COMPROMISO CRISTIANO

En varios lugares del Evangelio, Jesús nos invita a que nos quedemos despiertos, esperando su venida. ¿Cómo viene? ¿cómo vendrá a nosotros, si nuestra suerte es morir antes del día de su venida gloriosa?

Es verdad que debemos esperar este encuentro con el Señor en el momento de la muerte; sin embargo, Jesús viene a nosotros de mil maneras mientras lo esperamos, haciendo nuestro trabajo.

Nuestro trabajo (34), o nuestro compromiso con Cristo, por una parte, nuestro compromiso con la comunidad cristiana, es nuestra participación en la oración común, en la eucaristía, en la catequesis, y otras cosas semejantes. Y trabajando en estas obras estamos en pie para esperar a Jesús. Presenciamos su venida en tal o cual de nuestros hermanos que se abre a la fe; viene a nosotros dándonos fuerzas y sabiduría; viene en la oración, dándonos la certeza íntima de su presencia...

Pero también viene Cristo en la historia. Los profetas no se cansaron de repetir que los acontecimientos que traen alguna novedad, también traen al Señor. A veces viene con su resurrección, a través de los hechos felices que traen vida y alegría, más justicia y esperanza para los pobres. Otras veces viene con su pasión y su muerte. Por eso hay otra manera de esperar a Cristo, propia de los laicos cuando se dedican a la formación de un hogar cristiano, cuando participan en obras comunitarias o en contiendas políticas. Para los laicos, la mayor parte de sus compromisos con Cristo no está dentro del ámbito eclesiástico sino en las tareas del mundo. Ahí es donde debe trabajar cada cual en su puesto y todos *estar despiertos*.

Despiertos para no desanimarse, para resistir la corrupción del ambiente y las sugerencias del espíritu malo. Despiertos también para seguir esperando a Cristo, pues muchos han empezado con generosidad, tomando compromisos para bien de los demás; pero, al no tener los ojos puestos constantemente en su Señor, se les oculta la meta y llegan a no ser más que administradores y activistas. Están comprometidos con obras y movimientos, pero no con el mismo Señor. De ahí que su vida esté llena de contradicciones. Durante un tiempo hacen maravillas y, de repente, fallan. Hacen cosas útiles, pero no advierten la hora en que deberían dejarlas para seguir otro camino. Hacen su propia obra, pero no dejan que Cristo se adueñe de su mente, de su corazón, de su vida entera.

No sucede lo mismo con los que están despiertos: por su intermedio Cristo viene a los hombres.

Página 21: [56] Comentario [L74]

Librodot.com

LA PASCUA

⁺ Los judíos iban a celebrar el 1480º aniversario de su salida de Egipto. La *Pascua*, o sea, el Paso del Señor, era la fiesta de la independencia nacional y ocupaba el primer lugar en el calendario religioso.

Pero, desde hacía cuarenta años, habían perdido su independencia; por eso la Pascua despertaba sus ansias de libertad y se prestaba para cualquier disturbio. De todas partes de Palestina los judíos iban en peregrinación a Jerusalén, pues el cordero que se comía en el banquete pascual debía sacrificarse en el Templo.

Cada familia debía comer el cordero asado, con lechugas y pan sin levadura, alternando el canto de los salmos con la bendición de varias copas, según el ritual muy antiguo y muy detallado. El padre de familia contaba los acontecimientos de la salida de Egipto y, al recordar el pasado, cada uno pedía al Señor que liberara de una vez a su pueblo humillado.

Pero la inmensa mayoría, tanto del pueblo como de sus responsables, era incapaz de echar una mirada nueva hacia el porvenir. La salvación de Israel, pueblo de Dios, no consistía en romper primero

sus cadenas políticas sino en descubrir el secreto de la fraternidad universal, por encima de razas y partidos. El Evangelio era el fermento capaz de liberar a la humanidad, venciendo al mal por el bien. La Salvación estaba en la persona de Jesús, pero no la veían. Más bien desconfiaban de Él porque su doctrina les parecía demasiado utópica, y Judas era uno de los arrepentidos de haber seguido a ese líder que “no servía”.

Era poco lo que Jesús había hecho en estos dos años transcurridos desde que Juan lo bautizó, pero era suficiente para que los jefes le temieran. Ninguna sociedad es capaz de tolerar la presencia de un hombre libre y sin pecado. Si Jesús no hubiera muerto joven, la sociedad de su tiempo se habría hundido.

Página 21: [57] Comentario [L75]

Librodot.com

Ver Jn 12,1 y el comentario de Lc 7,36.

Pocos días antes de la Pascua, Jesús cenó en Betania (Jn 12,1). Ahí, María demostró públicamente su amor tierno y apasionado a Jesús, en presencia de otros que también lo querían, aun cuando no sabían expresárselo. Algunos, sin embargo, impulsados por Judas, se escandalizaron de que María se preocupara por Jesús antes que por los pobres.

Lo que hizo es una buena obra. Sepulturar a los muertos era una de las “buenas obras” catalogadas por los judíos. Jesús ve en el gesto espontáneo de María un anuncio de su muerte inminente. Nada se debe perder de las contadas horas que le quedan a Jesús entre nosotros. Más importante es fijarse en Él y acompañarlo en estos momentos que correr tras actividades caritativas (algo semejante dijo en Mc 2,19-20 para los que no sabían desprenderse de sus ayunos y oraciones).

A los pobres los tienen siempre con ustedes. Es muy abusivo traducir: “a los pobres los tendrán siempre” y decir que, para Jesús, perdemos nuestro tiempo al buscar una sociedad más igualitaria. Solamente dice que no en todo momento lo más urgente es ayudar a los pobres.

Entonces Judas Iscariote. Los Evangelios hacen resaltar el contraste entre el gesto de María y el de Judas. El amor verdadero de María la lleva a gestos que parecen tontos a los mismos apóstoles. En cambio Judas, el hombre que ya no tiene fe, critica todo lo bueno, bajo pretexto de eficacia.

Página 21: [58] Comentario [L76]

Librodot.com

LA NUEVA ALIANZA

En la Cena de Pascua, Jesús quiso aclarar el sentido de su Pasión inminente. Jesús iba libremente a una muerte que salvaría al mundo. ¿En qué consistía la Salvación? En hacer que la historia humana alcanzara su fin: los hombres y los pueblos habían de madurar, enfrentarse y reunirse en un solo cuerpo, pasando por mil crisis y muertes, para alcanzar la Resurrección.

Jesús había entregado el mensaje capaz de guiar la humanidad, pero era necesario un pueblo de Dios que fuera como la levadura en la masa, una minoría de personas que se sienten comprometidas con la obra de Dios y Él se ha comprometido con ellas.

Doce siglos antes de Jesús, Dios se había comprometido con el pueblo judío y había celebrado con ellos una *Alianza* en el monte Sinaí: ellos y sus hijos serían el pueblo de Dios entre los demás pueblos. Pero, con el tiempo y la experiencia de las faltas del pueblo de Dios, los profetas entendieron que debía darse un paso más: se necesitaba otra Alianza cuyo primer efecto sería darnos el *perdón de los pecados* (Jer 31,31 y Ex 36,22). El pueblo de Dios ya no sería una raza, sino una familia de creyentes perdonados de sus pecados: ésa es la Iglesia.

En vísperas de su muerte, Jesús recuerda la primera Alianza, en que se derramó la sangre de animales sacrificados (Ex 24,8). Pero Él, ahora *derrama su sangre por una muchedumbre* (Is 53,11). Esta muchedumbre se refiere, en forma especial, a la Iglesia: Jesús purifica a los que serán su propio pueblo en el mundo.

Cada vez que celebramos la Eucaristía, o Misa, renovamos esta Alianza. Jesús está sobre nosotros mientras recordamos su sacrificio; Él se hace nuestro pan espiritual y nos consagra a su Padre para que participemos más y más en la Obra de su Salvación.

La última cena de Jesús fue la primera del culto cristiano. En vez de las solemnes ceremonias del Templo, el momento más importante de la vida de la Iglesia será una comida fraternal en que Jesús se hace Pan de Vida.

No voy a beber más de este vino hasta que lo beba nuevo. La Eucaristía no es solamente el recuerdo de la muerte de Jesús, sino que anuncia el día en que Cristo celebrará el Banquete del Reino con toda la humanidad reunida en él.

Para comprender el sentido de la Cena del Señor es necesario leer los Discursos de Despedida de Jesús a sus apóstoles, que Juan ubica en esta misma noche del Jueves Santo (Jn 14-17), pues Jesús vino no solamente para hablar sino, también y mucho más, para difundir su Espíritu entre los creyentes. En

adelante estará presente en forma especial y actuará con más eficacia en sus seguidores cuando estén reunidos para celebrar la Santa Cena. Lo explica Juan en Jn 6 y Pablo en 1 Cor 11,17.

Mientras vamos quitándole a la Misa los ritos y oraciones de sobra que se habían multiplicado a lo largo de los siglos, descubrimos mejor cuántos misterios reúne en un gesto sencillo: ver 1 Cor 11.

Ver también el comentario de Mt 26,26.

Página 22: [59] Comentario [L77]

Librodot.com

EL SILENCIO DE DIOS

Jesús está solo para enfrentar la muerte y para vencerla, llevando sobre Sí el destino de todos los hombres. Ve toda la maldad de los hombres que lo maltratarán o dejarán que lo maltraten, y ve detrás de ellos el Poder de las Tinieblas.

En ese momento Jesús es el *hombre de dolor*, conocedor de todos los quebrantos, hecho una misma cosa con el pecado. Carga con toda la maldad de los hombres, que deberá pagar con su muerte y, ante su Padre, justo y tan amado, siente una tristeza de muerte.

Jesús va repitiendo una sola frase que expresa la más perfecta oración: *Padre, que se haga Tu voluntad*. Hay momentos y lugares en que la Iglesia, perseguida, está en agonía y no puede hacer otra cosa que querer que se haga la voluntad del Padre: en esos momentos su oración es más eficaz que nunca (Heb 2,10).

Misteriosa agonía del Hijo de Dios (agonía significa combate). Él, que dio a muchos mártires su propia fuerza sobrenatural para enfrentarse impávidos con el suplicio, quiso reservarse a Sí mismo, por algunos momentos, toda la debilidad humana. Aun cuando temamos y nos sintamos débiles, no debemos dudar: Él nos mantendrá firmes (Mt 10,28).

Miremos a Jesús, nuestro Salvador. Él no tenía que pagar ninguna culpa, y tampoco necesitaba ser purificado. Pero tuvo que conocer las humillaciones, los sufrimientos e incluso el silencio de Dios, para alcanzar esta madurez que sólo Dios conoce: madurez que todavía le faltaba para ser *El Hombre*, cabeza de la humanidad.

Página 22: [60] Comentario [L79]

Librodot.com

EL PROCESO DE JESÚS

Jesús compareció ante dos tribunales. Primero, ante el Sanedrín, o Consejo Supremo de los judíos: ahí lo acusaron de blasfemia, o sea, de hablar atrevidamente contra Dios. Luego compareció ante el gobernador romano Pilato, y esta vez lo hicieron pasar por agitador político. La razón de este doble proceso es la siguiente: Los judíos estaban sometidos al poder romano y ya no tenían la facultad de condenar a penas mayores; por eso, después de juzgar a Jesús según su Ley, es decir, según las leyes de la Biblia, pidieron a Pilato que hiciera efectiva la pena de muerte. Entonces presentaron nuevas acusaciones capaces de impresionar a Pilato.

Es muy difícil afirmar sin más que el proceso de Jesús fue legal o que fue ilegal. Se pareció a tantos procesos que conocemos, en que las autoridades, fuertes con el poder y el manejo de las leyes, logran condenar a los opositores sin cometer fraudes demasiado patentes.

Página 23: [61] Comentario [L80]

Librodot.com

LA CONDENACIÓN DE JESÚS

Los sacerdotes no logran condenar a Jesús por alguna rebeldía contra la ley, así que deben tocar algo mucho más importante y que ocupe el lugar central en el Evangelio: *¿Eres el Hijo de Dios?*

Jesús responde juntando dos textos de la Biblia, que dejaban entrever la personalidad divina del Salvador: *Hijo del Hombre*, que viene de Dios mismo (Dan 7,13), *sentado a la derecha de Dios*, como en un pie de igualdad (Sal 110,1). Con esta afirmación, Jesús afirma claramente que no es solamente un hijo de Dios como puede serlo un santo o un Enviado de Dios, sino el Único que comparte la divinidad del Padre.

Los sacerdotes no se equivocaron sobre las pretensiones de Jesús: *Hijo de Dios*; no lo condenaron por una cuestión de palabras sino porque, en toda su manera de actuar, Jesús se ponía en el lugar que sólo a Dios le corresponde. Con esto trataron de tranquilizar su conciencia. No quisieron reconocer que, en realidad, lo odiaban por haber puesto al desnudo su hipocresía, su falta de fe y su amor al dinero; porque, al demostrar que se sentía libre respecto al orden que ellos defendían, los hacía caer de sus pedestales. En la persona de Jesús, Dios mismo había venido a pedirles cuentas, y ellos se habían puesto en contra.

Jesús fue condenado en nombre de la Ley de Dios. Y no se rebeló contra la sentencia injusta de los jefes religiosos de su pueblo, los cuales eran representantes legítimos, aunque indignos, de Dios. Ésta fue su obediencia perfecta al Padre.

A los apóstoles no les faltaba hombría; de no ser así, Jesús no los habría escogido. Pero era sincero cuando decía: *Aunque todos tropiecen, yo no* (14,29). Se sentían dispuestos a morir por Él en el entusiasmo de un combate común, pero no lo hubo. Cristo los dejó desconcertados al no usar su fuerza divina ni oponer alguna resistencia a sus enemigos. Por eso sería un error decir que eran cobardes hasta el día que recibieron el Espíritu Santo.

Cuando en el huerto todos huyeron, fue una reacción muy comprensible. Esta huida, sin embargo, sacudió hasta las bases todas las certezas edificadas sobre su fe en Cristo, durante los meses de vida común. Pedro negó a Jesús, no solamente porque tenía miedo, sino porque, en realidad, ya no sabían quién era Jesús.

La negación de Pedro, pues, fue una caída verdadera y profunda. Falta que Dios perdona, por supuesto, en cuanto Pedro se arrepiente y su mirada cruza la de Jesús (Lc 22,61), pero que lo obligará hasta el final de su vida a dudar de sí mismo. Pedro, *roca y responsable de la Iglesia universal*, quedará consciente de su debilidad personal y no tendrá descanso hasta que pueda seguir a Cristo, dando su vida por Él (Jn 21,19).

El pueblo pidió la muerte de Jesús. El pueblo que le traía a sus enfermos y que lo siguió tres días en terreno despoblado, olvidando su hambre. No las mismas personas, sino el mismo pueblo.

Los dirigentes entregaron a Jesús, por envidia y también porque el Evangelio es subversivo respecto a todo sistema que se defiende a sí mismo en vez de servir a la gente. El pueblo, a su vez, entregó a Jesús cuando lo pusieron en la balanza para calcular lo que valía, junto con Barrabás, el agitador político. Porque Jesús proponía un camino de liberación que exige tiempo, responsabilidad y sacrificios. Barrabás, en cambio, era el ejemplo de la violencia irresponsable, que arrastra a los mediocres porque satisface el espíritu de venganza.

El pueblo judío pidió la muerte de Jesús. No todos, por supuesto, pero hay una responsabilidad colectiva. En cualquier grupo, el mal que hacen algunos atañe a todos, porque no fueron lo suficientemente valientes, o inteligentes, o empeñosos para impedirlo. Los evangelistas culpan al pueblo judío, y tenían el derecho de hacerlo, porque ellos mismos eran judíos. Es que un verdadero creyente se acusa primero a sí mismo y a los de su grupo. Cuando, varios siglos después, los pueblos que se llamaban cristianos persiguieron a los judíos llamándolos asesinos de Cristo, cometían una hipocresía. Ellos mismos estaban asesinando a Cristo en la persona de aquellos innumerables inocentes que mataban o quemaban por no haberse sometido al rey o a la religión. Los judíos fueron los asesinos de Dios porque les tocó recibirlo. Pero, en cualquier otro pueblo donde hubiera venido el Señor, lo habríamos matado igual, en nombre de Dios y de nuestras leyes.

A pesar de que Jesús nunca buscó la muerte, desde el comienzo de su existencia la había aceptado en esta forma tan atroz, por dos razones: Primero, para manifestar al Padre su total abandono como Hijo o, con otras palabras, para deponer en manos del Padre todo lo que había recibido de Él; luego, para que toda la humanidad descubriera junto a Él el camino que nos lleva a Dios.

Su muerte tan dolorosa y humillante no era para apaciguar un Dios ofendido por los hombres (Dios no es orgulloso ni reclama sus derechos). Pero su sacrificio sin reserva sería, dentro de la humanidad, la semilla del amor perfecto. A diferencia de lo que pasa con las sociedades y los gobernantes que sacrifican egoístamente a otros, el sacrificio voluntario de Jesús lo lleva, y nos lleva a nosotros a la Resurrección.

Jesús ha conocido las burlas, torturas y malos tratamientos que son la suerte de los condenados en todos los países del mundo, cuando policías y soldados ya no reconocen en ellos a hombres libres y hermanos suyos. Sin embargo, el hecho de *azotar* a Jesús, según la ley romana, no era muestra de crueldad, pues, debido a la pérdida de sangre, y agotado por los latigazos, el condenado no tardaba tanto en morir en la cruz, acortándose así su agonía.

El condenado, suspendido de los brazos, se asfixia. Para poder respirar tiene que apoyarse en los pies y en los brazos, reavivando con eso el dolor insoportable del clavo fijado en medio de los pies y de las muñecas. Cuando ya no tiene fuerzas para hacer este esfuerzo, muere asfixiado.

El *vino agri dulce* era la bebida de los soldados romanos. La mirra adormece los nervios. Jesús rehusó lo que podía calmar sus dolores.

Eloí, Eloí, ¿lamá sabactani? Éste es el comienzo de un salmo que empieza con un grito de desesperación y termina con la certeza del triunfo. Contiene muchas alusiones a la Pasión de Jesús.

El grito de Jesús al morir encierra un misterio, pues un crucificado moría agotado y asfixiado: no podía gritar así. Pero a Jesús nadie podía quitarle la vida: estaba toda en Él y la entregó en el momento que quiso. Los oyentes quedaron asombrados: ¿grito de vencido o de vencedor?

Hay muertos que dividen a las familias; también hay muertos que reconcilian. La cruz en que Jesús muere se compone de dos palos, uno hacia el cielo, el otro horizontal: Jesús, colgado entre Cielo y Tierra, reconcilia a la humanidad con Dios y a los hombres entre sí.

Reconciliación con Dios para todos aquellos que reconocen en su muerte la prueba más grande del Amor de Dios por nosotros. Entonces deponen el miedo a Dios y comprenden que no estamos sometidos a un destino ciego, sino bajo los cuidados del amor de Dios. *Y se desgarró la cortina que cerraba el Santuario del Templo*: este hecho milagroso significa que Dios ya no está en ese lugar, al que ningún mortal podía entrar; ha salido de su temible sagrario y se da a conocer a todos en su Hijo herido, es cierto, por el pecado, pero más herido todavía por la pasión que siente por nosotros.

Reconciliación entre los hombres. Hasta que vino Jesús, Dios no había empezado a levantar las barreras que dividían a los pueblos, y se había conformado con actuar dentro de uno solo de ellos, el pueblo judío. Pero, en adelante, todos los hombres serán llamados a entrar al pueblo de Cristo (Ef 2,11-16). Anteriormente, cada pueblo tenía su religión y sus ritos propios; en adelante, la base de la fe será el conocimiento de Jesús, y de Jesús crucificado. Mirándolo a Él, los hombres se unirán a pesar de estar divididos por tantas diferencias.

Este hombre era Hijo de Dios. El capitán romano reconoce que Jesús era un *justo* (Lc 23,47); o sea, un hombre fuera de lo común. Pero Marcos intencionalmente pone en su boca las palabras “era Hijo de Dios”, pues este oficial pagano representa a las naciones paganas que reconocerán en el crucificado al Hijo de Dios.

Varias veces Jesús insistió en que no lo proclamaran Hijo de Dios (Mc 1,44). Es que los hombres no pueden saber quién es Dios y tampoco lo que significa para Jesús ser el Hijo de Dios (Mt 11,17), mientras no han visto morir a Jesús y no han creído en su Resurrección. Ver Rom 3,24.

LA FE.— JESUS HA RESUCITADO

La vida de Jesús termina con este descubrimiento del sepulcro vacío. En la última página se dará una breve reseña de las más importantes manifestaciones de Jesús después de su muerte, pero ya no es el Jesús de la Tierra, sino el Resucitado, nacido nuevamente del Padre para no morir más, según dice el Salmo *Tú eres mi Hijo, hoy mismo Yo te he dado la Vida*.

Jesús ha resucitado. Los Evangelios relatan los hechos que sucedieron después de su muerte y nombran a los testigos que lo vieron resucitado. ¿Podemos creerles? Nos gustaría tener relatos más detallados para apoyar nuestra fe. Pero, a fin de cuentas, aun cuando se publicaran diez mil entrevistas de personas que sostengan haber visto a Jesús, y fotos en colores para comprobar sus afirmaciones, siempre habría lugar para la duda. Pues a Él no lo vemos, no lo encontramos: ¿dónde está?

Dudamos, no porque falten los testimonios, sino porque la cosa nos queda demasiado grande. ¿Cómo creer que los escándalos y el sufrimiento de la humanidad terminan en una resurrección? Quedan, sin embargo, los testimonios y resisten muy bien la crítica moderna. Todo, pues, es cuestión de fe y creen aquellos que su propia experiencia dispone para entrar en esta verdad que es la Verdad última: Dios Vivo ama y resucita a los hombres.

Creen aquellos que han entendido que Dios se da a conocer en las pruebas que saben que devuelve la esperanza en el momento en que todo parecía perdido. Por eso reconocen en Cristo el modelo del hombre y entienden que Él debía pasar por el sufrimiento, antes de llegar a la Gloria. Éstos, pues, comprenden por dónde van las cosas de Dios y, por esto, creen en los testigos de Cristo resucitado.

No es más difícil creer en la Resurrección de Jesús que creer en sus palabras: los dos van juntos. *El que cree, ha vencido el mundo*, dice el apóstol Juan. Esto significa que ha superado el falso sentido que la mayoría de la gente da a su existencia por no conocer todavía el amor de Dios. El que cree ha vencido también el temor que siente cada uno de nosotros, cuando hay que arriesgarse por caminos desconocidos, cuando hay que dejar las luces de nuestra razón para ponernos en manos de Dios.

◊ En el versículo 8, de improviso, el Evangelio de Marcos se interrumpe. Esperábamos el encuentro de Jesús con sus apóstoles en Galilea, pero no viene, ¿por qué?: no lo sabemos. Solamente está, en forma de conclusión, una breve reseña de las principales apariciones de Jesús resucitado.

Anuncien el Evangelio a toda la creación. Es la semilla que sembrará en el mundo y producirá frutos a su debido tiempo, en todos los campos de la actividad humana. Los que se salvan no son “almas”, ni individuos aislados. Los que han sido renovados por el bautismo anuncian el Evangelio a la creación en todas sus actividades y trabajos, siendo el fermento que transforma la historia de la humanidad.

EL NOMBRE DE JESÚS

Al resucitar Jesús, su naturaleza humana empieza a participar plenamente de la Gloria Divina. Jesús es ahora Hijo-de-Dios-con –Poder (Rom 1,1). Ahora Jesús nos pide creer en su Nombre, o sea, en el poder divino que acaba de recibir y que actúa en Él.

El *Nombre* es una palabra que significa poco para nosotros, pero, para los judíos, significaba la presencia activa de Dios. Este término permitía hablar de Dios en forma más familiar. Por ejemplo, la Biblia no dice que Dios caminaba con los hebreos hacia la Tierra Prometida (sabemos que Dios no va caminando); en cambio dice que su *Nombre* (Núm 6,27) o su *Rostro* (Ex 33,14), o su *Ángel* (Ex 23,23) estaba en medio de ellos. Dios no podía encerrarse en un Templo de piedras, pero la Biblia decía que su Nombre residía en ese lugar para desde ahí bendecir todas las actividades de su pueblo (1 R 8,27 y 29).

El *Nombre*, pues, significaba el Poder o la Presencia divina. Y Pablo dice que Jesús resucitado ha recibido este Nombre que supera todo otro nombre (Fil 2,9). Dios Padre se lo ha comunicado, y Jesús, que lo recibe del Padre, no es menor que Él: todo lo que es del Padre es ahora suyo. Jesús no recibe solamente un título o una gloria divina, pues la Gloria Divina no podría darse a ningún otro que a Dios: si Él recibe un título divino (ya anunciado en Is 9,5), es porque, en realidad, ya recibió del Padre la Divinidad, o sea, su mismo Ser Divino.

Jesús, pues, es Dios igual que el Padre, pero lo es de un modo diferente porque todo lo recibe del que todo lo tiene. Por eso, también está escrito que su Nombre es *El Hijo* (Heb 1,4). Y cuando nosotros nos dirigimos al Padre invocando el Nombre de Jesús, esto es mucho más que ampararnos con sus méritos (Heb 5,9) o valernos de su poderosa intercesión (Heb 7,25): en el Nombre de Jesús nos presentamos como hijos, sabiendo que Dios nos abraza en el mismo amor paterno que tiene a su *muy Amado* (Ef 1,6).

En adelante, el Señor Jesús, con poder divino, se somete poco a poco la historia de los hombres y el recorrido personal de cada uno de nosotros. Los discípulos son enviados al mundo para sanarlo y santificarlo. Los milagros y sanaciones no son el fin, sino señales y medios: el fin de la evangelización es que toda la creación se reúna en torno a la Persona del Hijo de Dios hecho Hombre, por obra de su Espíritu actuando en los bautizados. “No teman”, nos dice Jesús, “mi Iglesia no es un refugio contra el mundo, sus seducciones y sus problemas, sino que, al bautizarse, cada uno de ustedes empieza a ser apóstol”.

Estas señales acompañarán a los que crean. Los Hechos de los Apóstoles mencionan precisamente estas señales o milagros. Hoy se siguen verificando, con otras más, en todos los lugares en que los cristianos toman en serio su misión de evangelizar la creación.